

TGC

**EVANGELIO
CENTRADO
JUVENIL
MINISTERIO**

A PRACTICAL GUIDE

EDITED BY CAMERON COLE + JON NIELSON

Gracias por descargar este libro de Crossway.

Suscríbase al boletín de Crossway para recibir actualizaciones sobre ofertas especiales, nuevos recursos y emocionantes iniciativas del ministerio global:

[Boletín informativo de Crossway](#)

O, si lo prefieres, nos encantaría conectarnos contigo en línea:

Pocos emprendemos un viaje sin un GPS a mano. Necesitamos ayuda para navegar la ruta, el tráfico y las condiciones del camino, todo para alcanzar nuestro destino final. De manera humilde, auténtica y basada en la verdad, el Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio brinda ese nivel de claridad a quienes se apasionan por conectar, conectar y discipular a jóvenes que están al alcance de su llamado. Con consejos basados en la verdad eterna de la Palabra de Dios, el Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio ilumina los caminos oscuros del trabajo con jóvenes. Subraya la prioridad de esta misión, a la vez que amplifica el impacto que un ministerio estudiantil eficaz puede tener en la comunidad de la iglesia. Llenos de sabiduría, luz, esperanza y guía, los colaboradores apuntan a un objetivo claro: formar seguidores de Jesucristo para toda la vida.

Dan Wolgemuth, presidente y director ejecutivo de Juventud para Cristo

Este libro es teológicamente profundo y práctico... y un libro sobre el ministerio juvenil debe ser ambas cosas. Es un recurso recomendable para pastores de jóvenes, voluntarios, estudiantes en formación y equipos de búsqueda de un pastor de jóvenes.

Jay S. Thomas, pastor principal de la Iglesia Bíblica Chapel Hill, Chapel Hill, Carolina del Norte

Vemos las lamentables estadísticas sobre jóvenes que se alejan de la iglesia, a pesar de todos los intentos de las últimas dos generaciones por aumentar su atractivo o por combatir las guerras culturales, o ambas cosas. Los autores señalan un camino mejor. Han puesto a prueba su enfoque centrado en el evangelio y lo han perfeccionado a lo largo del camino. Este libro no es solo una llamada de atención, sino una guía práctica para ministrar a nuestros hermanos y hermanas más jóvenes. Lo recomendaré ampliamente.

Michael Horton, Profesor J. Gresham Machen de Teología Sistemática y Apologética, Seminario Westminster, California; autor de Calvino sobre la vida cristiana

Presenta un análisis muy útil y directo de los fundamentos del ministerio juvenil. Aquí se abordan las áreas clave para un liderazgo juvenil cristiano exitoso. De amplio alcance pero con un enfoque preciso, este libro sin duda ayudará a cualquiera que se esfuerce por tener un ministerio cimentado sobre oro y no paja.

Ken Moser, profesor adjunto de Ministerio Juvenil, Briercrest College and Seminary; autor de Cambiar el mundo a través de un ministerio juvenil eficaz

Los autores de este volumen han reflexionado profundamente sobre la naturaleza y el poder del evangelio. Con sus años de experiencia, nos han brindado reflexiones teológicamente ricas y prácticas sobre el ministerio juvenil, cuyo objetivo es exaltar a Cristo, fortalecer a toda la iglesia y capacitar a los jóvenes para el ministerio.

Mary Willson, Directora Asociada de Iniciativas para Mujeres, The Gospel Coalition

El ministerio juvenil centrado en el Evangelio es la necesidad del momento. Es raro encontrar un libro que reúna experiencia en todos los ámbitos, desde la evangelización hasta los grupos pequeños, desde los viajes misioneros hasta la justicia social, pero Cameron Cole y Jon Nielson nos han dado la introducción perfecta. Estoy agradecido por este libro y espero con ansias presentárselo a mis estudiantes.

Alvin L. Reid, profesor de Evangelismo y Ministerio Estudiantil en el Seminario Teológico Bautista del Sureste; autor de "A medida que avanzas: Creando una cultura misional de estudiantes centrados en el Evangelio"

Aquí hay 14 capítulos escritos por 14 profesionales, cada uno con su propia personalidad, estilo de escritura y perspectiva. Sin embargo, hay un enfoque: Jesús. Para estos escritores, el ministerio juvenil no se trata solo de enseñar las enseñanzas de Jesús, aunque eso es importante. El ministerio juvenil se trata de hacer discípulos: aprendices de por vida que siguen y crecen personalmente en Jesús. Estos capítulos son sinceros y sensibles a los jóvenes, con un profundo respeto por el evangelio. Eso, sumado a una gran cantidad de perspectivas prácticas, hacen de este un libro que vale la pena tener en la biblioteca de ministerio juvenil.

Terry Dittmer, Director Nacional del Ministerio Juvenil de la Iglesia Luterana Sínodo de Missouri

El Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio es un paso sustancial en la dirección correcta hacia el discipulado fiel de los estudiantes. No solo cualquier persona que trabaje a tiempo completo, parcial o voluntario en el ministerio juvenil debería comprar este libro, sino también pastores y padres. Su iglesia se verá bendecida con él.

John Perritt, Director de Jóvenes, Iglesia Presbiteriana Pear Orchard, Ridgeland, Mississippi

“Cameron Cole y Jon Nielson ofrecen una visión clara del ministerio holístico, animando y desafiando a los lectores a integrar el evangelio como el centro de su ministerio con los jóvenes”.

Brian H. Cosby, pastor de la Iglesia Presbiteriana Wayside, Chattanooga, Tennessee; autor de "Renunciando a los trucos: Recuperando el ministerio juvenil de una cultura de entretenimiento"

Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio

Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio

Una guía práctica

Cameron Cole y

Jon Nielson, editores

Prólogo de Collin Hansen

Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio

Copyright © 2016 de Cameron Cole y Jon Nielson

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa del editor, salvo lo dispuesto por la legislación de derechos de autor de EE. UU. Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Tim Green, Faceout Studio

Imagen de Shutterstock n.º 51178144

Primera impresión 2016

Impreso en los Estados Unidos de América

Las citas bíblicas provienen de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés®), copyright © 2001 por Crossway, una editorial de Good News Publishers. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los énfasis en las citas bíblicas han sido añadidos por los autores.

Libro de bolsillo comercial ISBN: 978-1-4335-4695-2

ISBN de publicación electrónica: 978-1-4335-4698-3

PDF ISBN: 978-1-4335-4696-9

ISBN: 978-1-4335-4697-6

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Ministerio juvenil centrado en el evangelio: una guía práctica / Cameron Cole y Jon Nielson, editores; prólogo de Collin Hansen.

1 recurso en línea.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

Descripción basada en el registro de la versión impresa y datos CIP proporcionados por el editor; recurso no visto.

ISBN 978-1-4335-4696-9 (pdf) — ISBN 978-1-4335-4697-6 (mobi) — ISBN 978-1-4335-4698-3 (epub) — ISBN 978-1-4335-4695-2 (tp)

1. Trabajo de la iglesia con los jóvenes. I. Cole, Cameron, 1979—editor.

BV4447

259'.23—dc23 2015028547

Crossway es un ministerio editorial de Good News Publishers.

13 de septiembre de 2016 11:54:17 a. m.

Jon Nielson:

Para mi hija Emilie.

¡Que puedas conocer las riquezas del glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo!

Cameron Cole:

A mis héroes del evangelio,

Frank Limehouse

Juan Harper

Mark Upton

Gil Kracke

Gracias por guiarme al verdadero evangelio de la gracia.

Contenido

[Prólogo de Collin Hansen](#)

[Introducción](#)

Parte 1

Fundamentos para un ministerio juvenil centrado en el Evangelio

[1 El Evangelio en el Corazón de Todas las Cosas: Ministerio Juvenil Fundado en el Evangelio](#)

Cameron Cole

Este capítulo inicial articula el corazón detrás de este libro: la convicción de que el evangelio de Jesucristo debe estar en el centro de todo lo que hacemos en el ministerio a la juventud.

[2 Haciendo discípulos que hacen discípulos: El discipulado en el ministerio juvenil](#)

Darren DePaul

Este capítulo defiende la centralidad del discipulado intencional en el ministerio juvenil, y considera a Jesucristo como el modelo definitivo para quienes hacen discípulos.

[3 El impacto de exponer la Palabra de Dios: la enseñanza expositiva en el ministerio juvenil](#)

Eric McKiddie

El método de enseñanza que tendrá el mayor impacto a largo plazo en los estudiantes es la predicación expositiva que aplica el evangelio a la vida cotidiana.

[4 Emulando el corazón de Dios: Construyendo relaciones en el ministerio juvenil](#)

Liz Edrington

Nosotros, como ministros, somos formados y moldeados por, en y a través de la relación de Dios con nosotros. Al ser recibidos en el amor dinámico de la Trinidad, tenemos el honor de invitar a nuestros estudiantes. La relación es el lugar del ministerio, el lugar de la encarnación. Al considerar nuestra relación con Jesús, nuestra relación con nosotros mismos y nuestra relación con los demás, comprenderemos mejor las maneras únicas en que Dios nos ha capacitado para conectar con nuestros jóvenes.

[5 Comunidad basada en el Evangelio: Construyendo comunidad en el ministerio juvenil](#)

Mark Howard

Los pastores y líderes juveniles no deben centrarse principalmente en cultivar buenos participantes en los grupos juveniles, sino en fomentar la unidad en Cristo dentro de la diversa familia de Dios.

[6 Construyendo una base con los padres: Colaborando con los padres en el ministerio juvenil](#)

Mike McGarry

Un ministerio juvenil eficaz implica construir un puente entre las familias y la iglesia, de modo que ambas partes caminen juntas en el discipulado de los jóvenes.

[7 Reuniendo al Pueblo de Dios: Integración Generacional en el Ministerio Juvenil](#)

Dave Wright

Si bien el ministerio juvenil ocupa un lugar valioso e importante en la vida de la iglesia local, un ministro juvenil centrado en el evangelio debe comprometerse a conectar intencionalmente a sus estudiantes con creyentes de todas partes —y de todas las generaciones— dentro de la comunidad de creyentes.

Parte 2

Aplicaciones prácticas para un ministerio juvenil centrado en el Evangelio

[8 Cómo ayudar a los estudiantes a interactuar personalmente con la Biblia: Estudio bíblico en grupos pequeños en el ministerio juvenil](#)

Jon Nielson

Un aspecto clave del discipulado, la capacitación y el crecimiento espiritual en el ministerio juvenil es la actividad de estudio bíblico en grupos pequeños; este capítulo explica por qué es así y también ofrece pasos prácticos para guiar a los jóvenes en el estudio sustantivo de la Palabra de Dios.

[9 Equipando a los jóvenes para el ministerio del Evangelio: Capacitación de líderes en el ministerio juvenil](#)

Jon Nielson

Los pastores y líderes de jóvenes no deben limitarse a utilizar a los estudiantes para realizar tareas, sino que deben estar profundamente comprometidos a capacitarlos para el verdadero ministerio del evangelio (Palabra).

[10 Cantos que fluyen del Evangelio: La música en el ministerio juvenil](#)

Tom Olson

El uso de la adoración musical en el ministerio juvenil puede y debe hacerse de manera reflexiva, teológica y bíblica, ya que es parte de nuestro llamado general a enseñar y discipular.

Nuestros estudiantes de una manera centrada en el evangelio. Este capítulo también ofrece pasos prácticos para crecer en una adoración musical sustancial, profunda y centrada en el evangelio en el ministerio juvenil.

[11 Interrumpir la rutina regular: retiros y eventos en el ministerio juvenil](#)

Jason Draper

Los eventos especiales y retiros no están desconectados de un enfoque más amplio centrado en el evangelio para un ministerio juvenil; más bien, pueden ser momentos estratégicos para que los estudiantes se confronten con el evangelio de Jesucristo, se animen en la fe y se sientan desafiados a servir y obedecer a Dios con más adoración y devoción.

Parte 3

El fruto de un ministerio juvenil centrado en el Evangelio

[12 Una fe pública:](#)

[Evangelismo en el ministerio juvenil](#)

David Plant

La evangelización en el contexto del ministerio juvenil es esencial. Lamentablemente, muchos ministros juveniles no logran interactuar con la cultura juvenil de forma atractiva, amorosa y sincera al compartir el mensaje vivificante del evangelio de Jesucristo. Este capítulo brindará ideas e instrucciones claras para involucrar a los estudiantes de forma vibrante y...

Salir a su encuentro, donde estén, con la buena noticia de la gracia de Dios en Jesucristo.

[13 Dar fruto del Evangelio entre los pobres: servir a los pobres en el ministerio juvenil](#)

Philip Walkley y Drew Haltom

El servicio a los pobres, en el contexto del ministerio juvenil, puede ser un tema confuso que lleva a muchos ministros juveniles a posturas extremas. Sin embargo, existe una manera, centrada en el evangelio, de brindar ayuda reflexiva y real a los pobres en el nombre de Jesucristo, que edificará, desafiará y hará crecer a nuestros estudiantes como seguidores amorosos y generosos de su Salvador en este mundo.

[14. Viajes misioneros internacionales de corto plazo en el ministerio juvenil: una fructífera misión](#)

Elisabeth Elliott

Si bien los viajes misioneros de corta duración han recibido mala reputación en algunos círculos cristianos (a menudo con razón), existe una manera de participar en ellos para la gloria de Jesucristo, el avance de su evangelio, el discipulado de nuestros estudiantes y el verdadero aliento de los creyentes en otras partes del mundo. Este capítulo nos muestra cómo implementar con cuidado los viajes de corta duración en nuestros ministerios.

[Colaboradores](#)

Prefacio

De niño, mi familia no le daba mucha importancia a la iglesia. Aun así, tomé dos años de clases de confirmación y me uní al grupo de jóvenes en mi primer año de preparatoria. No recuerdo mucho de lo que enseñaban, y si lo supiera, probablemente ahora discreparía con gran parte. Sé que en una reunión vimos "La Séptima Señal", protagonizada por Demi Moore, y todavía no entiendo cómo se suponía que esa película fomentaría el crecimiento espiritual.

Pero algo que vi en el grupo de jóvenes cambió mi vida para siempre. Por primera vez, empecé a ver a compañeros que amaban a Jesús. No sabía que eso fuera posible, porque hasta entonces solo conocía la religión como un ritual vacío. Estos compañeros me presentaron a Jesús crucificado y resucitado. Y confié en él para que perdonara mis pecados y abriera el camino a la vida eterna por el poder del Espíritu Santo en la presencia de mi Padre celestial.

Esta experiencia me ha hecho sentir gratitud por los grupos juveniles y, al mismo tiempo, preocuparme por que no se desvíen. Cuando nos preocupamos tanto por entretener a los jóvenes o promover un estilo de vida moral, podemos olvidar fácilmente el mensaje primordial. El apóstol Pablo explica: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8-9).

En nuestra labor en La Coalición por el Evangelio, nos hemos comprometido a revitalizar las iglesias con una nueva esperanza y un gozo irresistible, basados en las promesas recibidas solo por gracia, mediante la fe y solo en Cristo. Por eso recomiendo con tanto entusiasmo el Ministerio Juvenil Centrado en el Evangelio: Una Guía Práctica. Durante años publicando las obras de estos autores y observando los ministerios de sus iglesias locales, he visto la esperanza y el gozo en sus estudiantes al recibir la gracia mediante la fe en Cristo. ¡Qué gran diferencia se produciría si las iglesias y los grupos juveniles de todo el mundo captaran esta visión de poner el evangelio en el centro de sus enseñanzas, estudios bíblicos, retiros, grupos pequeños, viajes misioneros y proyectos de servicio!

Seguir esta visión es sencillo, pero no fácil. Hay muchas tentaciones y distracciones. Los líderes juveniles, a menudo jóvenes y sin experiencia ministerial, reciben más retroalimentación que consejo. Esta guía, por lo tanto, ofrece una excelente...

comienzo para cualquier trabajador juvenil ansioso de dar a conocer a Jesús y ver a los estudiantes llenos de esperanza y alegría eternas.

Collin Hansen

Director editorial

La Coalición del Evangelio

Introducción

Muchos dirían que el ministerio juvenil, un campo relativamente joven, concluyó su primera generación a principios del siglo XXI. Los expertos dedicaron mucha atención y energía a examinar la eficacia del ministerio juvenil en la formación de jóvenes discípulos con una fe duradera. Una preocupante tasa de deserción escolar sugería que las iglesias habían fracasado estrepitosamente en su misión con los jóvenes.

La segunda ola de investigación evaluó el motivo del vertiginoso aumento de la tasa de deserción escolar entre los jóvenes. Los expertos identificaron problemas, como la falta de participación familiar y la segregación de los estudiantes entre las múltiples generaciones de la iglesia. Sin embargo, ningún factor pareció ser más influyente que la teología compleja del ministerio juvenil, que Christian Smith denominó deísmo terapéutico moralista.

Smith definió el deísmo terapéutico moralista de esta manera:

El Deísmo Terapéutico Moralista se centra en inculcar un enfoque moralista de la vida. Enseña que para vivir una vida plena y feliz es fundamental ser una persona moral. Esto significa ser amable, simpático, agradable, respetuoso, responsable, comprometido con la superación personal, cuidar la salud y esforzarse al máximo para alcanzar el éxito.

Será difícil encontrar una antítesis más directa y una respuesta más contundente a esta tendencia teológica que el evangelio de Jesucristo. El evangelio proclama lo que Dios ha hecho por los pecadores, por encima de su comportamiento moral. El evangelio ofrece un llamado inspirador a vivir para el reino de Dios, en lugar de una vida superficial centrada en la autoafirmación y el egocentrismo. El evangelio habla de un Dios que es más que un plan de contingencia; es un Señor soberano y viviente que participa activamente con su pueblo.

Este libro defiende el evangelio como el núcleo de un ministerio juvenil eficaz. Argumenta que el mensaje y la realidad de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte deben...

impregnar cada faceta del ministerio hacia los jóvenes.

La teología parece una idea maravillosa, pero al final, los jóvenes asistirán a estudios bíblicos y retiros, y debemos estar preparados para practicarla. Los autores de este libro creen que el evangelio tiene implicaciones prácticas en la forma en que gestionamos todas las áreas del ministerio juvenil.

Este libro explica cómo el evangelio se relaciona con las principales categorías del ministerio juvenil. La primera sección de cada capítulo proporciona una base filosófica y teológica sobre cómo el evangelio influye en una categoría específica de ministerio. Posteriormente, cada autor explica cómo implementar la teología del evangelio en esa área específica del ministerio, de tal manera que te ayudará a trabajar con el poder de la cruz y a explicar a los estudiantes el propósito del evangelio detrás de las actividades.

Comenzamos este libro con lo que consideramos los fundamentos principales de un ministerio juvenil eficaz. Estos siete fundamentos incluyen:

1. Centralidad del Evangelio
2. Discipulado
3. Enseñanza expositiva
4. Relaciones
5. Comunidad
6. Colaboración con los padres
7. Integración generacional

Luego ofrecemos orientación sobre cuatro elementos prácticos del ministerio juvenil, entre ellos:

1. Estudio bíblico en grupos pequeños

2. Formación de voluntarios

3. Música

4. Retiros y eventos

Finalmente, mientras que las primeras secciones se centran en la formación espiritual de nuestros estudiantes, los últimos capítulos abordan el papel de los estudiantes en la misión redentora de la iglesia. Ofrecemos orientación para guiar a los estudiantes en

1. Evangelismo

2. Servir a los pobres

3. Misiones de corto plazo

Anímate: ¡el trabajo que haces es importante! Dios te ha puesto en una posición clave en su iglesia. Esperamos que estas páginas te ayuden a liderar un ministerio que fomente un cambio duradero en la vida de tus estudiantes y traiga luz a este mundo oscuro.

Cameron Cole

Mayo de 2015

■

[1 Christian Smith y Melinda Lundquist Denton, *Búsqueda del alma: Las vidas religiosas y espirituales de los adolescentes estadounidenses* \(Oxford: Oxford University Press, 2009\), 163.](#)

Parte 1

Fundamentos para un ministerio juvenil centrado en el Evangelio

1

[El Evangelio en el corazón de todas las cosas](#)

Ministerio Juvenil Fundado en el Evangelio

Cameron Cole

¿Qué atrae a la gente al ministerio juvenil? ¿Por qué se dedican a este campo? ¿Son los altos salarios? Probablemente no. ¿Es la promesa de impresionar al contar su trayectoria profesional en reuniones familiares o de preparatoria? Improbable. ¿Son los horarios flexibles y los límites estrictos entre el trabajo y la vida personal? Ni hablar.

El ministerio juvenil puede ser un campo laboral frustrante y una vocación de voluntariado desafiante. Según diversos estudios, la permanencia normal de un ministro juvenil en una iglesia local dura aproximadamente dieciocho meses.² El ministerio juvenil atrae a personas diversas, en cuanto a personalidades y orígenes, pero la motivación detrás de la entrada de una persona en el ministerio juvenil es relativamente universal. Ciertamente, no es por dinero, estatus ni comodidad. Los ministros juveniles suelen trabajar incontables horas por un salario desastroso, mientras que a menudo se les considera adolescentes adultos. Rara vez duermen sin recibir al menos un mensaje de texto nocturno de un adolescente problemático o demasiado sociable. Luego, después de trabajar al borde del agotamiento la mayor parte del tiempo, responden preguntas de los feligreses como: "Cuando seas grande, ¿qué crees que quieres hacer con tu vida?".

Dada la falta de gloria asociada con el ministerio juvenil y el costo emocional y físico personal de servir a la juventud, quien permanece en el campo, ya sea como voluntario o miembro del personal remunerado, debe ver algo extraordinariamente valioso que supera cualquier dificultad. Dos temas impulsan nuestra misión y

Pasión por el ministerio hacia la juventud:

Anhelamos ver a Dios sanar, redimir y liberar a los jóvenes a medida que confían personalmente en Jesús, y anhelamos ver a Dios crear algo hermoso y redentor en este mundo roto a través de sus vidas mientras dan testimonio de su Salvador.

Cualquier persona que viva en relación con adolescentes se duele al pensar en los sufrimientos comunes y los traumas intermitentes que estos jóvenes padecen. Presenciar las etapas incómodas, inseguras y con acné de la secundaria y los experimentos de moda fallidos de la preparatoria me da escalofríos. Ver a los chicos gritando para llamar la atención mediante tuits y mensajes provocativos de Facebook me rompe el corazón. Conociendo la soledad y el aislamiento que conllevan estos años de inseguridad, cuestionamiento religioso y conflictos parentales, me lamento. Sin embargo, estas son experiencias comunes de casi todos los adolescentes.

Cuando pienso en su exposición al divorcio, la pornografía, las drogas, el alcohol, la muerte, el suicidio y la violencia, anhelo la segunda venida de Jesucristo. Al ver el mundo en el que viven estos jóvenes, empiezo a decirme: «Son solo niños; esto es demasiado». Cuando presencio el sufrimiento de los adolescentes, mi pasión por el ministerio juvenil se enciende porque quiero que sus corazones sanen. Quiero que tengan esperanza. Mi compromiso con el ministerio juvenil se enciende porque sé que la noticia de lo que Jesús ha hecho mediante su vida, muerte y resurrección contiene el poder de liberarlos. Sé que Dios puede darles vida mediante la fe en su Hijo.

Además, cuando veo el mundo al que se dirigen estos niños, anhelo redención. Lamento la adicción generalizada, la sexualidad deshonesta, la corrupción generalizada, el egocentrismo normalizado, la injusticia flagrante, el materialismo despiadado, la depresión crónica y la desesperación absoluta. Aunque surge la tentación de revolcarse en la desesperanza y aceptar el statu quo, sé que Dios quiere traer esperanza a quienes están en la tierra mediante la actividad del Espíritu Santo en la vida de sus seguidores. Los niños a quienes ministro pueden ser testigos de la redención de Dios, fuentes de luz y agentes de justicia en un mundo caído, oscuro, desesperado y corrupto. Quiero que sean personas del reino durante su tiempo en mi ministerio y todos los días después de que dejen el rebaño y entren al mundo. Cuando yo

Recuerden que, como ministro de jóvenes, ocupó la posición más importante e influyente del mundo para promover este movimiento global. Me siento inspirado. Es energizante pensar en todo lo que Dios puede hacer en la vida de una persona que vive para Cristo y el reino desde la secundaria hasta la universidad, el matrimonio, la familia y la carrera profesional.

Quiero que esta obra de sanación en los corazones de los jóvenes y esta pasión por la redención de Dios en Cristo continúen por el resto de sus vidas. No busco que esta sea la "etapa de Jesús" que recuerden como "linda" o "divertida" al llegar a los treinta. ¡Qué desgarradora pérdida de tiempo sería! Aunque sé que no todos los jóvenes en mi ministerio entregarán sus vidas a Cristo, anhelo que la obra de Dios fluya en ellos cuando tengan dieciocho, veintiocho y setenta y ocho años.

Dado que el ministerio juvenil se centra en la redención duradera, ¿qué impulsa la transformación en la vida de los adolescentes? ¿Acaso son las amistades cercanas, los juegos divertidos, la formación moral, los modelos positivos, el servicio comunitario o la música inspiradora? En realidad, no. Quizás lo más importante que una persona que ministra a los jóvenes debe poseer es una evaluación precisa del problema fundamental tanto en las personas como en el mundo, y una comprensión clara de cómo Dios puede restaurarlos a ambos.

El problema y la solución

Mi mentor más influyente durante mis primeros años en el ministerio juvenil me inculcó una máxima importante: «La teología impulsa la metodología». Esta es una forma jerárquica de decir que lo que uno hace en el ministerio refleja lo que cree.

Quizás los críticos del ministerio juvenil han usado demasiada hipérbole y generalización al caracterizar su práctica. Estereotípicamente, la práctica del ministerio juvenil incluía eventos entretenidos, lecciones sobre conducta moral, énfasis en buenos hábitos espirituales y esfuerzos para inspirar a los estudiantes hacia un compromiso más profundo con Dios en el contexto de un grupo de amigos. En términos lúdicos, el ministerio juvenil es juego de balón prisionero, abstinencia y reuniones de apoyo con tus amigos en nombre de Dios. Si bien esta descripción es una exageración, algunos

La verdad se esconde tras el estereotipo. (Si empiezas a poner los ojos en blanco y a decir: "¡Otra vez no!"... quédate conmigo. Vienen muy buenas noticias).

Tradicionalmente, la metodología del ministerio juvenil demostraba una teología específica sobre el mayor problema de los jóvenes. Sugería que los jóvenes carecían de un conocimiento adecuado sobre la vida cristiana moral y de la motivación suficiente para adherirse a las normas. Los jóvenes harían bien si tan solo supieran obedecer a Dios y si recibieran un refuerzo constante para ser buenos cristianos. Por lo tanto, los ministerios juveniles funcionaban para educar a los estudiantes sobre el comportamiento cristiano y exhortarlos a vivir para Dios. Esta creencia pudo haberse manifestado en la práctica a través de frecuentes mensajes centrados en el comportamiento, la adoración diseñada para generar respuestas emocionales y exhortaciones a un mayor esfuerzo en la búsqueda de una vida cristiana moral.

Actualmente, creo que los ministerios juveniles se están alejando de estos métodos. Debido a la gran cantidad de investigaciones que sugieren que el enfoque moralista, emocional y entretenido del ministerio juvenil ha tenido poca o ninguna eficacia para formar seguidores duraderos de Jesús, muchos pastores juveniles han guardado la máquina de hielo seco en el ático de la iglesia y han bajado el tono de los discursos sobre el consumo de alcohol entre menores. Aun así, no confío en que el ministerio juvenil en su conjunto haya identificado la esencia de lo que Dios usa para transformar vidas.

Los jóvenes de hoy tienen exactamente el mismo problema que sus tatarabuelos, Adán y Eva. La humanidad no ha cambiado fundamentalmente desde los días del jardín del Edén. Cualquier persona que atienda a jóvenes puede comprender los tres problemas fundamentales que subyacen al problema de cada adolescente investigando Génesis 3. Allí encontramos el relato de Adán y Eva comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal, en desobediencia a la palabra de Dios. Reflexionemos juntos sobre este relato por unos momentos.

Problema 1: Fuente de la verdad

Los adolescentes carecen de una comprensión precisa de la fuente de la verdad. El engaño inicial de la Serpiente en Génesis 3:1 ocurre cuando pregunta: "¿Conque Dios os ha dicho: 'No comáis de ningún árbol del huerto?'". Dios les había hablado claramente a Adán y Eva en Génesis 2:17, diciéndoles que comer del fruto del árbol de la

El conocimiento del bien y del mal resultará en muerte. Eva incluso lo reconoce. Sin embargo, su caída comienza con esta declaración en Génesis 3:6: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a la vista». Eva deja de actuar bajo la autoridad de lo que Dios le había revelado verbalmente y ahora usa sus propios sentidos y juicio para definir su visión de la moral, de sí misma y de Dios.

Muchas veces, los adolescentes expresan dudas sobre Dios debido al sufrimiento que ven en el mundo. Con frecuencia cuestionan su bondad debido a las decepciones que han experimentado en sus vidas. Suelen iniciar sus declaraciones sobre convicciones morales con "yo pienso" y "yo siento". Como cualquier otro ser humano, naturalmente derivan sus puntos de vista sobre la verdad de sus propias experiencias y observaciones. Rara vez alguien consideraría con seguridad que Dios es bueno y justo si basara sus puntos de vista en su propia experiencia, dados los dolores normales de la vida y los males del mundo. ¿Se abstendría un adolescente de tener relaciones sexuales hasta el matrimonio si se le dejara a su propia racionalidad?

La primera parte de la solución a este problema fundamental consiste en guiar a los estudiantes hacia las fuentes fidedignas, Jesús y la Biblia, que representan fielmente a Dios, al hombre y la verdad. El ministerio juvenil que busca un cambio duradero necesita constantemente ensalzar a Jesús «como la imagen del Dios invisible» (Col. 1:15). El ministerio cristocéntrico impulsa a los estudiantes a aceptar la bondad y la santidad de Dios. Además, un ministerio eficaz basa sus lecciones y enseñanzas en las Escrituras. Impulsa a los estudiantes hacia una cosmovisión cimentada en la verdad que Dios ha revelado en la Biblia.

Problema 2: Visión de uno mismo

El segundo problema que afecta a todos los adolescentes es una falsa imagen de sí mismos. La Serpiente les vendió a Adán y Eva la mentira de que podían ser como Dios (Génesis 3:5). Después de comer del árbol, la primera pareja demostró esta creencia distorsionada con sus acciones, que gritaban independencia. Primero, cuando se dieron cuenta de que habían pecado y causado daño, la pareja herida tomó el asunto en sus propias manos creando hojas para cubrir su vergüenza (Génesis 3:7). No creían que necesitaban a Dios; podían resolver este problema por sí mismos. Luego, cuando Dios...

Los confrontaron por su fechoría, y Adán y Eva se culparon mutuamente. Adán dijo: «Esa mujer me obligó a hacerlo», y Eva: «Es culpa de la serpiente» (véase Génesis 3:11-13). Se comportaron como si estuvieran por encima de toda responsabilidad y no tuvieran que rendirle cuentas a Dios.

La visión de la condición humana que se describe en las Escrituras no es muy alentadora. Jesús mismo se refirió a sus discípulos —la flor y nata de la comunidad cristiana— como «malvados» en Mateo 7:11. Cristo le dijo a Nicodemo en Juan 3:19 que «los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas». En Romanos, Pablo afirmó que todos «han pecado y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3:23). El profeta Jeremías lo llevó a otro nivel al decir: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo comprenderá?» (Jer. 17:9). ¡Vaya! ¡Qué noticia tan dura!

Antes de que la situación se vuelva demasiado deprimente, debemos recordar que la depravación humana, aunque profunda, tiene raíces simples: los seres humanos creen que pueden ser Dios. Los adolescentes, como todas las personas, creen naturalmente que pueden vivir sus vidas independientemente de Dios y sin su ayuda. Un ministerio juvenil eficaz no necesita insistirles demasiado sobre su "maldad". Simplemente necesita informar y recordarles que están hechos para vivir en una relación de dependencia con Dios y que, por naturaleza, desafían esta necesidad. Debe ayudarlos a comprender que todo su pecado se origina en intentar ser el señor de sus propias vidas, en lugar de permitir que Jesús sea su Rey. Pero seamos francos: endulzar la realidad del pecado humano es un grave perjuicio para los jóvenes. Es como decirle a una persona con cáncer que solo es un resfriado.

Problema 3: Visión de Dios

Finalmente, el tercer problema que afecta a todos los adolescentes es una visión errónea de Dios. La Serpiente sembró la duda en Adán y Eva cuando les dijo que Dios mentía. — Seguramente no morirían por comer del árbol (Gén. 3:4). Luego les hizo creer que Dios les ocultaba algo, porque sabía que serían “como Dios” si comían del fruto (Gén. 3:5). La Serpiente representó a Dios como un mentiroso que niega la bondad a sus hijos. Adán y Eva mordieron el anzuelo y comieron del árbol. Tras su fatal acto, demostraron su nueva teología en el

La forma en que reaccionaron ante la entrada de Dios en el jardín. ¿Qué hicieron? Corrieron, se escondieron y luego mintieron. Su comportamiento demostró su creencia de que Dios era alguien que no perdonaría y en quien no podían confiar. Dios era malo según esta nueva "teología".

Quizás el elemento más importante de un ministerio juvenil eficaz sea, entonces, proclamar la bondad y el amor de Dios. Ningún adolescente confiaría su vida a alguien en quien no pueda confiar. Sin embargo, ¿quién puede resistirse a confiar y conocer al verdadero Dios de la Biblia? Él es «lento para la ira y... perdonador» (Números 14:18). Él «espera para ser misericordioso... y por eso se exalta para mostrar misericordia» (Isaías 30:18). Sus obras son perfectas y él es sin defecto (Deuteronomio 32:4). Dios es Aquel en quien los adolescentes pueden depositar sus preocupaciones porque él cuida de cada uno de ellos (1 Pedro 5:7). Conocer el verdadero carácter de Dios sana el corazón adolescente, ya que los jóvenes ven su amor derramado en la cruz de Jesús.

El problema de cada adolescente es increíblemente profundo. Las falsas creencias que subyacen a su pecado y sufrimiento están profundamente arraigadas en sus corazones desde su nacimiento. Pensar que la moral y los discursos motivacionales resolverán este problema es como creer que una curita curará una pierna rota o que la aspirina curará el cáncer. Los adolescentes necesitan una revisión total de sus sistemas de creencias. Sobre todo, los adolescentes, como toda persona, necesitan que Dios los rescate, los revitalice y los recree, al arrepentirse del pecado y confiar su vida a Jesús como Salvador y Señor.

El agente del cambio

El ministerio juvenil que busca cambios duraderos debe emanar de la teología de la cruz. La cruz representa la imagen de un Dios justo, amoroso y revelado. Jesucristo, Dios encarnado, carga con el castigo completo por los pecados del pueblo de Dios en su lugar, para traer salvación.

Dios no permanece oculto. Se manifiesta plenamente en Cristo crucificado, de quien aprendemos a través de su Palabra, la Biblia. Se revela como un ser que ama a su pueblo en su encarnación y a través de la santa Palabra inspirada.

La cruz revela con honestidad la profundidad del problema del hombre con el pecado. El problema del pecado del hombre es...

Tan profundo que Dios mismo tendría que dejar el cielo, sufrir la tortura en una cruz y experimentar el juicio eterno para solucionarlo. No es un problema de proporciones épicas; es un problema que solo se soluciona con el poder de Dios, no con el esfuerzo humano.

Finalmente, la cruz canta el himno del amor inconmensurable de Dios. Su amor por el hombre es tan grande y apasionado que, de hecho, dejaría el paraíso para soportar tanto sufrimiento por su amado pueblo. Se enfrentaría al infierno para rescatarlo de él. La cruz es la historia de amor más apasionada y decidida de todos los tiempos.

Esta teología de la cruz capta lo que los cristianos llaman el evangelio. En griego, evangelio significa "buenas nuevas" y, en el contexto cultural original, solía referirse a un anuncio reconfortante de victoria, ya sea en batalla o en política. Si bien muchas personas definen el evangelio de diversas maneras, estas definiciones generalmente giran en torno a la victoria de Dios sobre el pecado y la muerte en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Esta victoria no solo redime a los pecadores que ponen su fe en Jesús, sino que también se extiende a la obra más amplia de Dios de restaurar el mundo caído mediante el Espíritu Santo, una restauración que un día se completará con la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva.

La razón por la que los autores de este libro consideran la centralidad del evangelio tan crucial para el ministerio juvenil es que aborda el corazón de los jóvenes: sus verdaderos problemas y su mayor potencial eterno. Las reglas, los discursos motivacionales, la diversión y los amigos no tienen el poder de sanar corazones y revitalizar vidas como la buena nueva de la obra completa de Cristo. Cuando volvemos a centrar el ministerio en el evangelio, conectamos a los jóvenes con el poder de la cruz y la resurrección de Jesús. Dios puede lograr el propósito del ministerio juvenil (un cambio duradero) a través del evangelio, a medida que creen en Jesús y lo siguen para siempre.

Dado que este libro se centra en conectar todas las facetas del ministerio juvenil con el evangelio, quiero concluir este capítulo compartiendo historias personales que arrojan luz sobre las implicaciones prácticas del evangelio y expresan parte de la pasión que alimenta estas páginas. Con demasiada frecuencia, quienes apoyan el evangelio (yo incluido) usamos el término con ligereza, sin describir sus aplicaciones concretas en la vida y el ministerio. Además, no definimos a qué aspectos del evangelio nos referimos al hablar de él.

En estas tres últimas secciones del capítulo, describo tres aspectos relacionados con el evangelio: (1) el evangelio y la salvación, (2) el evangelio y la gracia, y (3) el evangelio.

y redención. He visto a Dios redimirme, sanarme, liberarme, inspirarme y consolarme a través del evangelio. Él ha traído vida y fruto a mi ministerio que jamás imaginé posibles. Espero que estas historias y explicaciones animen y despierten a los lectores a las ricas posibilidades de lo que Dios puede hacer a través del evangelio, de una manera que genere esperanza, fe y adoración a Jesús.

El Evangelio y la Salvación

Aunque mi pasión por compartir el evangelio comenzó en un fin de semana de Disciple Now en la Primera Iglesia Bautista de Birmingham en enero de 1993, culminó en la sala de reanimación de un hospital infantil el 11 de noviembre de 2013. Esa mañana, mi esposa me llamó presa del pánico para contarme el horror de que nuestro hijo Cam, de tres años, había dejado de respirar y no tenía pulso cuando lo revisó en su cama esa mañana. Corrí de un campamento juvenil a un hospital infantil justo a tiempo para que los médicos nos dijeran que habían agotado todos los recursos: nuestro bebé había muerto.

Mientras íbamos a la sala de reanimación para ver a nuestro hijo por última vez, mi esposa, Lauren, y yo recordamos nuestra conversación con Cam la tarde anterior. Cam nos dijo que quería ir a "visitar" a Jesús y sugirió que subiéramos al coche. Le explicamos a Cam que Jesús estaba con nosotros ahora en el Espíritu Santo y que lo veríamos cara a cara cuando Dios nos llamara al cielo. Él, con una mirada sobrenatural, preguntó: "¿Veré a Adán y a Eva en el cielo?" (Impresionante para un niño de tres años). Lauren y yo hablamos y le dijimos a Cam que, efectivamente, Dios se apareció para perdonar el pecado de Adán y Eva en Génesis 3. Cam respondió: "No voy a comer de esa manzana. No voy a comer de ese árbol". Le dije a Cam que todos "comen del árbol" y desobedecen a Dios; por eso vino Jesús. Cam terminó la conversación diciendo: "Jesús murió en la cruz, Jesús murió por mis pecados". A la mañana siguiente, Cam pasó al reino de Dios.

Aunque el dolor de perder a un hijo es inconcebible, qué consuelo tan grande nos da a mi esposa y a mí saber que nuestro hijo profesó su fe en Jesús y su obra en la cruz, el día antes de morir. Mi esposa y yo podemos vivir con la esperanza segura de nuestro reencuentro con Cam en el cielo. Si bien he sentido pasión por proclamar el evangelio de salvación desde séptimo grado, nunca su belleza y poder han sido tan reales ni palpables como el día que nos despedimos de Cam.

Al hablar del evangelio de salvación, me refiero al mensaje de que Dios envió a Jesús al mundo para vivir en perfección, morir en la cruz por los pecadores y resucitar para la vida eterna, a fin de que quienes reciben a Cristo por fe puedan vivir eternamente en el cielo con Dios. El evangelio de salvación señala la obra histórica, completa y expiatoria de Jesús y el mandato de difundir esta palabra de buenas nuevas.

La proclamación del evangelio de salvación constituye una de las funciones más importantes del ministerio juvenil. Con frecuencia, en este ministerio, nos fascinan asuntos buenos, pero no fundamentales. La vida misional, la justicia social y la comunidad cristiana representan aspectos maravillosos que deseo que los estudiantes de mi ministerio adopten. Al mismo tiempo, nunca debemos descuidar el deber esencial y la bendita oportunidad de concientizar a los estudiantes sobre su necesidad de salvación y ofrecer a Jesús como el consuelo y la solución seguros al único problema importante que presenta la vida: ¿Qué les sucederá a las personas al morir?

Cuando abordamos el ministerio juvenil con esta claridad bíblica, aumenta la importancia y nuestra vocación adquiere un significado sustancial. Nuestro trabajo involucra la condición eterna de las almas de los valiosos estudiantes que Dios ha compartido con nosotros. Independientemente de la impresión que la sociedad pueda tener de un ministro juvenil, sabemos que nos involucramos en asuntos serios cada día. Podemos visitar parques de diversiones, jugar mucho al frisbee y enviar miles de mensajes de texto al mes, pero no se equivoquen: cuando un trabajador juvenil o voluntario se enfoca en el evangelio de salvación, su tiempo aborda el asunto más crucial en la vida de cualquier persona.

El ministerio juvenil, centrado en el evangelio, significa que aprovechamos con frecuencia la oportunidad para proclamar la buena nueva de salvación por medio de Cristo. Oramos fervientemente para que el Espíritu Santo obre en los corazones de nuestros estudiantes. Capacitamos a líderes voluntarios y estudiantes para compartir el evangelio en su entorno. Salimos al mundo—incluyendo nuestras ciudades y países extranjeros— y proclamamos a Cristo con palabras y hechos.

El Evangelio y la Gracia

Si bien terminé la escuela secundaria con una teología desarrollada para el evangelio de

En cuanto a la salvación, no tenía idea del evangelio de la gracia. Mi teología general giraba en torno a aceptar a Jesús para la salvación, compartir a Cristo con los demás y luego esforzarme muchísimo por Dios con mis propias fuerzas, usando a Jesús como mi modelo a seguir. De hecho, aunque comencé a seguir a Jesús en tercer grado, tuve que buscar la definición de «gracia» en un diccionario mientras escribía un trabajo durante mi tercer año de universidad en Wake Forest.

Mi teología personal se tradujo en una vida de rendimiento, una rutina agotadora. En el último año de preparatoria, tomé cinco clases de Colocación Avanzada (AP), aprendí por mi cuenta un curso adicional de AP, asistí a ocho entrenamientos de natación por semana, escribí para el equipo del periódico, formé parte de la junta estatal del Key Club y ocupé cargos como vicepresidente del alumnado y vicepresidente de la Sociedad de Honor. La universidad no fue la excepción. Terminé Wake Forest (a menudo llamado "Work Forest") con una doble especialización en tres años, mientras fundaba una organización sin fines de lucro. Completé una maestría durante mi cuarto año.

A nadie le sorprendería descubrir que este ritmo agotador causó estragos en mi salud mental. Mientras daba clases en el centro de Charlotte durante mi primer año después del posgrado, empecé a tener problemas de memoria a corto plazo. Perdía las llaves a diario y a menudo olvidaba el hilo de mis pensamientos a mitad de frase. Luego tuve problemas para dormir. El problema se agravó cuando me asaltaba una fobia a volver a la universidad en cuanto salía del campus cada noche.

Programé una reunión con mi pastor, Mark Upton, de la Iglesia Hope Community, para hablar sobre mi situación. Mark me informó que tenía dos problemas importantes. Primero, dijo que el conjunto de síntomas que describí parecían los precursores de una crisis nerviosa. Me dijo que necesitaba consultar a un médico y considerar seriamente renunciar a mi trabajo.

El segundo problema, dijo, era que desconocía el evangelio de la gracia. No dudó de mi salvación ni de mi sinceridad como seguidor de Jesús. Me dijo estas palabras que cambiaron mi vida para siempre:

El evangelio es descanso. El evangelio significa que Jesús lleva la carga de tu vida. El evangelio significa que nunca tendrás que volver a demostrar tu valía, porque Jesús te demostró en la cruz.

Me explicó que la misma verdad dinámica que subyacía a mi salvación —mi necesidad de confiar en la gracia de Dios y su asombrosa generosidad— se extendía a todas las facetas de mi vida. Crecer en Cristo significaba comprender mejor mi impotencia como pecadora y practicar cada vez más la búsqueda de la ayuda de Dios para todo.

Al final de la reunión, oramos sobre si debía renunciar a mi trabajo. Dos días después, sufrí un ataque de pánico que me impidió hablar durante cuatro semanas y leer durante ocho semanas seguidas. Ni que decir tiene, renuncié. Caí en una profunda depresión durante seis meses, pero fue maravilloso porque descubrí una libertad a través del evangelio como nunca antes. Dios comenzó a sanarme mediante el mensaje de su gracia y amor.

Cuando nos referimos al evangelio de la gracia en este libro, nos referimos a la buena noticia de que la muerte de Jesús en la cruz no solo sella a los pecadores para la vida eterna en el cielo (aunque ciertamente lo hace para quienes confían en él como Salvador y Señor y se arrepienten del pecado), sino que también se extiende a todas las áreas de la vida cristiana. En consecuencia, la santificación implica que la persona se vuelva más como Cristo, no solo mediante el arrepentimiento diario, sino, en última instancia, mediante la obra del Espíritu Santo y una mayor dependencia de la gracia de Dios en todos los aspectos de la vida.

Quizás la mayor falla en el ministerio juvenil sea la histórica ausencia del evangelio de la gracia. El ministerio juvenil, por lo general, ha predicado bien la salvación. Sin embargo, después de que los jóvenes se convierten en creyentes, con demasiada frecuencia la dinámica se inclina hacia el moralismo, con el enfoque principal en la pureza sexual, el consumo de alcohol por parte de menores y la amabilidad en general. Con demasiada frecuencia me encuentro con jóvenes de iglesia agotados que, tras años en el ministerio juvenil, entendieron el cristianismo simplemente como una vía más para intentar ser una buena persona. La carga del desempeño les quebró la espalda y dañó su fe. ¡Qué tragedia!

Las buenas organizaciones seculares, como los Boy Scouts, los equipos deportivos y las escuelas públicas, fomentan el desempeño moral y la formación del carácter. Los líderes juveniles cristianos deben comprender que nuestro recurso único para ver vidas transformadas es el evangelio de la gracia. Cuando los adolescentes comprenden que Dios los ama perfecta y permanentemente a pesar de sus pecados, hay una gran esperanza de transformación. Cuando un joven adopta un ritmo de vida basado en el evangelio, mediante el cual ve la necesidad de Dios y depende de su gracia, Dios puede traer sanidad, libertad y fruto inconmensurables. El evangelio de la gracia debe aparecer una y otra vez en nuestra enseñanza y

discipulado de los jóvenes.

El Evangelio y la Redención

En 2006, llevé a una docena de estudiantes a Nueva Orleans durante los meses posteriores al huracán Katrina. La primera noche, nos dirigimos al Lower Ninth Ward, la zona más devastada por la épica tormenta. El silencio y las lágrimas llenaron la camioneta durante el recorrido por el barrio abandonado. Ni los niños ni los líderes adultos podían comprender la destrucción ni la desesperación.

A la mañana siguiente asistí a la reunión de pastores, donde más de sesenta líderes de todo el país recibieron órdenes de marcha y ofrecieron fervientes oraciones. Nuestro grupo trabajaba junto a más de mil doscientos adultos y adolescentes que habían llegado a la ciudad para ver a Nueva Orleans revivir tras el huracán. Mientras nos dirigíamos a nuestro lugar de trabajo, donde demoleríamos el interior mohoso de la casa de una viuda, llamamos a la dueña. La habían reubicado en una residencia de ancianos del gobierno en Oklahoma después de la tormenta y esperaba voluntarios para limpiar el moho de su casa, que había estado bajo dos metros de agua durante la tormenta. Su alegría al saber que había llegado la ayuda inspiró a nuestros estudiantes.

Al entrar a la casa esa primera mañana, varios estudiantes y yo vomitamos de inmediato por el olor repugnante que había en la casa, que llevaba meses cerrada con moho purulento. El ministerio nos llamó para que retiráramos todo de la casa hasta que solo quedara la losa de hormigón, el techo y los montantes. Tuvimos que retirar todos los muebles, la alfombra, las placas de yeso y el aislamiento para poder comenzar la nueva construcción. Los chicos se pusieron las mascarillas y las gafas protectoras y trabajaron incansablemente bajo el calor sofocante del verano durante tres días. Cada mañana y cada noche llamaban a la dulce viuda para contarle el progreso. Con cada hora de trabajo, se retiraban los residuos y el mal olor se reducía hasta que el último día desapareció.

El inspirador proyecto amplió mi comprensión del evangelio. En respuesta a su aprecio por Jesús, nuestros estudiantes amaban a esta anciana con la que hablaban por teléfono todos los días. Junto con docenas de otros grupos en el...

En el vecindario, nuestros hijos se sumergieron en la oscuridad y la decadencia, y trajeron luz y vida. Fueron testigos de cómo Dios redimía este hogar, la vida de esta mujer y esta ciudad.

El olor lo decía todo. Cuando llegamos, olía a muerte y descomposición. Mediante esta misión, Dios limpió el hogar. Fue un reflejo tangible de la obra transformadora que Dios realiza, no solo en los corazones de su pueblo, sino también en el mundo. Este servicio en sí no es el evangelio en sí, sino que reflejó la redención más amplia que Dios está realizando en el mundo a través de Cristo. La respuesta de los estudiantes al evangelio, al servir a esta mujer, dio testimonio de la redención eterna que su Salvador trae a las vidas perdidas y quebrantadas.

Las Escrituras hablan de una obra cósmica total que emana de la cruz. En Efesios 1, Pablo habla de la voluntad y el propósito de Dios de "reunir todas las cosas en él, así las que están en los cielos como las que están en la tierra" (Efesios 1:10). Pablo escribe de nuevo en Colosenses 1 que Dios se propuso, por medio de Cristo, "reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1:20). Reducir el evangelio únicamente a la salvación de las almas subestima la magnitud y la amplitud de la obra de Jesús. La visión de Dios para la salvación y la redención abarca tanto las almas de las personas como todo en el universo. Un día, Dios hará todas las cosas nuevas: personas glorificadas, así como cielos nuevos y tierra nueva.

El ministerio juvenil con una visión integral del evangelio sitúa la cruz como base de sus esfuerzos misionales. Los estudiantes no solo realizan viajes misioneros ni sirven a los pobres porque representan las buenas obras a las que nos llama la Escritura. Una respuesta al evangelio los impulsa. Los líderes juveniles deben recordar constantemente a los jóvenes que sus vidas y su servicio son parte de la obra total de Dios para redimir plenamente al mundo entero por amor a Cristo.

Avanzando

Este capítulo captura la esencia de este libro. Argumenta que el evangelio sirve como catalizador para fomentar un cambio duradero en la vida de los adolescentes y en la redención del mundo. Anima a los trabajadores juveniles y voluntarios a colocar

El evangelio como eje central de sus ministerios. Pero ¿qué significa eso? ¿Cómo se aplica esto en la práctica en un ministerio? El resto de este libro señala el camino para resolver estas preguntas en su ministerio.

* * *

Más sobre... el Evangelio

DA Carson y Timothy Keller, El Evangelio como centro (Crossway, 2012).

Greg Gilbert, ¿Qué es el evangelio? (Crossway, 2010).

John Piper, Dios es el evangelio (Crossway, 2005).

■

[2 No existe una encuesta nacional exhaustiva, pero numerosos estudios regionales o confesionales revelan sistemáticamente una permanencia media en el cargo de entre 12 y 18 o entre 18 y 24 meses.](#)

[3 Creo que debo señalar que mis ministros de jóvenes hablaron mucho acerca del amor incondicional; las palabras simplemente no llegaron a mi corazón hasta que tenía veintipocos años.](#)

2

[Haciendo discípulos que hagan discípulos](#)

El discipulado en el ministerio juvenil

Darren DePaul

Este capítulo se centra en el discipulado en el contexto del ministerio juvenil. Su contenido no es exhaustivo, pero esperamos que te sirva de guía, como líder de la iglesia, para discipular a los jóvenes de forma relacional y eficaz. Mi premisa bíblica básica es la siguiente: el rol principal del pastor de jóvenes y del ministerio estudiantil en la iglesia local es hacer discípulos de Jesucristo.

Debo aclarar desde el principio que no creo en un modelo particular de discipulado, aparte del que encontramos demostrado en la persona y obra de Jesucristo. Los programas que facilitamos, así como nuestra relación con los diferentes estudiantes, se adaptarán y cambiarán, pero Jesucristo y su llamado a hacer discípulos no. Jesús es nuestro modelo, no solo como guía, sino como la personificación del discipulado. No solo llamó y guió a los discípulos y a otros hacia sí mismo, sino que los amó, les enseñó, los formó, los capacitó y los envió a hacer como él lo había hecho: hacer discípulos (Mateo 28:19; Marcos 11:17; 16:15-16).

Antes de adentrarnos en el contenido principal del capítulo, debemos ofrecer una definición sencilla de discípulo. Un discípulo es un aprendiz de por vida que sigue y crece en su relación con Jesucristo. Este seguimiento y crecimiento constante en Cristo es esencial porque significa que el discípulo experimenta personalmente el amor y la gracia de Jesús y luego, al igual que Jesús, comparte ese amor y esa gracia con palabras y obras. Desafortunadamente, como se ha descrito en

En los últimos años, se han publicado numerosos libros que demuestran que muchas iglesias han fracasado en su intento de hacer discípulos porque se han centrado únicamente en las enseñanzas de Jesús, en lugar de en la importancia de seguirlo personalmente y crecer en Él. Como señaló Jonathan Dodson: «El discipulado centrado en el Evangelio no se trata de cómo nos desempeñamos, sino de quiénes somos: personas imperfectas, aferradas a un Cristo perfecto, perfeccionadas por el Espíritu». 4 El enfoque, entonces, no es solo conocer a Jesús, sino también aferrarse a él y estar con él. Jesús fue un ejemplo de esto (Juan 10), los discípulos lo hicieron, y nosotros estamos llamados a hacer lo mismo al ministrar a los jóvenes.

Nuestros ministerios juveniles deben centrarse en hacer discípulos que, a su vez, hagan discípulos. Aquí es donde debemos ser honestos con nosotros mismos como líderes juveniles. Debemos preguntarnos: ¿El objetivo de nuestro ministerio juvenil es el programa o la gente? ¿Se trata de cultivar seguidores de Jesús o del gran sueño del ministerio juvenil estadounidense de grandes programas y reconocimientos personales? Para los fariseos, su misión se centraba en los programas, la apariencia y una religión legalista que traía muerte en lugar de vida. Jesús, en cambio, era relacional. Se centraba en el corazón de la persona y, en medio de la relación, la retaba a abandonar los ídolos en aras de una vida abundante mediante la fe en él. Y Jesús dijo a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). Esas palabras son tan desafiantes ahora como lo fueron hace dos mil años cuando Jesús las pronunció por primera vez, y de ninguna manera han perdido su valor ni relevancia.

Al pensar en tu propio crecimiento como discípulo y en cómo guías a los jóvenes en tu ministerio, piensa en estas palabras de Tom Sine: «Jesús espera que quienes lo siguen sean tan extremos como sus primeros seguidores, dejando de lado todo lo insignificante y haciendo de la discipulación una propuesta para toda la vida». 6 En otras palabras, esto es un llamado a creer en Jesús y también a aceptarlo personalmente como Salvador y Señor. El discipulado implica conocer a Jesús... y también a Jesús.

Como líderes juveniles, debemos recordar que el discipulado es un camino, un largo camino. Grupos grandes, grupos pequeños, reuniones individuales, viajes misioneros, etc., forman parte de ese camino para nuestros estudiantes, pero el enfoque siempre debe ser Jesús. Debemos enseñar, guiar, mostrar y modelar a nuestros jóvenes que ser un discípulo no se trata de un programa ni de nuestra personalidad, sino de seguir a Jesús en toda la vida. Francis Chan lo expresó bien cuando escribió: «Hacer discípulos es mucho más que un programa. Es la misión de nuestros...»

vidas. Nos define. Un discípulo es un hacedor de discípulos.”⁷

Al involucrarnos en la vida de nuestros estudiantes, también debemos recordar que el discipulado es un proceso con propósito. El simple hecho de que un estudiante se presente no significa que esté siguiendo a Jesús, ni siquiera que tenga un contexto para comprender lo que eso significa.⁸ Mi esperanza en este breve capítulo es abordar algunas áreas que nos ayudarán a considerar cómo discipular con propósito a los estudiantes que el Señor ha puesto en nuestras vidas, para la gloria de nuestro Señor y Salvador.

El propósito del discipulado

El discipulado, en el contexto del ministerio juvenil, consiste en guiar, enseñar y modelar a nuestros estudiantes lo que significa ser un aprendiz de por vida que sigue y crece en Jesucristo. Al discipular, debemos recordar que la información y la enseñanza correctas no son una estrategia adecuada para hacer discípulos.⁹ Es cierto que debemos enseñar la Biblia, la teología y la doctrina de forma clara y eficaz, pero no podemos perder de vista el aspecto intensamente relacional del discipulado. Si bien nuestros programas tienen cierto valor, debemos verlos no como el fin, sino como el medio para conectar con los estudiantes relacionalmente, impulsándolos a conocer y crecer en su relación con Jesucristo. Hace varios años, leí el libro de Steve Shadrach, *The Fuel and the Flame* (El combustible y la llama). Escribió algo que cambió mi forma de pensar sobre el discipulado: «Si quieres ver tu campus encendido por Cristo, las relaciones con propósito y llenas de amor tendrán que impregnar tu vida y ministerio. ¿Por qué? Porque el discipulado es una combinación de dirección y afecto». ¹⁰ Durante mucho tiempo, me centré en la dirección en el discipulado, pero descuidé el afecto. No podemos simplemente decir que nos dedicamos al ministerio relacional; en realidad tenemos que dedicarnos a esas relaciones.

Debemos examinar constantemente nuestro corazón y nuestro ministerio y hacernos la pregunta difícil: ¿Estamos haciendo discípulos? Ese es el mandato que Jesús nos dio. Él hizo discípulos y nos manda a seguir su ejemplo y "hacer discípulos" (Mateo 28:19). Jesús "hizo" a un puñado de discípulos, y luego ellos fueron y los hicieron. Jesús nos llama a hacer lo mismo hoy, y si nuestros ministerios no tienen como meta hacer discípulos, ¡podríamos descubrir que estamos peligrosamente desfasados de Jesús mismo!

El propósito fundamental del ministerio juvenil relacional es conectar a los jóvenes con Jesús, formando discípulos que a su vez harán discípulos. Sin embargo, con tantas exigencias de la programación, las reuniones de personal y otras responsabilidades, nuestras relaciones con los estudiantes pueden verse afectadas. Las relaciones eran importantes para Jesús y deberían serlo para nosotros y para nuestros ministerios.

* * *

Consideraciones prácticas para el discipulado en el ministerio juvenil

Un modelo para el discipulado

A través de su vida y ministerio, Jesús nos proporcionó un modelo a seguir al participar en el ministerio relacional. Nos mostró cómo discipular eficazmente a otros iniciando, identificando e invadiendo la vida de aquellos que el Padre puso delante de él.¹¹ Vemos esto desde el comienzo de su ministerio en el llamado a los primeros discípulos (Mt. 4:18-22; Mc. 1:16-34; Lc. 5:1-11), hasta el final de su vida y ministerio, cuando colgaba de la cruz y ministraba al criminal arrepentido (Lc. 23:41-43). Si bien existen innumerables relatos en la vida y el ministerio de Jesús donde lo vemos iniciando, identificando e invadiendo la vida de las personas, por razones de espacio, nos centraremos en un pasaje transformador: Juan 4 y el relato de la mujer junto al pozo.¹²

Iniciado

Al principio de la historia de Juan 4, Jesús había estado en Judea y era hora de que se dirigiera a Galilea. Mientras Jesús emprendía el viaje a Galilea, Juan escribió:

Que Jesús “tenía que pasar por Samaria” (4:4). Ahora bien, técnicamente Jesús no necesitaba “pasar por” Samaria, una zona detestada por los judíos; la necesidad se basaba en el propósito divino de Dios. Como señaló Rodney Whitacre: “No hay necesidad geográfica de pasar por Samaria. La necesidad se debe al plan de Dios... El Padre lo enviaba allí para buscar a quienes lo adorarían en espíritu y en verdad (4:23)”.

Cada semana, por nuestros ministerios pasan estudiantes que el Señor nos presenta y nos llama a participar. Él sigue buscando a quienes lo adoren en espíritu y verdad, y nuestro llamado es conectar con ellos relacionamente. Nuestro discipulado comienza escuchando y estando abiertos, como Jesús, a esos encuentros divinos que el Señor pone en nuestras vidas.

Cansado del viaje, Jesús se detuvo y se sentó junto a un pozo en Samaria. Mientras estaba sentado, una mujer samaritana vino a sacar agua y él le pidió de beber. A primera vista, su llegada al pozo no nos parece inusual, pero el contexto es clave: el texto dice que estaba allí a la hora sexta, es decir, al mediodía. En aquella época, ninguna mujer salía al mediodía a sacar agua para su familia a menos que fuera una marginada social (Gén. 24:11; 29:7).

La mujer samaritana fue al pozo sabiendo que estaría sola. Su vida era un caos y su reputación en la comunidad era nada menos que escandalosa. Jesús inició una relación con esta mujer, a quien cualquier hombre religioso que se precie habría evitado, y le habló la verdad. Jesús le explicó con paciencia, a pesar de su confusión y de su falta de comprensión de sus palabras, que había un agua viva y verdadera a su disposición: agua viva que proporciona plenitud eterna (Juan 4:13-15).

Con Jesús como modelo, vemos que hacer discípulos comienza con la iniciación. Así como el plan de Dios fue que Jesús iniciara con la mujer junto al pozo, su plan para nosotros es iniciar con los estudiantes de nuestros ministerios y la comunidad. Al imaginar los rostros de quienes participan en tu ministerio juvenil, o de aquellos con quienes tienes contacto regular, pregúntate si estás iniciando con ellos. ¿Los involucras en un ministerio relacional intencional? El discipulado comienza al conectar con los estudiantes que han sido colocados en tu vida y ministerio... eso es iniciar, y eso es seguir a Jesús como nuestro modelo. Más aún, eso es seguirlo personalmente. Nuestro llamado como líderes juveniles es iniciar con los estudiantes, derribar los muros de la cultura y las subculturas, y dar a conocer el evangelio: el amor abrumador, inmutable e incomprensible.

y la gracia de Jesucristo, que es la única que puede traer salvación, cambio y esperanza para la vida de los estudiantes.

Jesús inició con la mujer junto al pozo, y aunque ella estaba confundida y no entendía las palabras de Jesús, anhelaba esta agua viva. La mujer le dijo a Jesús: «Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla» (Juan 4:15). Nuestros esfuerzos por hacer discípulos que hagan discípulos deben ir más allá de nuestros juegos de los miércoles por la noche y nuestro enfoque atractivo en el ministerio juvenil. Para algunos de nosotros, esto significa que nuestro enfoque debe cambiar «de organizar eventos atractivos a crear comunidades atractivas». 14 Al igual que Jesús, debemos tener la misión de iniciar; debemos involucrarnos, y debemos mostrar y guiar a nuestros estudiantes al agua viva que solo se encuentra en el Señor.

Para algunos pastores y líderes de jóvenes, esto significará superar reservas personales, inseguridades y sentimientos de incomodidad. Debemos recordar que, en última instancia, ¡el ministerio al que estamos llamados no se trata de nosotros! Debemos entablar relaciones con los jóvenes; su recepción del verdadero evangelio puede depender de ello.

Identificar

Aunque Jesús inició la conversación con la mujer junto al pozo, no le interesaba una simple conversación sobre el agua del pozo. Jesús tenía toda la intención de identificar su profunda necesidad de libertad y salvación, que solo podía encontrar en él. Para que la mujer fuera consciente de su pecado, Jesús le habló directamente al corazón: «Ve, llama a tu marido y ven acá» (Juan 4:16). La mujer intentó ocultar su pecado (4:17), pero Jesús identificó y expuso su verdadera identidad (4:17-18). Esta mujer, a pesar de haber tenido relaciones con seis hombres diferentes —cinco matrimonios y un novio que vivía con ella—, tenía un alma desesperadamente sedienta.

Jesús se identificó con esta mujer. Conocía su pecado, conocía sus tentaciones y sabía que su mayor necesidad sería satisfecha al encontrar vida en él. Su identificación no se realiza con una actitud condenatoria, sino llena de gracia y amor. Jesús pudo identificarse con la mujer junto al pozo, contigo y conmigo, y con nuestros estudiantes porque se hizo uno de nosotros, identificándose con nuestra humanidad en todos los sentidos, pero sin pecado. El escritor de Hebreos captó esto.

hermosamente:

Por lo tanto, debía ser semejante a sus hermanos en todo, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio de Dios, para expiar los pecados del pueblo. Pues, puesto que él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (2:17-18)

Así como Jesús identificó el pecado en la vida de la mujer junto al pozo, estamos llamados a identificar el pecado en la vida de los jóvenes de nuestros ministerios. Semana tras semana interactuamos con estudiantes que abandonan las "aguas vivas" en Cristo por "cisternas rotas que no retienen agua" (Jer. 2:13). Estas cisternas rotas se manifiestan de innumerables maneras, desde la pornografía hasta los trastornos alimenticios y la embriaguez. Si bien estos comportamientos son increíblemente destructivos, nuestros estudiantes no necesitan condenación, sino identificación. Identificar y exponer el pecado en la vida de nuestros estudiantes es complicado, arduo e incómodo, pero necesario para el corazón y el alma de quienes necesitan desesperadamente la salvación en Cristo.

Al identificar el pecado, el quebrantamiento y la idolatría en la vida de nuestros jóvenes, podemos señalarles su necesidad diaria de Jesús. Una parte esencial de hacer discípulos es comprender nuestra propia necesidad constante de Jesús, viviendo momento a momento con fe en el Salvador y arrepentidos por nuestra falta de fe. Como señaló Jonathan Dodson: «En nuestros fracasos cotidianos, tenemos todas las oportunidades de recurrir a Jesús en busca de gracia y perdón... Un discípulo centrado en el evangelio rechaza la búsqueda de la perfección y abraza el don del arrepentimiento. En resumen, un discípulo centrado en el evangelio es un discípulo arrepentido». 15 Discipular a los jóvenes comienza con la iniciación y la interacción con ellos relacionadamente, y avanza hacia la identificación con quiénes son, señalando el pecado y la idolatría, y llamándolos a confiar en Jesús en todos los sentidos. Sin embargo, el discipulado no se detiene ni puede detenerse allí. También debemos mostrarles cómo el evangelio invade cada parte de su ser, desde sus identidades hasta sus relaciones... y todo lo demás.

Líderes juveniles, su compromiso con el discipulado comienza con el inicio de las relaciones con los jóvenes; esto debe hacerse con cuidado, amor e intención. El discipulado continúa con la identificación, al comenzar a señalar con cuidado y bíblicamente, con verdad, el pecado, el quebrantamiento, la necesidad y el dolor.

que sólo puede ser abordado plena y eternamente a través del arrepentimiento del pecado y la fe en Jesucristo.

Ahora, el paso final.

Invadir

A pesar de los intentos de la mujer por desviar la atención de su pecado, Jesús la dirigió de nuevo a su necesidad. Toda la vida de la samaritana se había basado en lo externo: su apariencia, sus actividades, con quién tenía relaciones sexuales y dónde adoraba. A Jesús no le importaba lo externo; su preocupación era su corazón (Marcos 7:14-15).

Jesús sabía lo que esta mujer necesitaba, y no era otro hombre ni una experiencia de adoración en la cima de una montaña. Lo que necesitaba era que el Dios vivo invadiera su vida.

Al igual que esta mujer, muchos de nuestros estudiantes se centran en las apariencias y desvían la atención de su pecado. Sin embargo, Jesús los llama a algo más. ¿Seguimos su ejemplo y los guía hacia algo más? Jesús invitaba constantemente a sus seguidores a una relación más profunda y plena con él. Los impulsaba a seguir aprendiendo y creciendo como discípulos. Mike Breen lo expresó así: Jesús «invitaba a sus seguidores a una relación con él, a la vez que desafiaba directamente comportamientos que él sabía que eran incorrectos o perjudiciales. Acercó a sus discípulos, los amó, pero también les dio la oportunidad de aceptar las responsabilidades del discipulado». 16

Nuestros estudiantes seguirán buscando placeres momentáneos para lidiar con su pecado a través del moralismo, la sexualidad, la imagen corporal, la autocomplacencia, la vanidad, el estatus y muchas otras cosas, hasta que el evangelio de la gracia invada sus vidas. La mujer samaritana permaneció muerta en su pecado hasta que Jesús invadió su vida con lo que realmente necesitaba: agua viva, y pasó de ser una marginada de la comunidad a una evangelista del barrio (4:29; 4:39). En resumen, ella "creyó" en Jesús, entregándose por completo a él con fe. Todo cambió al convertirse en una verdadera discípula.

En nuestros ministerios, constantemente nos relacionamos con la mujer junto al pozo, el pecador, el estudiante que vive atado al pecado, la culpa y la vergüenza. Ya sea interna o externamente, esta persona se siente sola, desesperanzada y atada a su propio pecado. Necesita líderes juveniles fieles que la guíen a Jesús y la guíen hacia la Biblia, no simplemente hacia un programa o evento. Si bien no podemos penetrar el corazón del estudiante, estamos llamados, como obreros de Dios, a comunicar la pecaminosidad del pecado y el amor y el poder salvador del evangelio. Para que el ministerio relacional sea eficaz y discipule verdaderamente a una persona, no podemos descuidar el enfrentamiento al pecado, a la vez que brindamos la esperanza de la redención que se encuentra en Jesús. Con el poder y la verdad del evangelio, Jesús invadió la vida de cada persona que conoció. Estamos llamados a hacer lo mismo.

En su discipulado, inicien relaciones con los estudiantes. Identifiquen, con delicadeza y sinceridad, cómo otras actividades los alejan de Jesús. Finalmente, inunden sus vidas con la poderosa verdad del evangelio bíblico. Declaren la belleza de la salvación que solo se encuentra al amar, confiar y seguir al Salvador que murió por el pecado y resucitó para dar vida eterna a todos los que lo siguen.

Las prioridades del discipulado

Al iniciar, identificar e integrar la vida de los jóvenes, debemos evaluar constantemente sus necesidades espirituales. El objetivo final de cualquier ministerio juvenil debe ser que los estudiantes conozcan a Jesús y crezcan en Él. Desafortunadamente, nuestro enfoque puede centrarse en los programas en lugar de en las personas y, sin darnos cuenta, nos hemos convertido en sustentadores de programas en lugar de hacedores de discípulos. Los juegos, campamentos, retiros y demás son valiosos, pero en medio de los programas y la vorágine del ministerio juvenil, no podemos descuidar una mayor comprensión de la situación espiritual de los estudiantes.

Al iniciar, identificar e integrar la vida de los jóvenes, debemos preguntarnos: ¿Están nuestros estudiantes creciendo como discípulos de Jesús? ¿Estamos brindando oportunidades dentro de nuestra iglesia y ministerios juveniles para promover el discipulado?

Con los años, he llegado a la conclusión de que lo simple es mejor en el ministerio juvenil. Al disciplinar a los jóvenes en nuestros ministerios, debemos comprender su situación espiritual, brindarles un marco bíblico para conectar con ellos y diseñar programas que satisfagan sus necesidades espirituales. En ese proceso, la Biblia es la base de todo en nuestros ministerios. La Palabra de Dios proporciona la infraestructura para enseñar y desarrollar discípulos. ¡Enseñen la Biblia; lo simple es mejor!

Un marco bíblico sencillo, pero útil, para el discipulado en el ministerio juvenil consiste en involucrarse relacionamente y programar con atención, teniendo en mente estas tres prioridades: el amor de Jesús, el amor al prójimo y el amor a la misión. En otras palabras, al disciplinar y guiar a los jóvenes, ¿crecen en su amor por Jesús? ¿Comprenden por qué necesitan a otros cristianos, el cuerpo de Cristo, a su alrededor? Finalmente, ¿comprenden el valor bíblico de servir y hacer discípulos en sus escuelas y más allá?

No hace falta decirlo (¡pero lo diré de todos modos!) que la Biblia nos guiará en cómo nuestros estudiantes deben amar a Jesús, amar al prójimo y amar la misión. Este marco para el discipulado debe formarse y moldearse con la clara enseñanza de la Palabra de Dios. Entonces, bíblicamente, ¿cómo podemos predicar y enseñar estas tres áreas en todo lo que hacemos en el discipulado del ministerio juvenil?

Amor de Jesús

La primera prioridad del discipulado es el amor de Jesús. A medida que los estudiantes participan en nuestros programas y al iniciar relaciones con ellos, ¿es evidente que aman a Jesús y saben que Jesús los ama? El discipulado comienza con Jesús. Parece simple, pero es muy fácil apartarse de un propósito cristocéntrico en el discipulado. Como señaló Dietrich Bonhoeffer: «Jesús llama a los hombres a seguirlo no como maestro ni como modelo de buena vida, sino como el Cristo, el Hijo de Dios... No hay camino hacia la fe ni hacia el discipulado, no hay otro camino; solo la obediencia al llamado de Jesús». 17 Relacional y programáticamente, debemos guiar a los estudiantes hacia Jesús, no hacia un programa ni una personalidad, sino hacia el Único que brinda salvación, esperanza y restauración a toda la vida.

Dentro de nuestras reuniones de grupos grandes tenemos la oportunidad de disciplinar a los estudiantes.

y mostrarles la necesidad de conocer y seguir a Cristo. Debemos aprovechar estas oportunidades para presentarles una imagen vívida del innegable amor de Jesús por ellos y su deseo de que lo sigan en toda la vida. A medida que comprendan mejor el amor de Jesús por ellos, crecerán en su amor y servicio a él. Esto es fundamental en el discipulado de los estudiantes en nuestros ministerios. Debemos guiarlos al amor de Jesús por ellos y a su amor por Jesús. El verdadero discipulado comienza y termina con el Hijo de Dios, el Salvador y Rey del mundo entero.

Amor a los demás

La segunda prioridad del discipulado es el amor al prójimo. Debemos enseñar y modelar la necesidad de que nuestros estudiantes participen en la iglesia, el ministerio juvenil y en la vida de otros creyentes. A través de nuestras relaciones con los estudiantes y nuestra programación, ¿les comunicamos el valor y la necesidad de estar en una pequeña comunidad con otros cristianos? Los grupos de oración, los grupos pequeños y los grupos de discipulado son invaluable para el crecimiento de nuestros estudiantes a lo largo de sus años de participación en nuestros ministerios; estos fortalecerán nuestro compromiso con un discipulado centrado en Cristo.

El Señor a menudo usa la comunidad para desafiarnos, hacernos crecer y ayudarnos a encontrar deleite en glorificarlo. Dios se reúne con su pueblo “en aquellos grupos dentro del cuerpo de Cristo donde el compromiso con el reino de Dios y con los demás es la máxima prioridad. En la iglesia primitiva, la vida comprometida en comunidad no era opcional; era normativa”.¹⁸ Un discipulado eficaz en el contexto del ministerio juvenil mostrará a los estudiantes que crecer en el amor por los demás es esencial.

Amor a la Misión

Finalmente, debemos centrar nuestro discipulado en el amor por la misión. A medida que los estudiantes de nuestros ministerios siguen a Jesús y se conectan con otros creyentes, ¿crecen en su amor por la misión, el servicio abierto a los demás con...

¿Con la palabra del evangelio y con un amor inspirado por el evangelio? El amor por la misión no debe verse solo desde la perspectiva de un viaje misionero temprano, ya sea en Estados Unidos o en el extranjero, sino que debemos guiar a nuestros estudiantes para que vean sus escuelas, campos deportivos y lugares de trabajo como campos misioneros. Necesitamos guiar a nuestros estudiantes de tal manera que, como cristianos, tengan integridad relacional cuando se integren a la vida relacional de la ciudad y cuando su fe se integre en todos los aspectos de su vida. 19

Ya sea en los suburbios o en la ciudad, lo importante es que mostremos, desafíemos y moldeemos bíblicamente a nuestros estudiantes para que su fe en Jesús involucre toda su vida. Es aquí cuando los discípulos comienzan a hacer discípulos, y cuando lo que les hemos mostrado y comunicado comienza a manifestarse y comunicarse en sus contextos cotidianos. Vivir y amar la vida en misión se trata, como señalaron Tim Chester y Steve Timmis, de «vivir la vida cotidiana con intencionalidad evangélica. Se trata de hacer lo que ya hacemos con otras personas y con el compromiso de hablar de Jesús, ya sea para animar a los creyentes o para evangelizar a los no creyentes». 20

Al disciplinar a los estudiantes según la Palabra de Dios, permitimos que la Biblia moldee cada vez más su amor por Jesús, su amor por los demás y su amor por estar diariamente en misión por el evangelio. ¡Que practiquemos lo que predicamos al disciplinar a los estudiantes hacia estos fines!

Pensando en el futuro

El evangelio vivificante de Jesucristo es el principio, el medio y el fin del discipulado. Quienes siguen a Jesús están llamados a darlo a conocer: a hacer discípulos que se arrepientan del pecado y lo sigan de todo corazón.

Siempre se trata de Jesús, el Salvador y Rey que llama a los discípulos a seguirlo con un compromiso radical y una adoración sincera. David Platt lo expresa así: «En algún punto del camino, entre las diversas corrientes culturales y las tendencias populares de la iglesia, parece que hemos minimizado el llamado de Jesús al abandono total». 21 Los ministerios estudiantiles tienen el mercado monopolizado, por así decirlo, en el ministerio relacional y la comprensión de la cultura, pero el pastor de jóvenes no puede ser

Influenciados por modas y movimientos ministeriales en detrimento del evangelio y del llamado a los estudiantes a un compromiso radical con Jesús. Él debe ser central, pues es el Salvador que lo dio todo y el Rey que lo exige todo.

Hermanos y hermanas, ¿renovarán su compromiso con el discipulado como su principal meta y llamado en el ministerio juvenil? Para ello, ¿buscarán entablar relaciones activas con los jóvenes, identificar el pecado y la idolatría en sus vidas e inundar con gozo sus corazones y mentes con el evangelio bíblico de Jesús? Luego, ¿los invitarán a recorrer con ustedes el camino del discipulado, creciendo en amor por Jesús, amor por el prójimo y amor por la misión? Si lo hacen, confío en que verán la bendición de Dios en su ministerio evangélico, al llamar con gozo a los jóvenes a seguir al único Rey y Salvador verdadero.

* * *

Más sobre... el discipulado

Dietrich Bonhoeffer, *El costo del discipulado* (1937).

Jonathan Dodson, *Discipulado centrado en el Evangelio* (Crossway, 2012).

David Platt, *Sígueme: Un llamado a morir. Un llamado a vivir* (Tyndale, 2013).

Tom Sine, *Tomando el discipulado en serio: Un enfoque bíblico radical* (Judson, 1985).

■

4 Jonathan Dodson, Discipulado centrado en el Evangelio (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 18.

5. Consulte un artículo que escribí para Rooted Ministry: Darren DePaul, “Dejar atrás el sueño del ministerio juvenil estadounidense”, Rooted Ministry (blog), 29 de abril de 2013, <http://rootedministry.com/articles/letting-go-american-youth-ministrydream>.

6 Tom Sine, Tomando el discipulado en serio: Un enfoque bíblico radical (Valley Forge, PA: Judson, 1985), 8.

7 Francis Chan, Multiplicar: Discípulos haciendo discípulos (Colorado Springs: Cook, 2012), 31.

8 Para un artículo útil sobre el discipulado que involucra a la iglesia, véase Godwin Sathianathan, “Grow a Disciple-Making Culture in Your Church”, The Gospel Coalition (blog), 26 de febrero de 2013. <http://thegospelcoalition.org/blogs/tgc/2013/02/26/como-cultivar-una-cultura-de-haciendo-discipulos-en-su-iglesia/>.

9 Mike Breen, Construyendo una cultura de discipulado (Pawleys Island, SC: 3DM, 2011), 26.

10 Steve Shadrach, El combustible y la llama: 10 claves para encender su campus universitario para Jesucristo (Waynesboro, GA: Authentic Lifestyle, 2003), 101.

11 Aprendí por primera vez el lenguaje de iniciar, identificar e invadir gracias al pastor Andy Lewis, pastor principal de la Iglesia Presbiteriana Mitchell Road en Greenville, Carolina del Sur, una iglesia en la que serví como director del ministerio de jóvenes y familias durante casi ocho años.

12 Una parte de la sección “iniciar, identificar e invadir” apareció por primera vez en un artículo que escribí para Rooted Ministry: Darren DePaul, “Jesús y ese niño: la mujer en el pozo”, Rooted Ministry (blog), 12 de agosto de 2013, <http://rootedministry.com/articles/jesus-and-kid-woman-well>.

13 Rodney A. Whitacre, John, Comentario del Nuevo Testamento de IVP (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2010), 101.

14 Tim Chester y Steve Timmis, Iglesia cotidiana: Comunidades del Evangelio en

Misión (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 10.

15 Dodson, Discipulado centrado en el Evangelio, 83, 85.

16 Breen, Construyendo una cultura de discipulado, 17.

17 Dietrich Bonhoeffer, El costo del discipulado (Nueva York: Touchstone, 1995), 58.

18 Sine, Tomando el discipulado en serio, 47.

19 Tim Keller, Iglesia central: Cómo hacer un ministerio equilibrado y centrado en el Evangelio en su ciudad (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 284.

20 Chester y Timmis, Iglesia cotidiana, 143.

21 David Platt, Síqueme: Un llamado a morir. Un llamado a vivir. (Carol Stream, IL: Tyndale, 2013), 3.

3

[El impacto de exponer la Palabra de Dios](#)

La enseñanza expositiva en el ministerio juvenil

Eric McKiddie

En mi último año de preparatoria, prediqué, nervioso, el primer sermón de mi vida a mi grupo de jóvenes, sobre Colosenses 1. Nervioso por haberme tomado un Dr. Pepper en la cena y con ganas de terminar cuanto antes, me lancé a la cancha. No fue un buen sermón. Tengo la grabación en el ático de mis padres como prueba.

Así que, cuando me pidieron predicar en nuestro ministerio de secundaria unos meses después, quise mejorar. Desarrollé un esquema más atractivo en torno a un tema ingenioso, incluyendo versículos bíblicos a lo largo del camino. Fue un gran avance.

O eso pensé.

Unos años después, una niña un par de grados menor que yo mencionó esa primera lección y dijo que la había influenciado. Nadie comentó nunca sobre mi "inteligente" lección. Ese momento me convenció de que explicar la Palabra de Dios impacta más a las personas, mucho más que la inteligencia, el humor y la creatividad humana.

La presión de entretener y ser relevante pesa sobre todos los que enseñan la Biblia a adolescentes. Me aplastó, y solo llevaba dos sermones. Muchos pastores de jóvenes sacrifican las Escrituras por chistes o anécdotas, asumiendo que los adolescentes nunca podrían ver la relevancia de la Biblia.

Si bien la diversión es una parte indispensable del ministerio juvenil, su tarea principal es

Convenza a sus estudiantes, semana tras semana, de por qué necesitan a Jesús y demuestre cómo el evangelio impacta profundamente cada aspecto de su vida. ¡Incluso la clase de gimnasia!

¿Cómo se enseña la Palabra de Dios así? ¿Por qué es necesario enseñar así? ¿Y cómo se profundiza en la Palabra de Dios sin vaciar los asientos de la reunión de jóvenes?

La respuesta a estas preguntas, creo, reside en el método de enseñanza expositiva.

Las características de la enseñanza expositiva

La predicación expositiva tiene tres características principales.

En primer lugar, el texto del sermón es un solo pasaje de las Escrituras, en lugar de varios versículos a lo largo de la Biblia. Puede ser un párrafo de una epístola del Nuevo Testamento, una narración de un libro histórico, un salmo, etc. La predicación expositiva busca exponer lo que se encuentra en un solo pasaje de la Biblia.

En segundo lugar, el tema del sermón expositivo se deriva del punto principal del pasaje. Esto impone dos tareas al pastor de jóvenes: (1) interpretar responsablemente el pasaje y (2) comunicar esa interpretación con claridad y sencillez a sus estudiantes. El objetivo es proclamar lo que el autor bíblico quiso decir al pueblo de Dios de aquel entonces, de forma contextualizada y aplicable al pueblo de Dios de hoy.

En tercer lugar, la enseñanza expositiva recorre todo el libro de la Biblia, de principio a fin, pasaje por pasaje. Esto permite enseñar cada lección en su contexto bíblico adecuado y mostrar cómo cada pasaje individual apoya el tema general del libro.

Es más fácil generar tu propio bosquejo de sermón, mencionando un versículo aquí y otro allá. Pero este tipo de enseñanza rara vez es fiel a la intención original del autor bíblico, y una dieta de vistazos rápidos a los versículos bíblicos frena el crecimiento espiritual. La enseñanza expositiva permite a los adolescentes sumergirse profundamente en las aguas de la voluntad de Dios.

Palabra, en lugar de saltar como una roca sobre la superficie.

¿Cómo se vería esto en tu ministerio juvenil? Quizás cuatro sermones sobre "La gracia de Dios para tus enemigos" de Jonás, ocho sermones sobre "El gozo de sufrir por el Evangelio" de Filipenses, o un semestre sobre "Vida eterna al creer en Jesús" del Evangelio de Juan. Cada pasaje de cada libro mostrará a tus estudiantes la riqueza de la Biblia y las innumerables maneras en que influye en nuestra vida.

Un ministerio juvenil exitoso es la Palabra de Dios obrando en la vida de sus estudiantes

Los pastores de jóvenes tienden a depender de programas, actividades y una banda de alabanza excepcional para que su ministerio tenga éxito. Por otro lado, quienes no cuentan con las instalaciones ni el presupuesto para llevar adelante un ministerio así pueden sentirse incapaces de impactar a los adolescentes para el reino. Pero un programa juvenil impecable no sustituye a un pastor que enseña la Biblia sin complejos. Dios obra principalmente entre los miembros de su iglesia (¡incluyendo a los jóvenes de tu iglesia!) a través de la Palabra predicada. Considera los siguientes versículos:

Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y prosperará en aquello para lo cual la envié (Isaías 55:10-11). Predicar la Biblia garantiza que Dios cumplirá su propósito para tu ministerio juvenil. Su Palabra es la clave del éxito en el ministerio juvenil.

“Nuestro evangelio les llegó no solo en palabras, sino también con poder, en el Espíritu Santo y con plena convicción... Recibieron la palabra en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo” (1 Tes. 1:5-6). Los adolescentes en quienes Dios obra no se avergüenzan de un sermón bíblico centrado en el evangelio. Al contrario, lo reciben con poder y gozo, incluso si les causa sufrimiento.

“Cuando recibieron la palabra de Dios que les oímos, la aceptaron no como palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual actúa

en ustedes, los creyentes” (1 Tes. 2:13). La Palabra de Dios sigue obrando en el corazón de los estudiantes cuando regresan de la iglesia, al graduarse e incluso cuando asumen otro rol en el ministerio. Es viva y eficaz (Heb. 4:12).

Como pueden ver en estos pasajes, las Escrituras enfatizan rotundamente la prioridad de predicar la Palabra para que Dios se revele y obre en nosotros. Esto aplica tanto a los adolescentes como a los adultos.

¿Qué resultados podría experimentar su grupo de jóvenes debido a su enseñanza expositiva?

Un resultado es que sus estudiantes aprenderán a estudiar la Biblia por sí mismos. Al modelar cómo interpretarla enseñando con pasajes individuales, los estudiantes se familiarizarán con la Biblia en el formato en que la leen: capítulos y libros, no fragmentos. Esto no solo los animará a hacer devociones, sino que los revitalizará, porque sabrán cómo extraer algo realmente de ella.

Otro resultado es que los estudiantes de su ministerio desarrollarán una cosmovisión bíblica al recibir una enseñanza exhaustiva de la Palabra de Dios. Comprender cómo todos los pequeños mensajes de la Biblia se integran en su mensaje general los orientará hacia un sistema de pensamiento bíblico. Así, no solo sabrán que el pecado es malo, sino que comprenderán por qué lo es. Armados con una cosmovisión bíblica, se integrarán con mayor eficacia a la cultura y compartirán el evangelio.

Además, sus estudiantes estarán mejor preparados para servir a los demás. Pablo conecta las funciones docentes de la iglesia con la capacitación de los santos para el ministerio (Efesios 4:11-12). Centrar la Palabra en su enseñanza ayudará a los estudiantes a descubrir sus dones y a usarlos para servir en su grupo de jóvenes y en la iglesia en general.

* * *

Siete pasos para preparar una exposición bíblica para jóvenes

Tras explicar qué es la predicación expositiva y por qué es importante, veamos cómo llevarla a cabo. El proceso de preparación del sermón que describiré se puede comparar con un reloj de arena: el primer, segundo y séptimo paso ocupan la mayor parte del tiempo, mientras que los cuatro pasos centrales constituyen una transición estrecha, pero crucial, entre el principio y el final. (Pero a diferencia de un reloj de arena, te llevará más de sesenta minutos completarlo).

Paso 1: Interprete el pasaje, solo usted y su Biblia

Orar por la iluminación

Pídale a Dios que le muestre, por su Espíritu, el significado que tenía el pasaje en su contexto original y su importancia tanto para usted como para sus estudiantes hoy (Sal. 119:18; 1 Cor. 2:10-16).

Familiarícese con su pasaje

Lee y relea el texto. Busca palabras y frases repetidas, desarrollo del pensamiento e ideas destacadas. Explora el contexto del pasaje. ¿Cómo se relaciona con el pasaje anterior y posterior? ¿Cómo se relaciona con el mensaje general del libro? Realiza estudios de palabras y frases clave.

Escribe un esquema inicial de tu pasaje

Al delinear el pasaje se revela cómo cada parte encaja y cómo esas partes respaldan el tema del pasaje como un todo.

Piensa en tu pasaje como nuestro sistema solar, con su sol, planetas y lunas. El "sol" de tu pasaje es su tema. Los "planetas" son los dos a cinco puntos principales que giran directamente en torno al tema. Los subpuntos son las "lunas" que, si bien giran en torno al tema (sol), giran más estrechamente en torno a los puntos principales (planetas).

No subestime la etapa de esquematización del proceso de interpretación. Los autores bíblicos no se basaron únicamente en palabras para comunicar su punto de vista. También estructuraron intencionalmente los pasajes individuales y los libros completos para ayudar a comprender su mensaje. Al esquematizar el pasaje, su tema emergerá y comenzará a comprenderlo en su conjunto.

Al finalizar el paso 1, tendrá una comprensión básica de su pasaje y estará listo para profundizar en él. Ahora es el momento de recurrir a recursos que le ayudarán a comprenderlo mejor.

Paso 2: Continúe interpretando el pasaje utilizando comentarios y otros recursos

Los exalumnos del seminario recordarán que los profesores les exigían que agotaran cada página de cada libro escrito sobre el pasaje que estudiaban. Pero si adoptamos ese enfoque como ministros de jóvenes, no tendremos tiempo para discipular, capacitar o simplemente divertirnos con nuestros estudiantes. Por lo tanto, nuestro objetivo debe ser encontrar los libros más útiles. ¿Cuáles son esos libros?

Consulta dos o tres buenos comentarios

Le recomiendo que utilice uno o dos comentarios técnicos y un comentario devocional adicional. Los comentarios técnicos profundizan en el texto versículo por versículo, resumiendo las interpretaciones y defendiendo una de ellas. Los comentarios devocionales (que a menudo no son más que sermones expositivos publicados) resaltan la esencia del pasaje y le ayudarán a aplicarlo. Para consultar los mejores comentarios sobre cualquier libro de la Biblia, visite bestcommentaries.com.

Consultar diccionarios bíblicos y teológicos

Los diccionarios contienen artículos sobre diversos temas relacionados con la Biblia y la teología, y profundizan más en ellos que un comentario. Busque los conceptos de su pasaje o utilice el índice de las Escrituras al final para encontrar cada lugar donde se menciona.

Consultar teologías bíblicas

Las teologías bíblicas exploran cómo todas las piezas de la Biblia se integran en un todo coherente. Te ayudarán a ver cómo tu pasaje se relaciona con el resto de las Escrituras. Al igual que los diccionarios, puedes usar el índice de las Escrituras al final para buscar dónde se menciona el texto de tu sermón.

Consultar Biblias de estudio

Muchas Biblias de estudio, como la Biblia de Estudio ESV de Crossway (actualmente hay varias versiones disponibles), también pueden ser recursos confiables y útiles durante esta etapa de su preparación. Tenga cuidado de no depender demasiado de los comentarios explicativos; úselos como compañeros de conversación mientras continúa profundizando en el pasaje que se prepara para enseñar.

Paso 3: Determinar la condición caída del foco del pasaje

El "Enfoque en la Condición Caída" (ECC) es la manera específica en que su texto aborda la vida en un mundo quebrantado por el pecado. Bryan Chapell lo define así: "El ECC es la condición humana común que los creyentes contemporáneos comparten con aquellos para quienes se escribió el texto, y que requiere la gracia del pasaje".²² En otras palabras, el ECC es el problema espiritual que plantea el texto de su sermón, y que solo el evangelio puede resolver. Esto nos protege de predicar sermones moralistas que buscan mejorar y esforzarse más. No podemos resolver nuestros problemas de pecado nosotros mismos; necesitamos que Dios lo haga en nosotros, mediante el poder del evangelio.

El FCF, más que videos de vanguardia o ilustraciones de la cultura pop, demuestra la relevancia de la Biblia. ¿Qué podría ser más relevante que atender las necesidades espirituales fundamentales? Alguien podría objetar: "¡Pero a mis hijos adolescentes no les importan sus necesidades espirituales!". En esa situación, debemos recordar y confiar en pasajes como Isaías 55 y 1 Tesalonicenses 1. Oremos para que el Espíritu use la Palabra que inspiró para que se preocupen. Pero para los estudiantes que sí desean crecer en la piedad y experimentar la gracia de Dios en sus vidas, el FCF funciona como un espejo para sus almas (Santiago 1:22-25), guiándolos a arrepentirse del pecado y a recibir la bendición de la obediencia.

¿Cómo se detecta un FCF en un pasaje? En general, existen cinco tipos:

1. Pecado y pecaminosidad. Maneras en que desobedecemos a Dios y, por lo tanto, necesitamos la salvación a través de Jesús.

2. Tramas. Cómo Satanás nos ataca, por ejemplo, mediante la tentación y las falsas...

enseñanza.

3. Sufrimiento. Aspectos de este mundo que revelan su fragilidad, como el cáncer, los desastres naturales o el abuso.

4. Tristeza. Recordatorios de que este mundo no es el cielo, como la muerte o los deseos insatisfechos.

5. Deslices. No son necesariamente pecados, sino errores que exponen nuestras debilidades. Ejemplos comunes para los estudiantes son no entrar al equipo, suspender un examen o decir alguna estupidez cuando la chica que les gusta los escucha.

Paso 4: Encuentra la solución del Evangelio en tu pasaje que contrarresta el FCF

La buena noticia es que, además de revelar nuestra caída, cada pasaje bíblico también revela la gracia de Dios a través del evangelio. El evangelio es como un diamante. Cada pasaje de la Biblia contiene una faceta del evangelio que brilla de forma única. Nuestra labor como predicadores no es solo señalar el diamante completo del evangelio, sino también las facetas del evangelio en el texto de nuestro sermón.

Considerando que la mayoría de sus estudiantes probablemente confiesen a Jesús como Señor, podría sonar extraño pensar en predicar el evangelio en cada sermón. Si ya han creído en el evangelio, ¿no deberíamos pasar a nuevas cosas? Sin embargo, Pablo escribe: «Por eso estoy ansioso por anunciarles el evangelio también a ustedes que están en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo el que cree; al judío primeramente y también al griego» (Rom. 1:15-16). Probablemente estén acostumbrados a escuchar el versículo 16 en relación con la evangelización. ¡Pero Pablo lo escribe en el contexto de predicar el evangelio a los cristianos que estaban en Roma! Los cristianos nunca superan su necesidad del evangelio. Más bien, el crecimiento espiritual ocurre a medida que experimentamos más de la gracia que ofrece el evangelio.

¿Cómo se predica el evangelio de forma que se resuelva el problema de la falta de fe en un pasaje? Aquí hay algunos ejemplos.

En Efesios 2:1-10, la FCF es que nacemos muertos en nuestros pecados (2:1), y la solución del evangelio es que somos vivificados juntos en Cristo (2:5).

En Isaías 40:27-31, el FCF es nuestra tendencia a acusar a Dios de abandonarnos durante las pruebas (40:27), y la solución del evangelio es experimentar fortaleza al esperar que Dios actúe en su tiempo (40:31). El hecho de que Dios actuara por Jesús el Domingo de Pascua después de abandonarlo el Viernes Santo nos asegura que, si hemos confiado en Jesús, Dios hará lo mismo por nosotros.

En 1 Tesalonicenses 4:13-18, el FCF es el dolor que experimentamos cuando fallece un cristiano a quien amamos (4:13), y la solución del evangelio es esperar en el regreso de Jesús (4:14-18). Dada la frecuencia con la que nuestros estudiantes pierden a sus abuelos piadosos, ningún pastor de jóvenes puede permitirse el lujo de ignorar este mensaje.

Observe cómo en cada pasaje se menciona una condición caída que abordar —el pecado, el sufrimiento y la tristeza— y una solución evangélica para dicha condición. No podemos resolver nuestro problema del pecado por nuestra cuenta. Pero Dios nos imparte su gracia mediante su Palabra y su Espíritu para que seamos transformados aún más a la imagen de Cristo.

Paso 5: Desarrolle sus aplicaciones clave

Hay dos pautas a tener en cuenta al desarrollar tus aplicaciones.

Primero, determine qué cambio de vida requiere su pasaje específico. No cometa el error de predicar una verdadera aplicación del texto equivocado (los pastores de jóvenes son conocidos por hacer de "leer la Biblia y orar" la lección principal de cada sermón). ¿Qué pecados se señalan específicamente en este pasaje? ¿Cómo se nos llama a obedecer a Dios en este texto? ¿Qué promesas en este pasaje cambiarían radicalmente nuestra vida si realmente las creyéramos?

En segundo lugar, desarrolle aplicaciones que se deriven de la solución evangélica del pasaje. Esto ayuda a sus estudiantes a ver su obediencia a Dios como una respuesta a su amor y gracia por ellos, no como una forma de complacerlos. De lo contrario, se arriesgan.

Dirigiendo su ministerio hacia el legalismo. La gracia, no las reglas, transforma los corazones. Pero un corazón transformado considera las reglas de Dios con amor y deleite (Salmo 119:47).

Paso 6: Convierta la preparación de su lección en un esquema de sermón unificado

Después del paso cinco, la mayor parte de tu investigación estará completa. Reúne tu estudio en un esquema básico de tu sermón. Redacta tu FCF y el tema de tu sermón. Alinea las secciones de cada punto principal con la estructura del pasaje y exprésalas de forma que se relacionen claramente con tu tema (posiblemente compartiendo una palabra o frase clave). Al formular tu esquema, ten presente tu solución evangélica, para que todo el sermón se dirija hacia ella, haciendo de la obra de Dios en Cristo la culminación de tu mensaje.

Ahora también es el momento de recortar contenido y organizar cuidadosamente lo que conservas. Considerando la carga de este sermón, ¿qué aprendiste de tus comentarios que deberías omitir? ¿Cómo puedes organizar tu material para que tenga el máximo impacto?

Paso 7: Redacta tu sermón

Un sermón expositivo centrado en el evangelio debe tener cuatro secciones principales.

Sección 1: Introducción

El objetivo de su introducción es cautivar a sus estudiantes con el FCF y el tema de su sermón. Una ilustración del FCF de la vida real logrará esto. Acostumbre a los adolescentes al pasaje en sí señalando los versículos de los que extrajo el FCF y el tema.

Sección 2: Cuerpo (Sus puntos principales)

Ya sea que tenga dos, tres o cinco puntos principales, cada uno generalmente consta de tres partes. Primero, explique los versículos del pasaje que corresponden al punto principal y explique por qué su contenido es importante hoy en día. Segundo, mencione una ilustración que conecte la Biblia con el mundo actual de los estudiantes. Inspírese en temas adecuados para adolescentes, como letras de canciones, programas de televisión, películas y deportes, pero no descuide pasajes de novelas, datos científicos interesantes y relatos de su propia experiencia. Tercero, haga un llamado a la aplicación, mostrando cómo el pasaje debe impactar nuestros corazones y dando ejemplos de cómo vivirlo.

Sección 3: Predicar el Evangelio

Hasta ahora has estado analizando el pasaje y suplicando a tus estudiantes que respondan a él. Pero, en última instancia, no tienen el poder de cambiar por sí solos. Muéstrales la solución del evangelio para el FCF para mostrar cómo Dios, mediante lo que ha hecho en Jesús, por su Espíritu, promete obrar en ellos el cambio al que nos llama.

Sección 4: Conclusión

Resuma su mensaje, pero procure no repetirlo. Ofrezca algunas exhortaciones finales a la luz de todo lo dicho, especialmente considerando la solución del evangelio. Envíe a sus estudiantes a casa confiando en la obra de Dios en ellos, en lugar de confiar en su obra para Dios.

Pensando en el futuro

Espero que este capítulo les haya sido útil, ya que he buscado ofrecer instrucciones prácticas y paso a paso para formar y desarrollar un mensaje expositivo para jóvenes. Permítanme compartir con ustedes uno de los versículos más alentadores de las Escrituras para quienes aprenden a enseñar y predicar la Palabra de Dios. Proviene de 1 Timoteo 4:15; Pablo le dice al joven pastor:

Practica estas cosas, sumérgete en ellas, para que todos puedan ver tu progreso.

La cuestión es esta: Puede que no te conviertas en un gran maestro de la noche a la mañana. Pero, con un compromiso firme y constante de enseñar la Biblia de forma expositiva a tus alumnos, ¡ellos deberían ver tu progreso! Y, por la gracia de Dios, verás el gozoso progreso en tu propio corazón y vida a medida que Dios usa su Palabra de maneras poderosas a través de tu enseñanza.

* * *

Más sobre... la enseñanza expositiva

Solo he tenido espacio para tocar los fundamentos de la predicación expositiva. Pero si he despertado tu interés por aprender más, aquí tienes cuatro libros que te recomiendo leer mientras continúas tu desarrollo como predicador expositivo.

Daniel Akin, David L. Allen y Ned L. Mathews, Predicación basada en texto:

La Palabra de Dios en el corazón de cada sermón (B&H, 2010).

Bryan Chapell, Predicación centrada en Cristo: Redimiendo el sermón expositivo (Baker Academic, 1994, 2005).

David Helm, Predicación expositiva: cómo hablamos la Palabra de Dios hoy (Crossway, 2014).

David Murray, Cómo funcionan los sermones: Un libro muy útil para quienes preparan sermones (EP, 2011).

■

[22 Bryan Chapell, Predicación centrada en Cristo \(Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994, 2005\), 42.](#)

4

[Emulando el corazón de Dios](#)

Construyendo relaciones en el ministerio juvenil

Liz Edrington

Estoy convencido de que me han dado el mejor capítulo para escribir en este libro. Puedo escribir sobre relaciones. ¿En serio? ¿Hay algún tema más conectado con el corazón de Dios y el corazón del cristianismo? Sentado en una fantástica cafetería, reflexionando sobre las innumerables maneras en que he visto y conocido a Jesús a través de las relaciones en mi vida, no puedo evitar sonreír. ¡Menudo banquete! Aunque no necesariamente tendré la oportunidad de sentarme a tomar un café con ustedes, espero que me conozcan un poco a través de mis palabras; porque estoy convencido de que las relaciones (aunque solo sean a través de las páginas) son el vehículo para la sanación, así como para las heridas. Es el espacio para algunas de las cosas más importantes que suceden en el ministerio; es el lugar donde compartimos el misterio de quién es el amor encarnado.

Teología en relación: La invitación a vivir en la tensión del misterio

Notarán que las Escrituras y la teología se encuentran presentes a lo largo de este capítulo. Esto es intencional y sirve como una imagen de cómo podemos interactuar orgánicamente con nuestros estudiantes de maneras fundamentadas en la Biblia, centradas en el evangelio y teológicamente ricas. Las siguientes tres secciones (sobre la Trinidad y la creación, sobre la encarnación y...)

sobre la palabra de la cruz) están diseñados para preparar el escenario para explorar la forma en que nos relacionamos con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

Bienvenidos a la fiesta: Sobre la Trinidad y la Creación

Si Dios no tuviera una bondad comunicativa y expansiva, jamás habría creado el mundo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran felices en sí mismos y se disfrutaban mutuamente antes de que el mundo existiera. Si Dios no se deleita en comunicar y difundir su bondad, jamás habría habido creación ni redención.

Uno de los elementos más hermosos del cristianismo es la dinámica de la Trinidad. Encontramos la esencia de la Trinidad desde el Génesis, con la exclamación de Dios a la Divinidad: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gén. 1:26). Y vemos que Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser en muchos pasajes de las Escrituras (Jn. 17:20-26; 2 Co. 4:4; Col. 2:9; He. 1:3).

Como tres personas distintas en un solo Dios, la Trinidad expresa la relación en su forma más fundamental: el amor fluye de una persona a otra y se derrama sobre la creación. Dios no es necesitado; es abundante. No creó el mundo ni a los seres humanos para hacerse compañía ni para inflar su autoestima; no le falta nada. Está en su naturaleza compartir, dar y acoger. Se deleita en comunicar y difundir su bondad.

En *Mero Cristianismo*, C. S. Lewis describe la Trinidad como «una actividad dinámica y vibrante, una vida, casi una especie de drama. Casi, si no me consideran irreverente, una especie de baile». ²⁴ La analogía de ser invitado a un baile puede no ser muy atractiva, pero ¿qué tal ser invitado a un banquete fantástico donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se divierten?

O para mí, me imagino que me inviten a un partido de fútbol donde tres de los jugadores más fantásticos que he visto están en la cancha pasándoselo en grande. Cada uno tiene dones y roles diferentes (al igual que las personas de la

Trinidad), pero son un solo Dios, que comparten un juego brillante al que continuamente me invitan... mi juego favorito en el mundo.

Me encanta la metáfora del fútbol (aunque dista mucho de ser perfecta), porque cuando juego, experimento lo que Eric Liddell mencionaba en la película Carros de fuego, cuando dice: «Y cuando corro, siento el placer [de Dios]». Para mí, no es en realidad correr, sino dejarse llevar por el baile, por el ritmo del juego.

— de los jugadores moviéndose para desmarcarse, de la dinámica del balón que se dirige hacia mí, de considerar las fortalezas y debilidades de mis compañeros para enviarles el mejor balón, del ir y venir de la posesión del balón mientras busco una oportunidad para tirar o crear una jugada. Es una muestra de la Trinidad y experimento lo que Richard Sibbes menciona: siento el deleite de Dios al comunicar y difundir su bondad. Es intensamente personal.

En colores vivos: Sobre la Encarnación

Es una profunda maravilla que Dios decidiera entrar en el tiempo y el espacio para encontrarnos justo donde estábamos: en nuestro pecado y nuestros torpes intentos de amar. Juan 1:1-18 da voz al misterio de la existencia de Jesús antes del tiempo como el Verbo, así como a su humilde entrada en la historia, revestido de carne. En él, coexisten la humanidad y la deidad al cien por cien, invitando siempre a otros a ser conocidos y amados. La encarnación nos recuerda constantemente que él es Emanuel, Dios con nosotros. No solo eligió humildemente revestirse de piel, caminar entre nosotros y vivir como un ser humano, experimentando todos los altibajos físicos, emocionales y espirituales que experimentamos nosotros; sino que toda su vida señaló y culminó en un acto (en la cruz) que proclamó cuán "por nosotros" es.

Es esencial que consideremos la manera en que Jesús, el Dios-hombre, trata a los humanos como seres espirituales, como almas encarnadas (1 Corintios 6:19-20), y no como cerebros en palos o como consumidores de datos. Podemos ver esto en sus complejas y misteriosas parábolas en respuesta a las preguntas de la gente en la Biblia. También lo vemos manifiesto cuando responde con emoción a las personas en lugar de con palabras. La muerte de Lázaro en Juan 11:1-36 es un ejemplo conmovedor. Aquí, Jesús no ofrece una explicación bíblica de la muerte ni cita apresuradamente las Escrituras sobre la redención. Él se sienta en

La tensión de la pérdida de María con ella, y él se lamenta con ella. Acompaña a Marta en su necesidad emocional con su presencia y sus lágrimas. De la misma manera, queremos ministrar a nuestros estudiantes como seres humanos integrales, considerando no solo sus mentes, sino también sus corazones, cuerpos y espíritus. En la era de la información, vivimos cada vez más en la identidad que se nos impone como consumidores de datos, por lo que su disposición a ministrar al corazón de sus estudiantes reflejará el corazón de Jesús de maneras más significativas de lo que imaginan.

Ese dulce sonido: Sobre la Palabra de la Cruz

La palabra de la cruz se resume en las palabras monumentales de Jesús en Juan 19:30: «Consumado es». El pecado ya no tiene la última palabra sobre nuestras vidas, lo que nos lleva a la muerte que merecemos; recibimos vida por la gracia del don de Dios que se nos ofrece mediante la cruz (Efesios 2:1-5). Nuestra necesidad de cumplir la ley para la salvación ha terminado, y Jesús la cumple en nuestro lugar. Con Cristo y en Cristo, hemos muerto a la búsqueda de nuestra salvación y somos libres para seguir a nuestro Dios, quien nos compró con la sangre de Jesús. Somos justificados de forma independiente y nos convertimos en amigos de Dios en lugar de enemigos (Romanos 5:10) mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo.

Conocer (y seguir reconociendo) nuestra propia necesidad del mensaje de la cruz nos permite recibir la gracia y la verdad que podemos ofrecer a nuestros estudiantes. Romanos 3:1-31 nos recuerda que somos fundamentalmente iguales a nuestros estudiantes: somos portadores de la imagen rota de Dios que necesitamos desesperadamente la redención de Jesús. Incluso como líderes, siempre necesitamos recordar que «consumado es» y que nuestra identidad está arraigada en él. Somos perdonados, justificados y resucitados. En ningún momento (de este lado del Jordán) dejaremos de buscar, escuchar y confiar en la guía del Espíritu Santo. Puede ser tentador vernos como un mesías para nuestros hijos, y los padres a menudo minimizan nuestro papel como un simple «buen ejemplo y modelo a seguir». Pero les imploro que se comprometan con las relaciones estudiantiles con humildad, como pecadores necesitados de gracia. La cruz nos dice que estamos necesitados, al igual que nuestros hijos.

Pensando en tres

Como seguidor de la Trinidad, me gusta pensar en las cosas de tres en tres, y me ha ayudado mucho desglosar y considerar la relación en tres categorías: relación con Dios, relación con uno mismo y relación con los demás. Empezando por Dios, sabemos que él no solo nos da información sobre sí mismo; nos da su propio ser en la forma de Jesús. Independientemente de si te identificas con alguna versión del "ministerio encarnacional", no puedes negar que el acto de Dios humillándose —tomando la forma de un hombre para rescatar a su creación del pecado y la muerte— es importante considerarlo al pensar en cómo llevar a cabo el ministerio juvenil. Él nos trata de cerca, no de forma impersonal y distante.

Relación con Dios: Prioriza tu relación con Jesús

El punto en que la gracia y la verdad de Dios se entrecruzan en tu vida desempeñará un papel esencial para descubrir lo que puedes ofrecer a tus estudiantes en sus relaciones individuales. ¿Dónde has conocido su búsqueda, su re-nombre como hijo o hija amado, su invitación al arrepentimiento y la reconciliación?

Dedicar tiempo a orar, adorar y leer la Biblia es absolutamente vital en el ministerio; estamos hechos para ser alimentados por la Palabra de Dios, que es el Pan de Vida (Juan 6:35). La Escritura nos recuerda quiénes somos, quién es Dios y quiénes son los niños a quienes ministramos. No podemos ofrecer lo que no tenemos. Estamos hechos para que el Señor llene nuestra copa proverbial y luego la derramemos en nuestros ministerios.

Relación con uno mismo

Casi toda la sabiduría que poseemos, es decir, la sabiduría verdadera y sólida, consiste en dos partes: el conocimiento de Dios y el de nosotros mismos... Pues, claramente, los poderosos dones con los que estamos dotados difícilmente provienen de nosotros mismos; de hecho, nuestro ser mismo no es más que subsistencia en el único Dios... En consecuencia, el conocimiento de nosotros mismos no solo nos impulsa a buscar a Dios, sino que, por así decirlo, nos lleva de la mano hacia él.²⁵

Conozca su propia historia

Dios ha escrito (y sigue escribiendo) tu historia con giros y vueltas únicos, sueños y decepciones que reflejan su historia más grande, el reino de Dios, del cual leemos en las Escrituras. Necesitamos conocer nuestra propia historia a fondo, porque conectar con nuestros estudiantes no puede ocurrir si no es parte de la conversación. ¿Cómo ha sido Jesús fortaleza en tu debilidad? ¿Cómo ha redimido tus fragilidades y las ha usado para revelarse? ¿Cómo te ha atraído Dios hacia sí? Las respuestas a estas preguntas son parte integral de tu historia y serán un gran regalo para los estudiantes con quienes trabajas.

Vivimos en la tensión de las realidades quebrantadas que el pecado ha forjado en nuestras vidas y en el mundo, junto con la esperanza de la redención de Jesús. Vivimos en una era donde todo no estará bien hasta que "Aslan vuelva a aparecer" (o, en el término teológico sofisticado: escatología inaugurada).²⁶ Esto significa que somos libres de ser honestos e incluso de sentirnos confundidos con Dios cuando experimentamos cosas que nos causan un dolor y un sufrimiento insondables, como un corazón roto, la pérdida de un ser querido o momentos difíciles inesperados.

Dios ya nos conoce en esa profundidad de ira, decepción o confusión, y nos ama en ese momento (1 Juan 3:16-20). Reconocer, afrontar y procesar nuestro pasado nos permite vivir con sinceridad en nuestra relación con Jesús, con los demás y con nosotros mismos. Sin conocer tu historia (tu pasado), te pierdes las intrincadas maneras en que Dios ha estado obrando para acercarte a él, para que veas y sientas tu necesidad de él, para que lo conozcas en la oscuridad y para que anheles su regreso.

Comunidad de valores: el amor genera amor

Piensa un momento en alguien que impactó profundamente tu fe, quizás alguien que realmente te hizo creer que importabas, te hizo sentir reconocido o te hizo creer que el amor de Dios era real en un momento difícil de tu vida. Esta es una persona a quien el Señor usó para llenar tu copa. ¿Cómo te reflejó esta persona el amor de Jesús?

Recuerdo la dulce sorpresa de llegar a mi casillero en primer año de preparatoria y encontrarlo decorado con un póster colorido lleno de palabras y citas alentadoras. ¿La culpable? Katie, mi exlíder de Young Life en secundaria y actual "hermana mayor" en el equipo de hockey sobre césped. Era la viva imagen de la intencionalidad, aprovechando su último año para escribirme notas cariñosas con versículos bíblicos, para estar conmigo en los pasillos y para recordarme que tenía algo valioso que aportar al equipo. Compartió conmigo el amor, la esperanza y el propósito que había llegado a conocer a través del evangelio en nuestra relación.

Además de las relaciones de mentoría, nuestras relaciones personales con los compañeros tienen un efecto significativo en nuestros ministerios. Por eso, es fundamental vivir con vulnerabilidad y compartir las Escrituras en nuestras comunidades espirituales. Esto forma parte de cómo el amor genera amor; el apoyo y el ánimo mutuos nos llenan y se convierten en una imagen de la iglesia para nuestros estudiantes.

En serio, gente: Cuidado del alma y límites

Tenemos poco que ofrecer y dar en el ministerio si estamos espiritualmente secos y agotados. Las exigencias del ministerio pueden parecer interminables, y siempre habrá más que podamos hacer. Aprender a reconocer nuestros límites emocionales y relacionales, y a decir que no, es absolutamente crucial. A menudo he visto, oído hablar y participado en las conversaciones comparativas sobre el ministerio, sobrecargadas y en constante movimiento, que casualmente detallan cuánto hemos hecho o tenemos que hacer. Sin

Siendo conscientes, buscamos algún tipo de validación y justificación para la locura que está causando estragos en nuestras familias y relaciones con nuestros compañeros. Arrepintámonos y busquemos cuidarnos como Dios nos invita y nos llama. El Sabbath es nada menos que un mandato, amigos míos, y fue dado para nuestro bien, porque dedicar tiempo a deleitarnos en Dios de la manera en que él nos creó para conectar con él (por ejemplo, jugando al fútbol) es absolutamente esencial.

Relación con los estudiantes

Conozca a sus estudiantes, voluntarios y familias

Nosotros, como ministros juveniles, tenemos el increíble honor de conectar con el mundo de nuestros estudiantes, voluntarios y familias, tal como Dios, en su gracia, se unió al nuestro. Descubrimos qué les gusta, qué esperan, qué sueñan, qué les preocupa, dónde les duele y de dónde vienen. Los conocemos en su territorio y los amamos donde están. Partidos de fútbol americano, gloriosos conciertos de bandas de secundaria, obras de teatro, cenas familiares y cafeterías se convierten en el escenario del ministerio.

La curiosidad que Dios nos dio es uno de nuestros mayores activos. Deja que tu curiosidad formule preguntas abiertas (quién, qué, por qué, cuándo, dónde y cómo) e invita a quienes te rodean a darse a conocer.

La empatía es otra palabra para el amor encarnado, para compartir una presencia llena de gracia. La empatía se conecta con alguien en su estado emocional y le dice: «Estoy contigo. Cuéntame más», mientras que la compasión dice: «Te compadezco. No quisiera estar en tu lugar». La empatía une, mientras que la compasión separa y distancia. Dios se relaciona con las personas en gracia y verdad (Juan 1:14), y la empatía es la gracia en esa ecuación, la que permite que las verdades que compartimos sean escuchadas.

Los valores se aprenden más que se enseñan

En el capítulo 1, Cameron Cole habló sobre cómo lo que hacemos en el ministerio refleja nuestras creencias. Otra manera de entender esto es mediante los conceptos de aprendizaje extrínseco (enseñado) e intrínseco (adquirido). Nuestros hijos aprenden no solo de la enseñanza externa y oral que les ofrecemos, sino también de las creencias tácitas (y a veces inconscientes) que se manifiestan en nuestras acciones.

Nunca olvidaré la primera vez que Ashley me acompañó en nuestro comedor social un martes. Se sentía incómoda y no sabía cómo interactuar con nuestros invitados. Y mientras caminaba, disfrutando charlando con mis amigos de la calle y preguntándoles sobre sus diversos intereses, noté que ella comenzaba a relajarse. Durante las siguientes dos semanas, la observé unirse a esa comunidad de forma similar; disfrutaba del tiempo con estas personas, igual que yo. Me vio tratarlos con la misma dignidad que otros me han tratado, y aprendió intrínsecamente sobre las relaciones y la iglesia. Me vio experimentar la bendición a través de mis amigos de la calle, y gradualmente ella experimentó lo mismo.

Tu vulnerabilidad abre la puerta a su vulnerabilidad

Personalmente, conecto más con la enseñanza y la recuerdo mejor cuando alguien comparte un poco de su propia historia. Cuando percibo la humanidad y la autenticidad de alguien, puedo recordar mejor lo que enseña. Hay una gran humildad en compartir con vulnerabilidad, y tiene un profundo impacto en los oyentes. El Jesús en abstracto se convierte en el Jesús encarnado para los estudiantes al ofrecerles la verdad de cómo es luchar con la fe y la duda, el sufrimiento y la esperanza.

Queremos ser prudentes en cuanto a la vulnerabilidad que elegimos con nuestros estudiantes, ya que no queremos invitarlos a responsabilizarse de nada inconcluso en nuestras vidas ni del dolor que hemos experimentado. Aquí hay un par de consejos útiles para considerar qué y cómo compartir:

1. Es bueno esperar para compartir una historia en particular si sentimos que aún estamos en proceso de “desenredarla” en lugar de considerarla desde el otro lado donde hemos visto un poco de redención.
2. Queremos asegurarnos de que ya hemos compartido y procesado nuestra historia con alguien de nuestra comunidad de mentores o pares.
3. Si se trata de una historia de nuestro pecado, queremos preguntarnos si nuestra historia incluye arrepentimiento y/o dolor por lo que estamos compartiendo, o ¿celebra el pecado/lo hace parecer atractivo?

Tenemos algo que aprender de nuestros estudiantes y familias

Las preguntas, ideas y perspectivas de los niños pueden ser asombrosas. Incluso Jesús habla de tener fe como la de un niño (Marcos 10:13-16). Tenemos algo que aprender de cada persona en la creación de Dios, ya sea sobre la esperanza, el mal, la redención, la sabiduría, la fuerza, la perseverancia o cualquier otra cosa. Presta atención a las lecciones que tus estudiantes te enseñan a través de sus preguntas y honestidad. Observa el impacto que tienen en tu vida mientras buscas impactar las suyas por el bien del reino. Esta idea nos ayuda a acercarnos a los demás con humildad y una actitud abierta, en lugar de convertirnos en los poderosos con todas las respuestas (lo cual, por cierto, no somos).

El Espíritu Santo es nuestro mediador y abogado (1 Timoteo 2:5)

Recuerda, no se trata solo de ti ni de lo que sabes o no sabes, ni de lo que ofreces o no; Jesús es tu capacidad para conectar con tus hijos. A menudo he caído en la trampa de creer que necesito tener todas las respuestas para cuidar bien de mis alumnos. Pero estoy convencido de que el Espíritu Santo en mí es la pieza más importante de la ecuación en una relación con un estudiante. Puede ser mucho más fácil confiar en nuestro propio conocimiento (o preocuparnos por nuestra falta de él) que confiar en que Dios aparecerá y proveerá lo que un estudiante necesita en un momento.

(que en realidad puede que se trate más de escuchar que de hablar).

El ministerio puede ser absolutamente agotador y desgarrador. Y también es un privilegio absoluto. Busquemos y confiemos continuamente en la guía del Espíritu Santo en nuestras lecciones, planes de retiro, viajes misioneros, discipulado de voluntarios, calendarios y relaciones con los padres. Solo Él puede sostenernos y llenarnos (Juan 14:26; Romanos 8:26).

Practica recordar

Podemos tomar una del libro de los israelitas: Somos personas que constantemente olvidamos quién es Dios, quiénes somos nosotros y quiénes fueron y son los demás que han impactado nuestras vidas. Olvidamos nuestros orígenes, olvidamos nuestra verdadera identidad y olvidamos para qué fuimos creados. Nos sentimos cómodos en Egipto —en nuestra esclavitud a la adoración y a la búsqueda de cosas inferiores— porque nos resulta familiar.

Necesitamos ayuda para recordar, y una de las cosas más dulces que podemos hacer en comunidad es compartir las historias de la obra de Dios en nuestras vidas. Crear historias juntos es poderoso. Quiero invitarlos a reservar un tiempo al final de retiros, viajes misioneros, temporadas de grupos pequeños y reuniones comunitarias para conmemorar su tiempo en grupo, sea cual sea. Compartir recuerdos, testimonios, momentos felices y agradecimientos es una excelente manera de cerrar un momento significativo.

Disfrutando de lo Sagrado en lo Ordinario

Necesitamos involucrarnos en la vida diaria de nuestros hijos y hacer que ellos participen en la nuestra. Los niños sienten curiosidad por saber cómo es seguir a Jesús día tras día (lo sagrado en lo cotidiano), así que queremos que se adentren en esa realidad. Especialmente en el mundo actual de las redes sociales, podríamos sentirnos tentados a darle más importancia a nuestras vidas que a la experiencia misma, y a hacer que todo lo que hacemos en nuestros ministerios sea "especial". Sin embargo, nosotros y nuestras historias somos suficientes porque en y con Jesús, somos suficientes (Col. 2:9-10).

Compartir lo cotidiano con sus estudiantes es un aspecto crucial del ministerio; creemos en un Dios que usa medios cotidianos para expresarse y compartirse. Vino como ser humano; usó pan y vino para enseñar y compartirse.

Puede ser tentador dramatizar nuestros testimonios o historias para que resulten más atractivos, pero al exagerarlos, privamos a nuestros estudiantes de la gloriosa obra del Espíritu Santo por medios ordinarios. Creamos una visión del cristianismo como experiencias cumbre y milagros en lugar de la aventura misteriosa y accidentada que realmente es.

Pensando en el futuro

Fue la regularidad con la que los líderes de Young Life me invitaron a la vida durante la secundaria y la preparatoria lo que creó en mí una visión de la iglesia; había una firme estabilidad en estas personas maravillosamente amables y generosas que me recibían semana tras semana en sus hogares y en su fe. Esto no significa subestimar las maneras milagrosas e inspiradoras en que Dios obra en nuestras vidas. Pero consideremos cómo ofrecer tanto los medios ordinarios como los extraordinarios a través de los cuales Dios obra en nuestras vidas. Regresemos siempre a Jesús — quién es, qué hizo y la esperanza de su regreso— para inspirar la manera en que nos relacionamos con Dios, con nuestros estudiantes y con nosotros mismos en nuestros ministerios.

* * *

Más sobre... Relaciones

Francis Chan, *Multiplicad: Discípulos haciendo discípulos* (Cook, 2012).

Matt Chandler, Evangelio explícito (Crossway, 2012).

David Helm, Lectura bíblica individual: una guía sencilla para cada cristiano (Matthias, 2011).

■

[23 Richard Sibbes, "El buscador exitoso", en Obras de Richard Sibbes, ed. Alexander B. Grosart \(Edimburgo: Banner of Truth, 1983\), 4:113.](#)

[24 CS Lewis, Mero cristianismo \(Nueva York: HarperOne, 1952\), 175.](#)

[25 Juan Calvino, Institución de la religión cristiana, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles \(Filadelfia: Westminster, 1960\), 35-37.](#)

[26 CS Lewis, El león, la bruja y el armario \(Nueva York: HarperCollins, 1950\), 80.](#)

5

Comunidad basada en el Evangelio

Construyendo comunidad en el ministerio juvenil

Mark Howard

Pertenecer a una comunidad forma parte de lo que significa ser humano. Todos interactuamos con otros de alguna manera. Para los jóvenes, la comunidad adopta diversas formas. A veces, participan en comunidades superficiales y autopromocionales, como Facebook, Twitter e Instagram. Participan en comunidades competitivas y basadas en el rendimiento, como la escuela, los deportes, la banda, la orquesta y el teatro. Algunas comunidades les son impuestas, como la familia, la escuela y la iglesia. También participan en comunidades autoseleccionadas, como camarillas y clubes.

Para quienes ministran a la juventud, es importante estar conscientes de las numerosas comunidades que influyen en ellos a diario, así como de cómo la dinámica de estas comunidades impacta la comunidad dentro de cualquier grupo juvenil. Se requiere intencionalidad si buscamos formar una comunidad basada en el evangelio de Jesucristo y no en la superficialidad, el rendimiento, la competencia, la autoselección o el egoísmo. Este capítulo ayudará a aclarar la naturaleza de la comunidad cristiana, específicamente en lo que respecta al ministerio juvenil, con miras a discernir medios prácticos para fomentar dicha comunidad entre los jóvenes.

La base teológica de la comunidad cristiana

La comunidad cristiana está sólo en Cristo

Puede parecer obvio, pero vale la pena decirlo desde el principio: por definición, no hay comunidad cristiana sin Cristo y su vida, muerte, resurrección y ascensión. La Escritura nos dice que Jesús es la piedra angular de la iglesia (Efesios 2:19-21). Él es la Cabeza de la iglesia (Col. 1:18). Jesús es Aquel en quien todas las cosas subsisten (Col. 1:17). Como escribió el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer en su análisis de la comunidad cristiana:

El cristianismo significa comunidad por medio de Jesucristo y en Jesucristo. Ninguna comunidad cristiana es más ni menos que esto. Ya sea un encuentro breve y único o la comunión diaria de años, la comunidad cristiana es solo esto. Nos pertenecemos los unos a los otros solo por medio de Jesucristo y en Jesucristo.²⁷

Sin Jesús, un grupo de jóvenes no tiene fundamento, ni cabeza, ni pegamento que lo mantenga unido como singularmente cristiano, porque sólo en nuestra unión con Jesús en su cruz y resurrección encontramos nuestra comunión unos con otros.

La comunidad cristiana y nuestra adopción en Cristo

Es aquí donde la metáfora de la adopción de Pablo resulta ilustrativa. En su carta a la iglesia de Galacia, Pablo escribe:

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió al Espíritu de...

Su Hijo en nuestros corazones, clamando: «¡Abba! ¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios. (Gálatas 4:4-7)

Pablo habla aquí de la adopción para subrayar la verdad de que Dios no nos redimió en Cristo simplemente para ser sus súbditos, sino para ser su familia. Según este pasaje, Dios envía el Espíritu no principalmente para hacernos siervos obedientes, sino para capacitarnos para ser hijos gozosos que se sienten libres de clamar a Dios. Y lo hace por su amor misericordioso, como señala Pablo en Efesios: «En amor [Dios] nos predestinó para ser adoptados hijos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos ha bendecido en el Amado» (Efesios 1:4-6).

Juan continúa este tema en su primera carta: «Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos» (1 Juan 3:1). Continúa escribiendo: «Amados, ahora somos hijos de Dios» (v. 2). Nuestra condición de co-hijos de Dios es una realidad presente, pues, como escribió Pablo a la iglesia de Éfeso: «Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2:19). Por lo tanto, citando de nuevo a Bonhoeffer:

La fraternidad cristiana no es un ideal que debemos realizar; es más bien una realidad creada por Dios en Cristo, en la que podemos participar. Cuanto más claramente aprendamos a reconocer que la base, la fuerza y la promesa de toda nuestra comunión residen solo en Jesucristo, con mayor serenidad pensaremos en nuestra comunión, oraremos y esperaremos por ella.

Es esta naturaleza llena de gracia de nuestra adopción en Cristo en la familia de Dios lo que nos despierta a las cinco facetas de la comunidad cristiana.

1. Es una iniciativa de Dios. Como nuestro padre adoptivo, Dios es el impulsor de toda comunidad cristiana. A diferencia de los clubes y camarillas sociales, la comunidad cristiana no puede autoseleccionarse.

2. Se basa en la gracia. Dada la naturaleza generosa de nuestra adopción, nuestra participación en la comunidad cristiana no depende de nuestro valor. A diferencia de la escuela, los equipos deportivos, los grupos musicales y los clubes de teatro, la comunidad cristiana no debe basarse en el rendimiento ni en la competitividad.

3. Se rige por el amor. Nuestra inclusión en la comunidad cristiana se basa en el amor inagotable y abnegado del Padre en Cristo por el Espíritu. Por lo tanto, a diferencia de Facebook, Twitter e Instagram, la comunidad cristiana no busca la superficialidad ni la autopromoción.

4. Se centra en la iglesia. Dado que nuestra adopción se da en la familia de Dios, la comunidad cristiana sitúa firmemente el objetivo más específico de la comunidad dentro del grupo juvenil, dentro de la realidad más amplia de la comunidad dentro de la iglesia en su conjunto. En Cristo, nos convertimos en familia con toda la iglesia, que trasciende el espacio y el tiempo, no solo en amigos dentro de un grupo juvenil. Esta realidad debería cambiar nuestro objetivo principal de formar jóvenes que sean buenos "jóvenes de iglesia" durante su adolescencia a cultivar miembros comprometidos y maduros dentro de la iglesia corporativa. Por lo tanto, fomentar la comunidad dentro del grupo juvenil no puede ser una tarea completamente separada de cultivar la participación de los jóvenes en la iglesia en su conjunto. Nuestro fracaso en este punto puede ser una de las principales razones por las que tantos jóvenes abandonan la vida de la iglesia al ir a la universidad: nunca se sintieron realmente parte de la comunidad corporativa de la iglesia; solo se sintieron parte del grupo juvenil.

5. Es inherentemente diverso. La realidad de nuestra adopción en la familia de Dios nos lleva a anticipar la diversidad en ella. Está llena de personas que son «diferentes» a nosotros, aunque compartimos una identidad común como seres humanos profundamente amados y llamados por Dios.

La comunidad cristiana refleja la naturaleza trina de Dios

La naturaleza trinitaria de Dios nos permite comprender la naturaleza de la comunidad cristiana. La doctrina de la Trinidad no solo enseña que la comunidad es inherente a la Deidad (tres en uno), sino que también nos recuerda que la comunidad cristiana es tanto una participación como un reflejo de la naturaleza trinitaria de Dios. Jesús mismo ora para que...

que seamos uno, como él es uno con el Padre: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectamente uno" (Juan 17:23).

Observamos también, en la teología trinitaria, que la comunidad de la Deidad es una unidad en la diversidad, no una unidad en la uniformidad. Como afirma el Credo de Atanasio: «La verdadera fe cristiana es esta: que adoramos a un solo Dios en Trinidad y a la Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas ni dividir la sustancia». Como ministros de la juventud, debemos resistir la comunidad que solo se logra mediante la uniformidad y, en cambio, buscar cultivar una comunidad diversa en torno al evangelio.

* * *

Consideraciones prácticas para construir una comunidad en el ministerio juvenil

Oremos por la unidad

Entonces, ¿cómo nos esforzamos por alcanzar una mayor realización de la unidad que ya tenemos en Cristo en nuestros grupos juveniles? Afortunadamente, como leemos en Gálatas 4, el Espíritu ya está obrando, enseñándonos a clamar juntos: "¡Abba! ¡Padre!", como miembros de la única familia de Dios. Por lo tanto, si la comunidad cristiana es un don de Dios al ser adoptados en su familia, lo primero que debemos hacer es acudir a Dios en oración. Si queremos experimentar una verdadera comunidad cristiana en nuestros grupos juveniles, debemos orar con regularidad para que esa unidad se realice más plenamente entre nosotros.

Estar centrado en Cristo

Dado que la comunidad cristiana se encuentra solo en Cristo, asegúrese de que su grupo de jóvenes sea

Centrados en los medios que Dios ha establecido para guiarnos hacia Jesús: la Escritura, la oración y los sacramentos, en comunión con otros cristianos. A menudo se presiona y se persuade a los líderes juveniles para que se centren en sí mismos, la diversión, los juegos, la moral, los números o algo más, en la identidad del grupo juvenil, pero es irreal pensar que la comunidad cristiana se manifestará si algo o alguien distinto de Jesús está en el centro de nuestra comunidad.

Estar enfocado en todo

Dado que la realidad de nuestra comunidad cristiana proviene de la cruz de Jesús, es lógico que una realización más plena de esa comunidad se encuentre en el camino de la cruz. Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). Así también escribe Pablo en su carta a la iglesia de Filipos:

No hagan nada por egoísmo ni vanidad; más bien, con humildad, consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solo sus propios intereses, sino también los de los demás. Tengan entre ustedes este sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y estando en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil. 2:3-8)

La cruz de Jesús no solo debe ser el tema de nuestra enseñanza y predicación, sino también la guía de nuestras interacciones. Como ministros juveniles, debemos trabajar y orar por una inclinación hacia la humildad, el servicio, el sacrificio y la preocupación por los demás en nuestra vida y en la de nuestros jóvenes. Esto es particularmente importante al capacitar a líderes juveniles. Busque activamente brindar oportunidades para que los jóvenes se sirvan mutuamente, a otros miembros de la iglesia, a su comunidad y al mundo en general.

Enseñar, predicar y modelar que somos familia

En nuestra enseñanza y predicación, es fácil centrarse en los aspectos individuales de la salvación y descuidar los aspectos colectivos de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Al proclamar el evangelio, recuerden con frecuencia a los jóvenes y a su equipo de liderazgo que el amor de Dios no solo los ha salvado y unido a Jesús, sino que también los ha convertido en familia de Dios y los ha unido entre sí. Una buena manera de lograrlo es cultivar tradiciones que fortalezcan los lazos de la familia juvenil. Las tradiciones sirven para iniciar a los nuevos miembros en el grupo y, al mismo tiempo, reforzar el potencial de liderazgo de los participantes más experimentados. Los eventos anuales, los retiros, las actividades y los equipos de liderazgo juvenil pueden contribuir a este fin.

También es importante preparar a los jóvenes para los cambios en la dinámica familiar que inevitablemente ocurrirán en el grupo juvenil. Cuando una clase se gradúa y una nueva ingresa, la dinámica del grupo juvenil inevitablemente cambia a medida que cambia su composición. La tragedia es otro factor decisivo para muchos grupos juveniles. Si un amigo se suicida, un estudiante muere, un tornado azota o hay un tiroteo, el impacto se extiende por todo el grupo juvenil. Es aquí donde estar centrados en Cristo y enfocados en la cruz realmente marca la diferencia. Cristo es el único fundamento que puede cimentar al grupo a través de las arenas movedizas de las circunstancias cambiantes. Además, la cruz proporciona la única lente a través de la cual el dolor y el sufrimiento encuentran verdadero significado y sanación. Aquí es donde la esperanza de la resurrección da la fuerza para ver las pruebas como oportunidades para amarnos unos a otros como familia de Dios.

Enseñar y predicar una unidad que se encuentra en Jesús, no en la uniformidad

A menos que cultivemos activamente una comunidad que abrace la diversidad dentro de nuestros grupos de jóvenes e iglesias, seguiremos reflejando la uniformidad o desunión que define a tantas comunidades de nuestro mundo.

Tenga cuidado

Como líderes, debemos estar atentos a las camarillas que se están formando y a las tendencias culturales que dominan el grupo para que podamos reorientarlo continuamente hacia Cristo y su cruz. Algunos jóvenes influyentes de un grupo juvenil que dirigí durante muchos años eran fanáticos de la serie de televisión Dr. Who. Al poco tiempo, parecía que era necesario ver Dr. Who para ser un verdadero miembro del grupo juvenil. No era una buena dinámica, ya que poco a poco marginó a los jóvenes a quienes no les gustaba Dr. Who o a quienes no se les permitía ver el programa.

Sea considerado

Así también, debemos tener cuidado de no planificar eventos y programas que excluyan inherentemente a los miembros del grupo o que, sin querer, creen una comunidad de vergüenza. Aprendí esto desde muy joven como líder juvenil. Había elegido una película popular para ver y comentar como parte de nuestro programa dominical por la noche. El objetivo era ayudar a los estudiantes a ver las verdades del evangelio en el cine popular y a usar esas ideas como punto de partida para conversaciones significativas con sus amigos. Tenía buenas intenciones, pero mi plan fracasó. El grupo juvenil estaba compuesto por chicos de sexto a duodécimo grado, algunos de los cuales provenían de familias que no permitían que sus hijos de doce años vieran películas para mayores de 13 años. Así que no podían asistir. Lo peor, sin embargo, era el chico de quince años cuyos padres no le permitían ver películas para mayores de 13 años. No solo no podía participar, sino que se sentía avergonzado de sus padres y le daba vergüenza responder a los chicos cuando le preguntaban por qué no podía participar. En lugar de fomentar la unidad, este acontecimiento se convirtió en una cuña divisoria que podría haber fragmentado al grupo de jóvenes si no se hubiera reconciliado.

Sea intencional

Donde vivo actualmente, muchas iglesias se componen de un grupo demográfico reducido. ¿Cómo se ve buscar la unidad en la diversidad en un entorno predominantemente uniforme? En primer lugar, significa aprender a ver y apreciar la diversidad ya presente en términos de raza, situación económica, personalidad e intereses (hablaré más sobre esto más adelante). En segundo lugar, significa tener la intención de exponer a los jóvenes a personas diferentes al grupo demográfico dominante de la congregación local. Esto se puede lograr invitando a oradores invitados, participando en reuniones multieclesiásticas o invitando a los jóvenes a visitar diferentes iglesias. Aunque no son su propósito principal, los viajes misioneros y los eventos de servicio también ayudan a exponer a los grupos juveniles a nuevos segmentos de la comunidad cristiana local o global.

Sea agradecido

Cada niño es diferente. Al pasar tiempo con los jóvenes, dediquen tiempo a aprender qué los hace únicos. Al hacerlo, encuentren maneras de celebrar la diversidad que Dios ya ha puesto en su grupo juvenil. Animen a los jóvenes a asistir a las obras de teatro, demostraciones de karate, competencias de matemáticas, conciertos, deportes y otras actividades de los demás. Encuentren maneras de fomentar su individualidad y ayúdenlos a visualizar cómo pueden usar esas habilidades e intereses para servir a la iglesia. Todos tenemos un papel que desempeñar en la familia de Dios (esa es la esencia de la enseñanza de Pablo en Romanos 11 y 1 Corintios 11).

Animar a los jóvenes a participar en la vida plena de la Iglesia local

Si bien el grupo juvenil puede desempeñar un papel importante en el desarrollo espiritual de los jóvenes, el culto colectivo y la vida congregacional deben seguir siendo el enfoque principal de su participación en la iglesia. Después de todo, los jóvenes en Cristo no son adoptados por el grupo juvenil, sino por la familia de Dios. Por lo tanto, nuestro objetivo es cultivar discípulos maduros de Jesús, comprometidos con la familia de Dios, no simplemente buenos participantes en el grupo juvenil. Esto significa que, como jóvenes...

Pastores, debemos ser intencionales en equipar a los jóvenes para que participen más plenamente y aprecien la adoración corporativa.

Una buena manera de lograr esto es considerar los programas de la iglesia en general (p. ej., coro, equipo de alabanza, ministerio de mujeres, ministerio de hombres, equipo de misiones, etc.) como maneras para que los jóvenes se involucren en su iglesia. Esto no solo reduce la cantidad de programas que necesita planificar y financiar, sino que tiene el beneficio adicional de ayudar a los jóvenes a conocer a los miembros adultos de la iglesia. Esto es particularmente importante ya que no puede ser todo para todos los jóvenes, especialmente dada su diversidad. Anime y ayude a los jóvenes a conectarse con otros en la iglesia que puedan ministrar eficazmente a sus necesidades únicas. Es liberador darse cuenta de que no tiene que hacerlo todo. La comunidad dentro del grupo de jóvenes no está ni debe estar separada de la comunidad con el cuerpo local de Cristo.

Recuerde el negocio familiar: la reconciliación

Sería irreal escribir sobre la comunidad juvenil sin hablar de ministrar en medio de la desunión y la división comunitaria. Todas las familias tienen conflictos, y la familia de la iglesia después del regreso de Jesús no es la excepción. El pecado, inherentemente, frustra las relaciones y fomenta la desunión. Afortunadamente, la buena noticia del evangelio es que la unidad que tenemos en Cristo está llena de nueva vida, nacida del perdón, el arrepentimiento y la reconciliación. Pablo escribe:

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó; he aquí, ha llegado lo nuevo. Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación; es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, y Dios exhorta por medio de nosotros. (2 Corintios 5:17-20)

Como comunidad cristiana con Cristo en el centro y centrada en la cruz,

Dar y recibir perdón, practicar el arrepentimiento y buscar la reconciliación siguen siendo esenciales para experimentar la unidad que ya tenemos en Cristo. Esto significa que debemos aprender a ser pacificadores, buscando activamente la resolución de conflictos y enseñando a los jóvenes a resolverlos bíblicamente. También significa que una comunidad cristiana siempre busca acercarse a quienes están fuera de la comunidad para integrarlos a la familia de Dios.

Pensando en el futuro

En definitiva, la comunidad cristiana debe ser dinámica y vivificante, pues se encuentra en un Dios vivo que permanece activo entre nosotros. El nuestro es un Dios redentor cuyo amor continúa atrayendo a su familia a quienes se salvan. ¡Alabado sea Dios por el papel que desempeñamos en la proclamación del evangelio de Jesucristo! Ministros de jóvenes, comprométanse a enseñar, promover y construir una comunidad centrada en el evangelio en sus ministerios. Celebren la unidad en Cristo en medio de personas diversas y dones diversos. Enseñen sobre la importancia de este tipo de comunidad, recordando a sus estudiantes con regularidad que la iglesia de Jesucristo tiene el potencial de unir a todo tipo de personas en torno a un glorioso Salvador que ofrece una salvación misericordiosa. Luego, disfruten de la riqueza de la unión en el evangelio que comienza a florecer, para la gloria de Dios.

* * *

Más sobre . . . Comunidad

Dietrich Bonhoeffer, *Vida en comunidad* (1939). Breve tratado teológico que analiza la naturaleza de la comunidad cristiana.

Trevor J. Burke, *Adoptado en la Familia de Dios: Explorando una Metáfora Paulina* (InterVarsity Press, 2006). Una teología bíblica que explora el uso que Pablo hace de la metáfora de la adopción.

Ken Sande, *El Pacificador: Una Guía Bíblica para la Resolución de Conflictos Personales* (Baker, 1991, 1997, 2004). Este libro es una guía sumamente útil y práctica sobre los principios bíblicos para la reconciliación. Ken Sande también cuenta con una edición para estudiantes y un currículo juvenil que constituyen herramientas útiles para desarrollar habilidades concretas en la resolución de conflictos (más información en www.peacemaker.net).

■

[27 Dietrich Bonhoeffer, *Vida en comunidad: La exploración clásica de la comunidad cristiana* \(Nueva York: Harper & Row, 1954\), 21.](#)

[28 *Ibíd.*, 30.](#)

6

Construyendo una base con los padres

Colaborando con los padres en el ministerio juvenil

Mike McGarry

El ministerio juvenil es temporal porque la adolescencia es temporal. Puede que esto sea difícil de aceptar para algunos trabajadores juveniles, pero todos sabemos que es cierto. Esto no significa que el ministerio juvenil sea insignificante, ni que pase por alto el impacto a largo plazo que un ministerio juvenil fiel puede tener en la vida de un joven cristiano. Los adolescentes son adolescentes solo por unos años, y luego se gradúan del ministerio juvenil. Si los trabajadores juveniles no se han esforzado por ayudar intencionalmente a los jóvenes a fortalecer su fe tanto en la iglesia local como en el hogar, simplemente no han cumplido su llamado de forma duradera.

Desafortunadamente, las conversaciones sobre la relación entre el ministerio juvenil y los padres a veces pueden llevar a suposiciones erróneas o, peor aún, a acusaciones severas. A medida que el creciente movimiento de iglesias con familias integradas continúa culpando a las iglesias por la segregación por edad y el debilitamiento de la autoridad parental, los promotores juveniles a menudo se ven tentados a descartar muchas críticas válidas debido a los estereotipos injustos y las conclusiones extremas.²⁹ De igual manera, quienes rechazan la validez del ministerio juvenil en favor del discipulado familiar parecen elevar a la familia por encima de la iglesia, lo que refleja una visión desfavorable de esta. En lugar de caer en una mentalidad de debate, debemos adoptar una visión en la que la iglesia y los padres coevangelicen y codisciplinen a sus adolescentes.

Como trabajadores juveniles, es fundamental recordar que cada estudiante tiene una familia a la que regresa al dejar un grupo juvenil. Podemos hablar sobre cómo vemos

Nos consideramos un apoyo para la familia, pero con demasiada frecuencia somos culpables de solo hablar de ello. El ministerio a los padres debe ser más que una buena idea. Mark Cannister describe la importancia del ministerio a los padres al enfatizar: «Colaborar con los padres significa ayudarlos a reconocer, comprender y aceptar la significativa profundidad de su influencia y las numerosas maneras en que pueden contribuir al desarrollo de una fe sostenible en sus hijos adolescentes». 30 Dado que los padres son los principales influenciadores de la fe de sus hijos,³¹ el costo de la inversión en el ministerio a los padres no debe verse (negativamente) como tiempo que podría haberse dedicado a los jóvenes, sino como una inversión a largo plazo en su familia.

Fundamentos bíblicos para el ministerio familiar

El discipulado familiar en el contexto comunitario (Deut. 6:4-9)

Moisés quería asegurar que las generaciones venideras conocieran la historia de Israel y fueran fieles al Señor. En medio de la liberación divina de Israel, es incomprensible que los padres descuidaran enseñar a sus hijos quién era el Señor y lo que había hecho por Israel. Sin embargo, solo dos generaciones después de salir de Egipto, leemos: «Después de ellos [la generación de Josué] surgió otra generación que no conocía al Señor ni la obra que él había hecho por Israel» (Jueces 2:10).

Este mandato a los padres se enmarcaba claramente en el contexto más amplio de la renovación del pacto de Israel con el Señor. Más específicamente, este mandato en particular sigue a la repetición de los Diez Mandamientos en Deuteronomio 5. Si sus hijos eran infieles al Señor, Moisés sabía que el Señor los destruiría (Deut. 6:15; 7:1-3). Era de suma importancia que los padres fueran fieles en enseñar a sus hijos a temer al Señor y a guardar sus mandamientos. Los verbos «enseñar» y «hablar» (6:7) transmiten la fuerza de mandatos a los padres de no solo hablarles a sus hijos acerca del Señor, sino de estructurar deliberadamente su vida familiar en torno a la adoración para que los mandamientos del Señor se grabaran en el corazón de sus hijos.³²

En medio del deber paterno de discipular a sus hijos, cabe destacar que estos mandatos fueron dados a los padres dentro de toda la comunidad ("Escucha, Israel..."). El concepto actual de la familia nuclear (mamá, papá e hijos viviendo como una unidad familiar, separados de la familia extendida) es muy diferente de la familia bíblica.³³ La mayoría de las familias vivían juntas como un clan, y si no compartían un hogar familiar, generalmente vivían en extrema proximidad unas con otras.³⁴ Es importante recordar esto debido a las implicaciones más amplias para el discipulado intergeneracional. El padre y la madre ciertamente recibieron la responsabilidad principal de discipular a sus hijos, pero también se entendía como un proyecto comunitario.

El mensaje cristiano no se limita a la simple observancia de la ley, sino que es una proclamación de adopción y gracia por la fe. Por consiguiente, la iglesia y los padres cristianos enseñan a sus hijos los mandamientos de Dios para presentarles el evangelio de la gracia, derramado por medio de Cristo Jesús, el Señor, mediante su muerte por los pecados y su resurrección de entre los muertos. Los padres deben considerarse los "primeros pastores" de sus hijos, a la vez que invitan a otros miembros de la familia de la iglesia a ser codiscípulos de sus hijos.

Al ministrar a un grupo de jóvenes de la iglesia, es fácil olvidar que nunca debemos asumir pasivamente que nuestros hijos confesarán a Cristo y le servirán. Toda persona necesita ser evangelizada antes de ser discipulada, y aunque la mayoría de los pastores y padres estarían totalmente de acuerdo con esto, es una realidad que a menudo se ignora. Los niños solo se convierten en hijos de Dios a través del evangelio, al arrepentirse del pecado y confiar en Cristo personalmente, no a través de su linaje familiar.

La familia refleja a la iglesia (Efesios 5:22-6:4)

En Efesios 5:22-6:4, Pablo no se limita a describir la estructura familiar, sino que explica que la familia refleja el amor paternal de Dios. La familia refleja el evangelio a los hijos. Por eso, muchos podemos ver claros paralelismos entre nuestra relación con Dios como Padre celestial y nuestra relación con nuestro padre terrenal. La familia enseña inherentemente sobre quién es Dios, cuánto nos ama y el poder de la gracia redentora cuando pecamos.

Nacemos en una familia; somos adoptados en la iglesia. La familia es una

Metáfora terrenal de la familia eterna de Dios que conocemos como la iglesia. La adopción y la membresía en la iglesia no son genéticas, sino que se adquieren mediante la fe salvadora en el evangelio. Algunas discusiones sobre la "tasa de deserción escolar" entre los adolescentes que asisten a la iglesia a veces olvidan que un "adolescente que asiste a la iglesia" puede no haberse convertido nunca. Por lo tanto, la tasa de deserción escolar puede reflejar con precisión la asistencia a la iglesia, pero no la posición de los adolescentes ante Dios.

Cuando los padres consideran que su deber espiritual se cumple al llevar a sus hijos a la iglesia, la formación cristiana simplemente no se dará en casa. No debería sorprendernos que padres tibios produzcan hijos tibios. La reflexión fiel del evangelio solo ocurrirá cuando los padres mismos hayan sido transformados por la gracia de Dios. La formación de una cosmovisión cristiana en el hogar requiere instrucción formal e informal, que muchos padres bienintencionados se sienten incapaces de impartir.³⁵ Esto refleja la importancia del llamado de la iglesia a discipular a los padres para que estos discipulen a sus familias. Aunque los trabajadores juveniles no dirijan los ministerios de discipulado para adultos, brindan apoyo y aliento clave a los padres (especialmente a aquellos que se sienten incapaces).

El ministerio juvenil alimenta la misión de la iglesia

El ministerio juvenil no puede ser un puente a menos que capacite a los estudiantes para arraigarse profundamente en la iglesia local. Si los adolescentes nunca han experimentado la adoración, la oración, el discipulado ni la comunión dentro de la iglesia en general, ¿por qué esperaríamos que de repente se muestren receptivos a una participación plena en la iglesia al graduarse?

Es natural enfocar el ministerio juvenil en los adolescentes. Sin embargo, este debe recordar siempre su contexto (la iglesia) y tender un puente hacia los hogares donde viven los jóvenes (la familia). Cuando un adolescente tiene una fe sólida, firmemente arraigada tanto en la iglesia como en el hogar, tendrá una probabilidad exponencialmente mayor de perseverar en la fe mucho después de la secundaria. Jay Strother ofrece un sabio recordatorio cuando afirma: «Dios diseñó la iglesia y el hogar para que fueran las dos caras de un mismo proceso intencional de proclamar y practicar el evangelio». 36

Además, como familia de Dios, la iglesia ofrece una familia sustituta para quienes no tienen una familia cristiana. Necesitamos apoyar a la próxima generación y mostrarles a los adolescentes cómo es seguir a Cristo siendo veinteañero, padre, madre, abuela y viuda. Cada miembro de la iglesia local necesita ser acogido como un miembro de la familia con algo valioso que invertir en la próxima generación. Si los estudiantes nunca se sienten cómodos en una "iglesia grande" y solo conocen los límites del salón de jóvenes, no debería sorprendernos que no se integren a la iglesia después de graduarse.

El Ministerio Juvenil Sirve como Puente entre la Iglesia y la Familia

El ministerio juvenil es temporal porque la adolescencia es temporal. Una vez que los estudiantes se gradúan de la preparatoria, ya no son "nuestros" (¡como si fueran nuestros!). Los adolescentes son confiados a nuestro cuidado por unos pocos años. El ministerio juvenil es una rama importante de la iglesia local, donde la iglesia y los padres tienen la maravillosa oportunidad de coevangelizar y codisciplinar, con el deseo de que Dios los atraiga a sí.

Los puentes son importantes. No se puede cruzar un río sin uno, pero nadie construye su casa sobre un puente. Si un ministerio juvenil no busca constantemente nutrir la fe de un estudiante para que eche raíces profundas en la iglesia local, así como en su hogar, entonces la fe del estudiante se desarrollará naturalmente en torno al ministerio juvenil. Por esta razón, un ministerio juvenil debe tener la intención de posicionarse como el ministerio de la iglesia para los adolescentes y sus padres, en lugar de centrarse únicamente en los jóvenes.

Esto significa que una iglesia no debe ver el ministerio con los adolescentes como algo delegado a los "líderes juveniles". En cambio, toda la iglesia debe valorar mucho la bienvenida intencional a las futuras generaciones y animarlas a contribuir significativamente a la vida de la iglesia. Cuando esto sucede, el ministerio de la iglesia con los jóvenes se extenderá mucho más allá del ministerio juvenil organizado. De igual manera, cuando las familias en la iglesia reciben constantemente la instrucción de ser los líderes espirituales de sus hijos y están capacitadas para llevar a cabo ese llamado, la iglesia puede encontrarse llena de jóvenes que desean servir tanto en el ministerio juvenil como más allá. El ministerio juvenil de la iglesia debe ser el mayor defensor y

recurso para ver tanto a la iglesia como a los padres captar una visión de esta profunda asociación, especialmente cuando ministra a los jóvenes mirando más allá de ellos únicamente.

Obstáculos para el ministerio de padres

El ministerio juvenil desde hace mucho tiempo ha otorgado un gran valor al ministerio a los padres, pero la mayoría de nosotros no hemos logrado ponerlo en práctica por varias razones.

1. En pocas palabras, es muy difícil hacerlo de forma consistente. Darle gran importancia al ministerio a las familias requiere mucha atención y esfuerzo, a menudo con pocos resultados inmediatos. El ministerio a los padres debe ser constante a largo plazo, y ese es un compromiso difícil de mantener en el tiempo.

2. La dura realidad es que muchos padres se resisten a recibir ayuda. Muchos se contentarán con delegar el desarrollo espiritual de sus hijos en la iglesia. Otros, especialmente los padres no cristianos, simplemente nunca los verán como algo más que neutral: no una mala influencia, pero tampoco un compañero. Por eso, quienes asisten a las reuniones y talleres de padres ya los ven como un aliado en el co-discipulado de sus hijos, mientras que quienes deberían asistir no lo ven.

3. Muchos líderes juveniles parecen preferir a los adolescentes a los adultos, lo que obviamente dificulta la ministración a los padres. Los adolescentes simplemente parecen más accesibles y menos intimidantes para los líderes juveniles que sus padres. Si esto te describe, entonces necesitas salir de tu zona de confort y trabajar en establecer relaciones con los padres, no solo con sus hijos.

4. A través de conversaciones con otros líderes juveniles, parece que existe el mito de que no se puede valorar a las familias y ser un ministerio juvenil evangelizador al mismo tiempo. Los adolescentes que no asisten a la iglesia necesitan la iglesia, no solo un ministerio juvenil. Debemos seguir buscando y salvando a los perdidos mediante el poder del evangelio, que también tiene el potencial de transformar a toda su familia mediante la maravillosa gracia que se encuentra en Jesucristo.

5. De forma más pragmática, algunos se resisten a esta construcción de puentes porque simplemente no es atractiva y los estudiantes quieren un espacio sin padres. Si bien debemos brindar espacio a los adolescentes, también debemos trabajar para unir a las familias en lugar de dividir las. Si la asistencia es fundamental, esta no es la filosofía ministerial para usted.³⁷ Por otro lado, si desea ver a los estudiantes y sus familias dar fruto duradero, estoy convencido de que debe tener un compromiso intencional con la iglesia local y la familia.

* * *

Consideraciones prácticas para la colaboración con los padres

Construcción de puentes 101: Primeros pasos

La sobrecomunicación es imposible

La base más obvia que debe establecerse con los padres es una comunicación clara y constante. Los padres deben estar bien informados sobre los detalles del calendario y las fechas límite del ministerio juvenil. Además, sería prudente ofrecer un resumen de lo que se ha enseñado en las reuniones del grupo juvenil. Cuando la comunicación es deficiente, rara vez se establecerán relaciones. Comunicarse constantemente con los padres les reafirmará que los considera valiosos colaboradores. Crear un blog o una cuenta en redes sociales para el ministerio juvenil puede ser una excelente manera de compartir información importante no solo con los jóvenes, sino también con los padres.

Reúna a los padres

Organizar reuniones de padres es una fuente constante de frustración para muchos pastores de jóvenes. Si estas reuniones tienen agendas apretadas, ¡prepárense para una asistencia escasa! Como se mencionó anteriormente, muchos de los padres que asisten son los que ya están comprometidos con el discipulado familiar, mientras que los padres que más necesitan asistir a estas reuniones rara vez lo hacen. En el pasado, he recibido excelentes comentarios tras organizar "Comidas Compartidas para Padres", donde cada padre trae algo para compartir y simplemente comen juntos. Les sorprenderá la poca cantidad de padres de adolescentes que se conocen bien. Esta fue una excelente manera de reunir a los padres dos veces al año para compartir, compartir algunos detalles estratégicos sobre el ministerio juvenil y preguntarles cómo mi equipo de liderazgo y yo podíamos bendecirlos y animarlos.

Haz que el calendario refleje el valor del "tiempo en familia"

Esta filosofía ministerial desafía directamente la mentalidad de "más es mejor" en cuanto a la programación. Deben evitar crear un calendario ministerial que contradiga su énfasis en el discipulado familiar. ¿Cómo puede una familia pasar tiempo junta de forma significativa si siempre están separados en la iglesia y fuera de casa para eventos o programas? No teman cancelar las reuniones del grupo de jóvenes cuando caen en un día festivo o justo antes o después de un evento ministerial importante, ya sea un evento del ministerio juvenil u otro evento significativo en su iglesia. Su calendario tiene el potencial de demostrar o destruir la imagen de su compromiso con el discipulado familiar y la unidad en el evangelio.

Procura crear al menos una oportunidad este año para bendecir a las familias de tu iglesia mediante un programa que las una. Nuestro ministerio organizó recientemente una noche de Family Feud donde las familias compitieron entre sí, y los estudiantes cuyas familias no pudieron o no quisieron asistir fueron "adoptados" por una nueva familia durante la noche. Estudiantes y padres se divirtieron juntos, a la vez que reforzaban la importancia de la familia. Claro, podríamos haber tenido más asistencia si hubiéramos organizado una noche de juegos llena de energía (¡y eso también tiene su lugar!), pero elegimos este programa para que las familias tengan un recuerdo imborrable.

Sea el defensor de las familias en su iglesia

Debes considerarte un defensor de los jóvenes y los padres ante otros líderes de la iglesia. Alza la voz para promover a las familias durante las reuniones de personal, las reuniones de ancianos y siempre que tengas la oportunidad de recordar a otros líderes ministeriales la importancia de capacitar intencionalmente a los padres para liderar el discipulado familiar. Anima a tu pastor a pensar en los padres y los jóvenes al preparar sus sermones. Aunque la mayor parte de esta capacitación no se realice a través del ministerio juvenil en particular, es vital para tu ministerio asegurar que se lleve a cabo. Si tu iglesia no está capacitando a los padres para evangelizar y discipular a sus hijos, entonces debes convertirte en el defensor de esta actividad. Sin hacer acusaciones, indaga para asegurar que las clases actuales para padres no se centren simplemente en la disciplina u otros "principios familiares", sino que exhorta energicamente a los líderes de las clases a enseñar a los padres cómo dirigir los devocionales familiares y cómo hablar de fe con sus hijos.

¡Ser paciente!

Al comenzar, recuerde que los puentes no se construyen de un día para otro. Requieren tiempo, y los cimientos deben construirse con cuidado y dejarse asentarse antes de añadir más infraestructura. Piense en grande; comience con poco. Construir este puente puede tener enormes consecuencias, no solo para su ministerio juvenil, sino también para toda su iglesia y las familias asociadas a su ministerio. Comunique los fundamentos bíblicos del cambio de ministerio a los pastores y demás líderes de la iglesia, forme un equipo para discernir en oración cómo será el puente en su iglesia y prevea que esta transición tomará de tres a cinco años.

Preguntas frecuentes

¿Qué pasa con los adolescentes que no asisten a ninguna iglesia?

La familia de la iglesia se convierte en una "familia sustituta" para los estudiantes cuyas familias no son cristianas. He visto personalmente a estudiantes que antes no asistían a la iglesia experimentar esto, ya que las familias cristianas los han acogido con naturalidad. He visto a otras familias empezar a asistir a la iglesia porque sus hijos adolescentes querían ir. Cuando las familias cristianas tienen la visión de invitar a adolescentes que no asisten a la iglesia, quienes se convierten en miembros honorarios de la familia, padres e hijos cristianos pueden colaborar para llegar a la vida de los jóvenes con el evangelio.

Si usted y su iglesia pueden acercarse a los padres de estudiantes no creyentes para convertirse en un recurso y cultivar la confianza, con el tiempo podrán darse cuenta de que son un aliado potencial en lugar de un adversario. Busquen oportunidades para bendecir y afirmar a su familia, construyendo puentes que permitan a los padres no creyentes integrarse a la vida de la iglesia.

¿Significa esto que "grupo de jóvenes" está mal?

No, en absoluto. Es bueno y útil ofrecer ministerios específicos para cada edad a los adolescentes. La adolescencia es una etapa desafiante y formativa de la vida, donde los estudiantes ya no son niños, pero aún no son adultos. Es importante que los adolescentes tengan un lugar seguro en la iglesia donde puedan experimentar la comunión cristiana, hacer preguntas difíciles y abrirse a las Escrituras con sus compañeros y adultos cristianos que se preocupan por ellos. Lo que digo que está mal tiene dos aspectos: (1) descuidar la importancia del ministerio para las familias de los estudiantes y (2) no integrar a los estudiantes en la vida más amplia de la iglesia (su familia de fe).

¿Qué pasa con los padres que no responden?

¡Sigán persiguiéndolos! No se rindan. Siempre habrá padres en la iglesia que, voluntaria o inconscientemente, descuiden el llamado a discipular a sus hijos, mientras que otros, aunque lo escuchen, no se creen capaces de cumplirlo. No dejen que los padres que quieren que sean sus cuidadores espirituales los desanimen. A medida que las nuevas familias se acercan a Cristo, necesitarán que se les enseñe que el discipulado familiar es algo que deben hacer. Repitan este mensaje y enfatizen la responsabilidad y el honor del discipulado familiar. ¿Quién sabe cuántas veces tendrán que hacerlo algunos padres para comprender y obedecer fielmente?

Pensando en el futuro

Ministros de jóvenes, tenemos una gran oportunidad de colaborar con padres creyentes en nuestras congregaciones y comunidades en la gran tarea de enseñar y discipular a sus hijos como seguidores de Jesucristo. Esta colaboración no es fácil; a veces será complicada e incluso podría requerir mucho más trabajo que simplemente trabajar en un ámbito distinto al familiar. Pero valdrá la pena. Dedicuémonos a la cooperación y unidad intencionales con las madres y los padres que siguen a Cristo y que agradecen nuestra ayuda, apoyo y aliento. ¡Incluso podríamos llegar a ministrarles tanto como a sus hijos!

* * *

Más sobre... Colaborar con los padres

Recursos para líderes de la iglesia

Mark Cannister, Los adolescentes importan: hacer del ministerio estudiantil una prioridad en la iglesia (Baker Academic, 2013).

Reggie Joiner, Piensa en naranja: imagina el impacto cuando la Iglesia y la familia chocan (Cook, 2009).

Paul Renfro, Brandon Shields y Jay Strother, Perspectivas sobre el ministerio familiar: tres puntos de vista (B&H Academic, 2009).

Randy Stinson y Timothy Paul Jones, Entrenados en el temor de Dios: Ministerio familiar en perspectiva teológica, histórica y práctica (Kregel Academic, 2011).

Recursos para padres

Jason Helopoulos, Una gracia descuidada: El culto familiar en el hogar cristiano (Christian Focus, 2013).

Walt Mueller, El espacio intermedio: una guía para padres sobre el desarrollo de los adolescentes (Zondervan, 2009).

Paul David Tripp, La edad de las oportunidades: una guía bíblica para la crianza de adolescentes (P&R, 2001).

■

29 Para más información sobre el movimiento de la iglesia integrada por la familia, véase: Timothy Paul Jones, ed., Perspectives on Family Ministry: Three Views (Nashville: B&H Academic, 2009).

30 Mark Cannister, Los adolescentes importan: hacer del ministerio estudiantil una prioridad en la iglesia, la juventud, la familia y la cultura (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), 180.

31 Christian Smith y Melina Lundquist Denton, Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers (Nueva York: Oxford University Press, 2009), 56. Steve Wright y Chris Graves citan múltiples estudios no religiosos que afirman la primacía de la influencia parental en: Steve Wright, reThink (Wake Forest, NC: InQuest Ministries, 2007), 81-82.

32 Como verbos Piel, su forma verbal sirve para intensificar la acción que se ordena.

33 El Oxford English Dictionary data el primer uso de "familia nuclear" en 1924.

34 Stanley E. Porter, "La familia en las epístolas", en La familia en la Biblia: Explorando costumbres, cultura y contexto, ed. Richard S. Hess, M. Daniel Carroll R. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 152-53.

35 Barna Research Group, Los padres aceptan la responsabilidad del desarrollo espiritual de sus hijos pero luchan con la eficacia, 6 de mayo de 2003 (consultado el 22 de abril de 2014), <http://www.barna.org/barna-update/article/5-barna-update/120-parents-accept-responsibility-for-their-childs-spiritual-development-but-strugglewith-effectiveness>.

36 Jay Strother, "Haciendo la transición al ministerio de capacitación familiar", en Entrenados en el temor de Dios: Ministerio familiar en una perspectiva teológica, histórica y práctica, ed. Randy Stinson y Timothy Paul Jones (Grand Rapids, MI: Kregel Academic, 2011), 255.

No creo que sea necesario elegir entre la asistencia o las familias, como si fueran mutuamente excluyentes; pero si su iglesia valora mucho la asistencia llamativa, entonces esto probablemente no sea una buena opción para su ministerio.

7

[Reuniendo al pueblo de Dios](#)

Integración generacional en el ministerio juvenil

Dave Wright

Me senté a hablar nerviosamente con el pastor de una iglesia de más de cinco mil miembros que él mismo había fundado de la nada. Era un hombre seguro de sí mismo que se comportaba como el director ejecutivo de una gran corporación. Yo tenía apenas veintiún años, recién salido de la universidad, y estaba en una entrevista para ser el próximo director de jóvenes. La mayor parte de la entrevista fue agradable y pensé que iba bien. Entonces, me lanzó la pregunta más difícil: "¿Por qué miles de personas vienen a adorar aquí, y sin embargo, no logramos que los jóvenes asistan a nuestros servicios?".

Mi respuesta ingenua fue algo así como que no entendía por qué los jóvenes no disfrutaban de los excelentes servicios ofrecidos. Estaba siendo sincero, pero ingenuo. Los servicios fueron excelentes. La música era la mejor que se podía encontrar. La predicación fue excepcional. El ambiente era cálido, acogedor y emocionante, con tanta gente viniendo cada semana. A pesar de mi ingenuidad y mi deseo de adulación, conseguí el trabajo como pastor de jóvenes.

Me llevó menos de un año entender por qué los jóvenes no asistían a los cultos congregacionales. La razón no tenía nada que ver con que fuera una iglesia tradicional. No se trataba de rebeldía adolescente, ni de la falta de música o estilo de adoración apropiados. La razón por la que los jóvenes no asistían a sus cultos era porque nunca lo habían hecho. Desde los inicios de esa iglesia, todos los menores de dieciocho años asistían a clases de escuela dominical, mientras que los adultos asistían a los servicios religiosos. La razón para ofrecer la escuela dominical durante los servicios religiosos era pragmática.

La iglesia creció tan rápido que el espacio era un problema y la escuela dominical simultánea fue la solución.

Una solución práctica a un problema de espacio condujo a un problema bastante común: la falta de integración entre las generaciones.

Lo que nos enseñan las Escrituras

La segregación de generaciones en el culto no se observa en las Escrituras. Este es un desarrollo más reciente en la iglesia. Las Escrituras nos muestran ejemplos del pueblo de Dios reunido para diversos actos de adoración, en los que participan personas de todas las edades. Basta con examinar algunos pasajes bíblicos que mencionan específicamente la presencia de las generaciones más jóvenes para ver que aquí se trata de una norma. Sin embargo, las descripciones de las generaciones reunidas para el culto no constituyen mandatos en ese sentido, por lo que también vale la pena examinar los casos en los que el Señor ordena a su pueblo reunir a las generaciones en el culto.

La lectura de la Palabra de Dios es un acto de adoración donde vemos presentes a todas las generaciones en Josué 8.

Después leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo ni una sola palabra de todo lo que Moisés mandó que Josué no leyera ante toda la asamblea de Israel, y ante las mujeres, los niños y los forasteros que vivían entre ellos. (Josué 8:34-35)

La oración y la confesión son un acto de adoración, y vemos a las generaciones reunidas para ello en Esdras 10.

Mientras Esdras oraba y hacía confesión, llorando y postrándose,

Delante de la casa de Dios, una gran multitud de hombres, mujeres y niños de Israel se reunió ante él, pues el pueblo lloraba amargamente. (Esdras 10:1)

En Hechos 20:7-12 vemos una reunión del pueblo de Dios mientras Pablo predicaba un sermón bastante largo. Un joven presente, llamado Eutico, probablemente de entre siete y catorce años, se quedó dormido durante el sermón y se cayó por una ventana. Si bien el relato aparece en Hechos para mostrar el milagro realizado, también vemos quiénes estaban presentes durante la predicación de Pablo. También vemos en las cartas de Pablo a los Colosenses y a los Efesios ejemplos de la instrucción a los niños de obedecer a sus padres (Col. 3:20; Ef. 4:12-13). Dado que estas cartas estaban destinadas a ser leídas en voz alta a las congregaciones, no encontramos nada que sugiera que los niños fueran traídos específicamente al servicio para escuchar estas palabras. Las palabras de Pablo aquí se dirigen específicamente a los niños que esperaba que estuvieran sentados en la congregación. No se refiere a ellos, sino a ellos. La implicación obvia es que había niños presentes en el culto. Exactamente qué edades estaban presentes está más allá de la especulación, pero el punto es este: la adoración en la iglesia primitiva incluía a todas las generaciones.

Durante muchos años, mi estudio del libro de Nehemías se centró en su liderazgo visionario. Al llegar a la mitad del libro, me detuve, porque el muro estaba terminado y la misión cumplida. Debería haber seguido leyendo. En el capítulo 8, vemos a las generaciones reunidas para la lectura del libro de la Ley de Moisés. La gran multitud reunida para escuchar la Palabra de Dios incluía a adultos y no adultos. Desconocemos el rango de edad específico, pero el texto nos dice que estaban presentes hombres, mujeres y todos los que podían comprender.

Al continuar leyendo, vemos la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos. En Deuteronomio, el pueblo de Dios recibe instrucciones sobre cómo celebrar adecuadamente las fiestas (Deut. 16:9-14). La Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos están específicamente vinculadas al mandato de incluir a las generaciones en la celebración. Éxodo 12:24-27 proporciona instrucciones sobre la celebración de la Pascua, en la que se debe incluir a los niños. En Joel 2:15-16, vemos que Dios llama a su pueblo a reunirse para ayunar y consagrarse. Este llamado a la adoración incluye a todas las generaciones. Ninguna está exenta.

En los Evangelios, vemos que Jesús aceptó con amor a los niños e incluso les dio prioridad, y tenía un corazón especial para ellos (Mt. 18:10-14; Mc. 10:13-16). Él expresó

Un claro deseo de que los niños lo siguieran y obedecieran, dando una fuerte advertencia a quienes pudieran inducirlos a pecar (Mateo 18:5-6). En el mundo de Jesús, los niños eran la única categoría de preadultos. La adolescencia, tal como la conocemos hoy, no existía. Por lo tanto, debemos prestar atención a cómo Jesús se acercaba a los niños para comprender su preocupación por una buena educación, para que pudieran comprender su enseñanza y su obra.

En el libro de los Hechos, vemos varios casos específicos de familias que llegan a la fe y se bautizan juntas. Incluso cuando Jesús llama a sus discípulos a dejar a sus familias y seguirlo, vemos evidencia de que algunos de sus familiares también lo seguían (Mateo 20:20-21; Marcos 16:1). También vemos la exhortación a los creyentes mayores a guiar e instruir a los más jóvenes (Tito 2). Esto concuerda con el mandato de transmitir la fe de generación en generación (Deuteronomio 6; Salmo 78).

La imagen que nos ofrecen las Escrituras nos muestra constantemente una adoración intergeneracional, en lugar de una adoración segregada. No existe evidencia de un equivalente a una iglesia de jóvenes o incluso de niños en la Biblia. La iglesia primitiva siguió el mandato del Antiguo Testamento de que las generaciones mayores discipularan a las jóvenes. Esto se hace de forma natural cuando la iglesia es intergeneracional, en lugar de segregada.

* * *

Consideraciones prácticas para la integración generacional en el ministerio juvenil

Instantáneas del ministerio juvenil en la iglesia

Si bien el patrón que vemos en las Escrituras de incluir las generaciones debería ser nuestra norma, existen varios patrones diferentes que vemos ampliamente en la iglesia hoy. Quizás un vistazo a tres situaciones que he presenciado de primera mano ayude.

Aclare la situación actual de su iglesia. Los ejemplos de ministerio juvenil que vemos en la iglesia pueden describirse como: segregado, asociado e integrado.

Aislado

El ministerio juvenil segregado ve a los estudiantes relegados al salón de jóvenes cada vez que la iglesia se reúne. Esto puede significar un servicio juvenil o una escuela dominical durante el culto matutino del domingo. Cuando se ofrecen eventos para toda la iglesia, la iglesia tiene la intención de incluir un programa juvenil. A menudo, los líderes insisten en ofrecer programas juveniles e infantiles para que todos tengan algo que ofrecer. La razón es que, debido a esto, toda la familia está en la iglesia al mismo tiempo. Puede haber eventos familiares ocasionales, pero son la excepción y no la norma. A los jóvenes se les asigna un domingo al año para ayudar a dirigir los servicios matutinos, y así se les recuerda a los adultos el próspero ministerio estudiantil. En este caso, el pastor juvenil puede no sentirse bien conectado con todo el personal. Asimismo, los estudiantes generalmente no saben cómo relacionarse con la iglesia más allá de la participación en el grupo juvenil. Este nivel de segregación es mucho más común en iglesias muy grandes que en las pequeñas.

Asociado

El ministerio juvenil asociado está, en cierta medida, conectado con la iglesia en general. Los estudiantes participan en el culto con la congregación, pero permanecen mayormente separados de la vida de la iglesia. El domingo juvenil es el único momento en que los estudiantes participan en el culto, más allá de sentarse en las bancas o participar en roles simbólicos. La iglesia también podría tener un coro juvenil. Es más probable que haya eventos para toda la iglesia sin programas específicos para adolescentes. Algunos estudiantes se relacionan con adultos además de los líderes juveniles, simplemente porque están más cerca de los miembros de la iglesia. Sin embargo, la experiencia de la mayoría de los estudiantes en la iglesia se limita al grupo juvenil, así como a participar en el culto colectivo los domingos por la mañana.

Integrado

El ministerio juvenil integrado considera a los estudiantes como parte integral de la congregación. No solo participan en el culto dominical por la mañana, sino que a menudo desempeñan roles clave de liderazgo y servicio. Estos roles pueden incluir coro o equipo musical, acomodadores, lectura de las Escrituras, equipos de oración, sonido o video, y saludos. Es posible que no haya un domingo juvenil anual porque ya participan en el culto semanal. Los estudiantes se integran en los eventos de toda la iglesia y se relacionan con personas de todas las generaciones. Personas de todas las edades sirven codo con codo en la iglesia con un ministerio juvenil integrado. Los grupos juveniles y los estudios bíblicos aún existen en este modelo, pero son un complemento a la experiencia de ser parte de la congregación. Los estudiantes que ingresan a la iglesia a través del grupo juvenil generalmente se conectan con toda la congregación.

Solo en el escenario integrado vemos verdaderamente a todas las edades juntas como el cuerpo de Cristo, adorando a Dios, escuchando la predicación de su Palabra, orando, aprendiendo unos de otros, compartiendo la Santa Cena y disfrutando de la comunión. Los estudiantes no se preguntan cuál es el propósito de la iglesia, pues experimentan la iglesia de Hechos 2:42-47. Aprenden que la iglesia existe para glorificar a Dios y no simplemente para complacerlos y satisfacer las necesidades específicas de su edad. Experimentan el proceso que implica «equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:12-13). Este es un contexto intergeneracional donde los estudiantes conocen a personas en todas las etapas de la vida que viven su fe en medio de todo tipo de desafíos. Esta es la iglesia, y los estudiantes saben cómo interactuar con ella.

Un ministerio juvenil integrado puede brindar a los estudiantes una experiencia plena del cuerpo de Cristo sin eliminar por completo el grupo juvenil. Algunos abogarían por una integración radical donde no existe un ministerio juvenil. No creo que la solución a la segregación sea la eliminación de los grupos juveniles u otros ministerios específicos para cada edad. Más bien, la iglesia debe ministrar a los estudiantes incluyéndolos en todos los aspectos de la vida eclesial. La provisión de un grupo juvenil no es...

Este no es un sustituto de este, sino un medio adicional de discipulado y un lugar donde pueden ministrar a sus compañeros a través de la enseñanza de la Biblia, grupos pequeños y una comunión vibrante.

Consecuencias no deseadas

¿Qué les estamos diciendo a los estudiantes sobre la iglesia cuando, cada vez que la gente se reúne en el templo, los jóvenes tienen un programa aparte? ¿Qué mensaje les transmitimos al darles un domingo al año para que participen en la dirección del servicio? ¿Acaso imaginamos que anhelan el día en que sean adultos y puedan participar en una iglesia "grande"? ¿Hemos considerado que, cuando llegue ese día, podrían no entender nada y simplemente abandonarla por completo? ¿O buscarán una iglesia que se asemeje más a su experiencia con el grupo juvenil porque les resulta menos ajena? Estas son preguntas vitales para el ministerio segregado.

Limitar la integración de nuestro ministerio juvenil en la vida de la iglesia trae consigo varias consecuencias imprevistas. Estas consecuencias se manifiestan en al menos tres áreas: comprensión, observación y perseverancia en el evangelio.

Entendiendo el Evangelio

En primer lugar, sin integración, nuestros estudiantes pueden desarrollar una comprensión limitada del evangelio. El enfoque común del ministerio juvenil es abordar los problemas que enfrentan los estudiantes. Al hacerlo, pueden comprender que el cristianismo es principalmente un conjunto de principios morales o un proceso de autoayuda para convertirse en mejores personas. Esta percepción surge de la lucha que enfrentan los adolescentes para establecer su identidad. Cuando los estudiantes también reciben enseñanza bíblica impartida a todas las edades, comprenden mejor cómo el evangelio moldea la vida en cada etapa.

Observando el Evangelio

En segundo lugar, nuestros estudiantes pueden desarrollar una perspectiva de cómo el evangelio transforma vidas, limitada a la etapa que llamamos adolescencia. Observan muy poco cómo Dios obra en la vida de personas de todas las edades a menos que se integren relacionamente a la vida de la congregación. Las generaciones más jóvenes aprenden tanto de lo que observan como de lo que realmente les decimos. Estas dos consecuencias crean una fe muy centrada en la adolescencia y representan un desafío para los estudiantes al relacionarse con el resto de la iglesia.

Continuando en el Evangelio

La tercera consecuencia imprevista, posterior a las dos primeras, es que a los jóvenes les costará seguir formando parte de la iglesia en la vejez. Cuando el grupo juvenil es todo lo que conocen de la experiencia cristiana, el único lugar al que pueden recurrir después de graduarse es otra experiencia similar a la de un grupo juvenil. Muchas iglesias se han basado en esta consecuencia y han creado iglesias que se asemejan a los ministerios juveniles de décadas recientes. Sin embargo, estas generalmente tampoco propician relaciones intergeneracionales, lo que deja a la siguiente generación de estudiantes con dificultades para afrontar las dos primeras consecuencias. Servimos mejor a nuestros estudiantes cuando los integramos a la vida de la iglesia, ayudándolos a vivir la experiencia de la iglesia con todas las generaciones.

Les hacemos un flaco favor a los adolescentes cuando los segregamos de la vida de la iglesia. Cuando construimos ministerios juveniles que no involucran a los estudiantes en la vida de la congregación, la consecuencia no deseada es un futuro de bancas vacías. Pew Research informa que los jóvenes de entre veinte y treinta años se identifican con el cristianismo la mitad que sus padres y una cuarta parte que sus abuelos.³⁸ Estos jóvenes adultos eran adolescentes hace una o dos décadas, y muchos de ellos participaban activamente en los ministerios juveniles de la iglesia. Muchos se preguntan qué podemos hacer para que regresen a la iglesia. Quizás los jóvenes adultos no estén realmente abandonando la iglesia; para empezar, nunca estuvieron allí.

Es hora de que involucremos a los estudiantes en la vida de nuestras congregaciones. Solo entonces y

Allí podemos modelar y dar forma a una visión bíblica de la iglesia a medida que transmitimos la fe de una generación a la siguiente.

De segregado a integrado

Vemos en las Escrituras dos realidades que deben moldear nuestro enfoque del ministerio juvenil. Una es que cuando el pueblo de Dios se reúne para adorar, todas las generaciones tienden a ser incluidas. La otra es que la fe se transmite de generación en generación es la intención del Señor. La familia es el lugar principal para esto, pero la asamblea de creyentes también forma parte del proceso. A través de estas realidades, sabemos que las generaciones más jóvenes crecen comprendiendo lo que significa pertenecer a la comunidad del pacto de Dios. Si una iglesia decide tomar en serio los patrones e instrucciones que se ven en la Palabra de Dios, entonces la tarea es pasar de un modelo de ministerio juvenil segregado o asociado a uno más integrado. El proceso para lograr esto incluye educar, incluir y generar expectativas.

Educación

Es necesario educar a los estudiantes sobre qué es la iglesia y cómo funciona. Esto se logra mejor cuando se enseña explícitamente y se modela. Los adultos necesitan aprender sobre los desafíos que enfrentan los adolescentes hoy en día para poder apoyarlos, nutrirlos y animarlos. En la iglesia que ha aceptado la segregación, es necesario enseñar las Escrituras para que toda la congregación comprenda las intenciones de Dios y los beneficios para todos.

Inclusión

Las relaciones intergeneracionales ocurren cuando se incluye a los estudiantes. No solo

Son testigos del evangelio obrando en la vida de las personas en todas las etapas de la vida, pero la Escritura manda que las generaciones mayores enseñen a los jóvenes a ser hombres y mujeres de Dios. Estudios han demostrado que cuando los jóvenes crecen con relaciones intergeneracionales, tienen muchas más probabilidades de permanecer involucrados en la iglesia de por vida.³⁹ Es necesario crear y fomentar oportunidades para las relaciones intergeneracionales en la iglesia.

Esperanzas de heredar

Finalmente, es necesario generar expectativas sobre lo que los jóvenes son capaces de hacer en la iglesia. Para integrar a los estudiantes en todos los aspectos de la vida de una congregación, los miembros deben reconocer las capacidades de los jóvenes. No deben ser vistos como la iglesia del mañana, sino como parte de la vida de la iglesia de hoy. Esto es, en parte, un proceso educativo, pero también requiere tiempo para demostrar que los estudiantes pueden participar significativamente en la iglesia.

Aplicaciones clave y preguntas que debe plantearse en su situación de iglesia y ministerio juvenil

Dar a los estudiantes roles significativos en la Iglesia

¿Hay roles significativos para los adolescentes en su iglesia regularmente? ¿Leen los estudiantes las Escrituras, participan en el grupo de alabanza, dirigen las oraciones, saludan, acomodan o sirven de alguna otra manera en el culto? Ofrecerles estas oportunidades les hace sentir que contribuyen a la iglesia aquí y ahora. Este sentimiento solo aumenta las probabilidades de que continúen desempeñando ese rol al llegar a la edad adulta.

Involucrar a los jóvenes en los sermones

¿Atraen los sermones eficazmente a todas las generaciones? Un sermón que se pueda comprender a diversos niveles, incluyendo ilustraciones que impacten a cada generación, es mucho más efectivo para todas las edades. Cuando un pastor presenta aplicaciones del sermón que abordan las situaciones de la vida de los adolescentes, les comunica que son parte de un grupo más amplio. Afirma que el liderazgo considera a los adolescentes como miembros importantes de la congregación. Cuando un pastor nunca demuestra cómo el sermón se aplica a los adolescentes, los estudiantes entienden que el culto es para los adultos y que los jóvenes son invitados a su reunión.

Animar a las familias a adorar juntas

¿Estamos animando activamente a las familias a adorar juntas? ¿Existen programas o patrones que prohíban que las familias adoren juntas? Se me ocurren pocas ideas peores que tener un servicio para jóvenes simultáneamente con el servicio principal, de modo que los adolescentes estén separados del resto de la congregación.

Desarrollar un grupo intergeneracional de líderes juveniles

¿Refleja el equipo del ministerio juvenil una variedad de edades? Los jóvenes adultos que trabajan con estudiantes no tienen mucha experiencia. Los líderes mayores ayudarán a conectar las diferencias de edad en la iglesia.

Animar a los adultos mayores a tomar la iniciativa con los jóvenes

¿Se anima a los adultos mayores a acercarse a los jóvenes? No podemos esperar que los estudiantes inicien relaciones con generaciones mayores. Al mismo tiempo, los adultos mayores pueden dudar en iniciar conversaciones con adolescentes sin una exhortación. Explíqueles a los adultos el valor de iniciar conversaciones y relaciones con feligreses más jóvenes.

Organizar eventos intergeneracionales como iglesia

¿Su iglesia ofrece eventos intergeneracionales? Estas son las maneras más fáciles y comunes de conectar generaciones, aunque no son suficientes por sí solas para lograr una integración plena.

Pensando en el futuro

Todos deseamos lo mejor para los jóvenes de nuestras iglesias. Dios nos ha mostrado un camino mejor que la congregación segregada por edad. ¡Hay lugar para un ministerio juvenil en la iglesia! Pero nuestros esfuerzos por ministrar a los adolescentes deben ser parte integral de la vida de la iglesia. ¡El futuro de nuestras iglesias depende de cómo integremos a nuestros jóvenes al pueblo intergeneracional de Dios hoy!

* * *

Más sobre... Integración entre generaciones

Kevin DeYoung y Greg Gilbert, ¿Cuál es la misión de la Iglesia?
Entendiendo la justicia social, Shalom y la Gran Comisión (Crossway, 2011).

Bobby Jamieson, *Comprometerse unos con otros: Membresía de la Iglesia* (Crossway, 2012).

Josh Moody, *Cómo la Iglesia puede cambiar tu vida: Respuestas a las diez preguntas más comunes sobre la Iglesia* (Christian Focus, 2015).

Charles M. Sell, *Ministerio de Familia* (Zondervan, 1995).

■

1 Allison Pond, Gregory Smith y Scott Clement, "Religión entre los millennials", Pew Research Center, 17 de febrero de 2010, <http://www.pewforum.org/2010/02/17/la-religion-entre-los-millennials>.

2 Mark Kelly, "Investigación: Los padres y las iglesias pueden ayudar a los adolescentes a permanecer en la iglesia", Lifeway, 7 de agosto de 2007, <http://www.lifeway.com/article/lifeway-research-findsparents-churches-can-help-teens-stay-in-church>.

Parte 2

Aplicaciones prácticas para una juventud centrada en el Evangelio Ministerio

8

[Ayudando a los estudiantes a interactuar personalmente con la Biblia](#)

Estudio bíblico en grupos pequeños en el ministerio juvenil

Jon Nielson

Si llevas un tiempo en el ministerio juvenil, conoces las alegrías —y las frustraciones— de intentar enseñar la Biblia de forma sustantiva a estudiantes de secundaria y preparatoria. Probablemente todos hemos tenido momentos en el grupo de jóvenes en los que sentimos, casi tangiblemente, al Espíritu Santo hablándonos a través de su Palabra. También hemos tenido momentos en los que los estudiantes están tan inquietos que nos preguntamos si algo les está pasando.

Lo que quiero proponer, de forma muy sencilla en este capítulo, es que los grupos pequeños basados en estudios bíblicos tienen un gran potencial para ampliar y fortalecer su ministerio de la Palabra con los jóvenes, ya sea como líder, director o pastor. Sugiero que un compromiso dinámico y reflexivo para dirigir y organizar estudios bíblicos en grupos pequeños en su ministerio juvenil no solo es posible, sino incluso necesario para sus estudiantes, a fin de ayudarlos a profundizar su conocimiento de la Palabra de Dios y del evangelio de Jesucristo.

Fundamentos bíblicos y teológicos

Tom Olson, en su excelente capítulo sobre la adoración a través de la música en este libro (capítulo 10), construye gran parte de su fundamento para sus argumentos y sugerencias en el siguiente pasaje de Colosenses 3:

Que la palabra de Cristo more en abundancia en ustedes, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría, cantando salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud en sus corazones a Dios. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (3:16-17)

Quiero que observen algunos puntos específicos que extraemos de estos versículos, los cuales creo que se aplican a la forma en que ayudamos a nuestros estudiantes a participar en estudios bíblicos en grupos pequeños como parte de nuestro ministerio general de la Palabra en contextos de grupos de jóvenes.

Primero, observen que el llamado del apóstol Pablo al pueblo de Dios es permitir que la palabra de Cristo more en ellos. El pueblo de Dios, simplemente, debe ser un pueblo de la Palabra de Dios. Si no tenemos este enfoque como objetivo en nuestro ministerio juvenil, entonces buscamos algo diferente a lo que los apóstoles mismos propusieron como meta.

En segundo lugar, observe el mandato del versículo 16 que dice que los cristianos deben enseñarse y amonestarse unos a otros, basándose en la Palabra de Dios. De hecho, parece que la enseñanza y la amonestación que Pablo dice que debería darse en la iglesia son, en realidad, una manera en que los cristianos permiten que la palabra de Cristo more abundantemente en ellos. Ahora bien, hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento donde Pablo llama a pastores y ancianos a enseñar y predicar la Palabra al pueblo de Dios en la iglesia. Este pasaje de Colosenses 3, sin embargo, es un llamado a los cristianos comunes de la iglesia (incluidos los que no son pastores ni ancianos) a ser activos en la enseñanza mutua de la palabra de Cristo y las verdades del evangelio bíblico.

Quiero argumentar, entonces, que a menos que su ministerio de la Palabra como director de jóvenes o pastor se extienda más allá de la enseñanza pública del grupo juvenil y se extienda a las relaciones interpersonales de sus estudiantes, en realidad está fallando en permitir que el mandato de Pablo en Colosenses 3 se cumpla plenamente en su ministerio juvenil.

Permítanme decirlo de otra manera. Enseñar la Biblia desde el principio es excelente; es descubrir cómo enseñarla y aplicarla a nivel relacional.

La comunicación interpersonal entre sus estudiantes, además de la enseñanza inicial, fortalece considerablemente su ministerio de la Palabra. Estoy convencido de que esta enseñanza y amonestación interpersonal de la Palabra de Dios puede ser brillante en el contexto de los estudios bíblicos en grupos pequeños dentro del ministerio juvenil.

En realidad, lo que defiende se basa en la importante idea, basada en el Evangelio y promovida por Martín Lutero, de lo que ahora llamamos el «sacerdocio de todos los creyentes». 40 Esto, en términos sencillos, significa que, gracias a la obra de Jesucristo en la cruz, todo creyente genuino en él tiene igual acceso a Dios Padre por medio de la sangre del Salvador. El Espíritu Santo mora en cada creyente en Jesús, capacitando a cada uno para comprender su Palabra inspirada, creerla e incluso expresarla y aplicarla fielmente en la vida de sus amigos y familiares. Esto no minimiza, en modo alguno, la importancia del oficio de pastor y anciano.

— hombres a quienes la iglesia ha impuesto las manos y ordenado para la obra del ministerio evangélico. ¡Predicar y enseñar es un don maravilloso, así como un alto llamado de Dios! Esto significa, sin embargo, que los directores de jóvenes y los pastores no tienen el monopolio del ministerio de la Palabra. Según Pablo, el ministerio de la Palabra debe ocurrir constantemente —de creyente a creyente— mientras la Palabra de Dios se habla, se enseña, se aplica y se aplica en la vida de las personas a lo largo de la semana. Amigos, estudios bíblicos en grupos pequeños bien organizados y cuidadosamente diseñados, en el contexto de un ministerio juvenil centrado en la Palabra, pueden contribuir a este ministerio continuo e integral de la Palabra, ¡incluso entre los jóvenes!

Una breve historia

Este año, en nuestro ministerio estudiantil en la iglesia, hemos visto un ejemplo brillante de esto. Un joven, que ha asistido a muchos de mis mensajes dominicales (en los que intento, en la medida de lo posible, proclamar a Cristo y su evangelio con fidelidad y claridad), comenzó a asistir a un grupo pequeño dirigido por estudiantes. Yo les había indicado que estudiaran el libro de Efesios, reuniéndose regularmente con los líderes para ayudarlos con el liderazgo y proporcionándoles materiales de preparación y preguntas de discusión para que las formularan mientras dirigían sus respectivos grupos. En el contexto de la sala de estar de una familia, con una docena de estudiantes reunidos alrededor de Efesios 2, este joven (que había sido criado en una familia católica romana y no había leído la Biblia con regularidad),

Entendió el evangelio de la gracia por primera vez. Sus compañeros le explicaron con amabilidad esta gloriosa buena nueva: estaba "muerto" en pecado y bajo la "ira" de Dios (Efesios 2:1-3); en Cristo, Dios podía resucitarlo si aceptaba la gracia gratuita que Dios le ofrecía mediante la muerte y resurrección de su Hijo perfecto, solo por fe (Efesios 2:4-10). Lo entendió. Los líderes estudiantiles me contaron más tarde la expresión de asombro que se dibujó en su rostro al comprender la generosa oferta de Dios, que solo podía recibirse por fe. Sus obras nunca habían sido suficientes, y lo había sabido desde siempre. Con una amplia sonrisa, este joven "recibió" la gracia a través de la ministración de la Palabra de sus compañeros, en grupos pequeños y desde la sala de estar.

¿Comienzan a entender lo que quiero decir? Mi ministerio de la Palabra, desde la primera palabra, había sido fiel, pero los círculos externos de nuestro ministerio —extendido y aplicado a través de estudios bíblicos en grupos pequeños— habían sido el medio que Dios usó para llevar a este joven a una comprensión completa del evangelio. Una docena de estudiantes se reunieron alrededor del libro de Efesios, haciendo preguntas. Y Dios le habló su Palabra y su verdad.

¿Cómo “profundizar” en un grupo pequeño?

Ahora bien, si su experiencia en el ministerio juvenil se parece a la mía, sabe que organizar grupos pequeños puede ser un tema difícil de abordar. Líderes estudiantiles y adultos me han consultado en el pasado, cuestionando el compromiso con los grupos pequeños basados en el estudio bíblico y sugiriendo que esto no les brinda a los estudiantes la oportunidad de ser sinceros, de compartir con sinceridad las profundas luchas y problemas que enfrentan en sus vidas.

Ahora bien, antes de responder a esta tensión constante sobre los grupos pequeños, permítanme decir esto muy claramente: ¡los estudiantes —y los adultos— deben ser sinceros en el estudio bíblico! De hecho, si los grupos pequeños nunca llegan al punto de la vulnerabilidad genuina, el compartir, la confesión, la rendición de cuentas y, a veces, incluso las lágrimas y los abrazos, entonces no hemos conectado profundamente como seres humanos que forman parte del cuerpo de Cristo. ¡Los grupos pequeños necesitan profundizar!

Pero estoy convencido de que los grupos pequeños basados en el estudio bíblico, realizados de la manera correcta,

Ayudar a las personas a profundizar de la manera correcta, concentrándose en lo correcto. Permítanme explicarles a qué me refiero.

Muchas personas, y quizás todas las personas de alguna manera, desean compartir profundamente con otros en grupos pequeños. Desean compartir sus luchas. Desean recibir la oración de otros creyentes por sus pecados, dudas y circunstancias difíciles. Sin embargo, el peligro es que los grupos pequeños que comienzan así (simplemente enfocándose en compartir y ser sinceros unos con otros) en realidad pueden comenzar a ser impulsados por problemas humanos (necesidades sentidas) en lugar de las verdades de la Palabra de Dios que nuestro Dios anhela que comprendamos y apliquemos a las mismas situaciones con las que luchamos. Dicho de otra manera, a menudo llegamos a un grupo pequeño pensando que sabemos lo que necesitamos de la reunión; sin embargo, a veces, Dios tiene una agenda diferente porque necesita enseñarnos algo de su Palabra que ni siquiera sabíamos que necesitábamos. Comenzar con la Palabra, con un compromiso con el estudio bíblico, en grupos pequeños es dejar que Dios establezca la agenda.

Tienes que profundizar, pero lo haces guiado por todo lo que Dios quiere enseñar, aplicar y convencer. En el estudio bíblico, afirmamos con valentía que lo que más necesitamos es que Dios nos hable su Palabra de verdad, en todas nuestras luchas, circunstancias, pecados y dudas. Ahora, quiero hablar un poco más sobre cómo puede esto realmente ser en un ministerio juvenil.

* * *

Consideraciones prácticas para el estudio bíblico en grupos pequeños en el ministerio juvenil

Las siguientes sugerencias que quiero ofrecerles son fruto de varios años de experiencia en el ministerio juvenil y estudiantil. He participado en excelentes estudios bíblicos en grupos pequeños para jóvenes, y también en algunos bastante incómodos e ineficaces. Lo que voy a compartir con ustedes es un resumen de las lecciones más importantes que he aprendido, y oro para que estos consejos prácticos les sean útiles al comprometerse a incluir estudios bíblicos en grupos pequeños como una extensión de su ministerio de la Palabra.

Estudiantes. Aquí les dejo algunos consejos para que se sumerjan.

Capacita a tus líderes

Este es, sin duda, el compromiso más importante que puede asumir, y el que tendrá el mayor impacto en la solidez y la profundidad de los estudios bíblicos en grupos pequeños de su ministerio. Capacite a sus líderes —estudiantes o adultos— en cómo dirigir un estudio bíblico eficaz. Unos líderes bien capacitados son el factor más importante para que un estudio bíblico en grupos pequeños sea dinámico, atractivo e interactivo, o aburrido, incómodo y meramente intelectual.

No se equivoquen, dirigir un estudio bíblico en grupos pequeños es una habilidad. Lamentablemente, ¡es una habilidad que incluso muchos pastores y directores no poseen! Muchos pastores pueden dar un sermón brillante y atractivo desde el púlpito, pero nunca se han esforzado por perfeccionar su capacidad de guiar una conversación, involucrar e involucrar a todos en la sala y guiar a un grupo en el estudio de un pasaje de las Escrituras sin dominar la discusión ni dejar que se des controle. ¡Convertirse en un buen líder de grupos pequeños requiere tiempo y esfuerzo!

Por eso, la mejor manera de capacitar a sus líderes para que desarrollen esta habilidad es desarrollarla ustedes mismos. Les sugiero que lo hagan convirtiendo al menos una buena parte de sus reuniones de líderes en un estudio bíblico en vivo, que cubra al menos uno de los pasajes bíblicos que sus grupos pequeños estudiarán la próxima semana o mes. Dediquen tiempo a la preparación. Escriban buenas preguntas para la discusión. Invoquen a los participantes y formulen preguntas de seguimiento. Desarrollen su capacidad para guiar la discusión en lugar de hacer una presentación. ¡Sé un buen líder de grupo pequeño de estudio bíblico!

Debo añadir que ser un líder modelo de grupo pequeño para tus estudiantes requiere más que solo las técnicas adecuadas para facilitar y guiar una discusión. Significará que les estás dando un ejemplo (y quizás les estás contando) de un patrón regular y un compromiso con el estudio personal de la Palabra de Dios y la preparación mediante la oración. Significará que tu vida, acciones y palabras fuera del grupo pequeño concuerden con tus acciones y palabras durante el tiempo del grupo pequeño. En resumen, las técnicas no hacen al líder de un grupo pequeño;

¡El carácter y el amor por la Palabra de Dios son fundamentales!

Adopte una herramienta sencilla

Algunas personas pueden dejarse llevar demasiado al prepararse para dirigir un estudio bíblico en grupos pequeños. Los comentarios son útiles, por supuesto, y una mayor preparación del pasaje a estudiar nunca viene mal. Sin embargo, para el estudio bíblico en grupos pequeños, lo mejor es adoptar una herramienta de estudio muy sencilla que el grupo en su conjunto pueda comprender, usar y aplicar fácilmente por sí solo. En los niveles más altos del ministerio juvenil, puede ser útil que los líderes de grupos pequeños escriban sus propias preguntas de discusión (esto les ayuda a profundizar en el texto bíblico), pero generalmente, un grupo funcionará bien con un esquema sencillo para repasar un texto bíblico juntos. Aquí hay algunos ejemplos de estas herramientas.

COMA

Muchos grupos pequeños han descubierto el beneficio de utilizar el sencillo método “COMA” de estudio bíblico.

Contexto

Observaciones

Significado

Solicitud

Comienza con una discusión del contexto del pasaje, considerando tanto la

El contexto histórico de los lectores originales y el contexto literario de su ubicación en el libro o capítulo. Luego, se pasan a algunas observaciones generales, simplemente invitando al grupo a compartir lo que les llamó la atención inicialmente sobre el pasaje. En tercer lugar, se pasa a una discusión sobre el significado del pasaje, trabajando juntos para identificar el punto principal o la idea central del pasaje. Finalmente, se pasa a la aplicación: se plantea la pregunta crucial sobre cómo el pasaje impacta la vida cotidiana de los cristianos.

5 C

Otra herramienta que nos ha resultado útil en nuestro contexto es un modelo aliterado simple llamado las "5 C".

Contexto

Personajes

Cristo

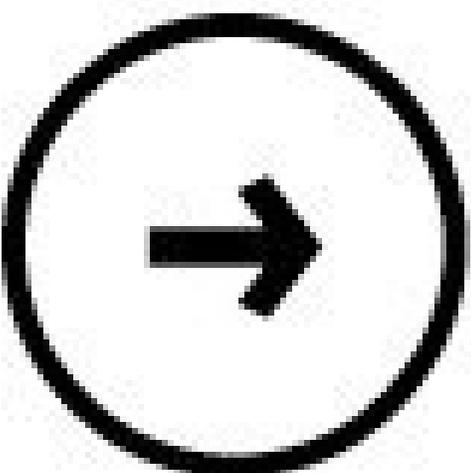
Quid

Lamar

Usamos esto principalmente para el estudio bíblico de las Epístolas del Nuevo Testamento. Se comienza con una discusión del contexto, se pasa a una discusión sobre los personajes, se pregunta dónde está Cristo en el pasaje y cómo se le explica y exalta, se analiza el punto crucial (o la idea principal) del pasaje y se termina hablando del llamado que este hace a nuestras vidas como cristianos. Es un poco absurdo, pero muchos estudiantes me dijeron años después que recordaban esta pequeña herramienta para el estudio bíblico y la habían usado por su cuenta para ayudarles a reflexionar sobre sus estudios personales de textos bíblicos.

Método sueco

El “Método Sueco” también ha sido muy útil para muchos líderes de grupos pequeños. —especialmente a quienes dirigen grupos con miembros con poca experiencia en el estudio de la Biblia. Hay tres imágenes: una para cada paso del estudio bíblico.



Nuevamente, estas herramientas son sencillas. Su objetivo, sin embargo, es ayudar a un grupo a familiarizarse con el proceso de profundizar en la Palabra de Dios. Todas son muy eficaces al guiar a un grupo pequeño por los pasos necesarios para el estudio y la discusión de la Biblia, ayudándolos a comprender la idea principal que enseña el texto y la principal manera en que la verdad de Dios debe influir, cambiar y transformar nuestra vida como seguidores de Jesucristo.

Vincula el pasaje con el tiempo de oración

Todos han asistido a estudios bíblicos donde, al terminar, se cierran las Biblias y comienza el tiempo de oración. Generalmente, en este punto, ocurre una de dos cosas: o el grupo (si se conocen bien) finalmente se sincera, guarda sus Biblias y comparte lo que está pasando en sus vidas, orando unos por otros. O, si el grupo es menos conocido, se reúnen en círculo y piden oración por tías enfermas, exámenes de matemáticas y viajes a Florida. Creo que esta sugerencia —vincular el pasaje bíblico con el tiempo de oración— ayudará al grupo a ser sincero y también permitirá que Dios hable con fuerza cada semana a la vida de cada persona, mediante su Palabra.

Esto es lo que quiero decir. Imaginen una escena diferente a las dos descritas anteriormente. En lugar de cerrar las Biblias y los pasajes que el grupo acaba de estudiar con tanta atención y diligencia, y pasar a un momento de oración, mantengan las Biblias abiertas, recapitulen el punto principal y la aplicación principal del texto, y oren basándose en lo que Dios acaba de decirles al grupo a través de su Palabra. El líder del grupo podría decir: «Que cada persona comparta una forma en que este pasaje le ha convencido, y que le diga al grupo cómo podemos orar para que el Espíritu Santo traiga una mayor transformación del evangelio a su vida». En otras palabras, Dios ha recuperado el control de la agenda del grupo: su Palabra guiará la forma en que su pueblo aprende y ora en respuesta a lo que él les ha dicho a través de ella.

Cuando esto se hace bien, pueden suceder algunas cosas buenas. Primero, los miembros del grupo terminan orando por muchas cosas, relacionadas con sus corazones y vidas, que...

Quizás no habrían orado por ello, o ni siquiera se habrían dado cuenta, si no hubiera sido por el estudio de la Biblia. En lugar de orar por una tía enferma cada semana, un miembro del grupo pequeño podría estar orando por un problema de avaricia una semana, por la necesidad de más pasión por los perdidos otra semana y por agradecimiento por el sacrificio de Jesús otra semana. ¡Este tipo de oración impulsada por la Palabra añadirá variedad a los momentos de oración! En segundo lugar, esto debería ayudar al grupo a ser muy sincero y rápido entre sí. La Palabra de Dios tiene una manera de exponer áreas de pecado en nuestras vidas, incluso de maneras que tal vez no esperemos cuando entramos en una sala o un aula de la iglesia un miércoles por la noche. De nuevo, cuando la Palabra de Dios establece la agenda para nuestros grupos pequeños, ¡podríamos terminar orando por pecados en nuestras vidas que ni siquiera sabíamos que existían!

Fortalecer la relación del grupo pequeño

Como pueden ver, he estado abogando por un enfoque verdaderamente centrado en la Palabra para el ministerio juvenil, tanto en la enseñanza inicial como en el compromiso con el estudio bíblico en grupos pequeños. Mediante el estudio profundo de la Palabra de Dios, la oración y el compartir guiados por ella, los grupos pueden y deben profundizar sus relaciones y conexiones entre sí.

Aun así, también hay buenas maneras de fortalecer las relaciones entre los miembros de un grupo pequeño. Durante mis años en el ministerio juvenil, he llegado a la convicción de que la Palabra obra, y generalmente la Palabra tiende a obrar por el poder del Espíritu Santo en el contexto de relaciones profundas. Al dirigir sus grupos pequeños, ayúdenlos a cultivar relaciones de todas las maneras posibles. Invítenlos a servir juntos. Jueguen paintball juntos. Salgan a tomar un helado juntos. Todo lo que los grupos pequeños hagan en cuanto a relaciones fortalecerá y fortalecerá las conversaciones y conexiones que se forjan en torno a la Palabra de Dios en el estudio y la oración.

Por ejemplo, justo la otra noche, dirigí un estudio bíblico en mi patio trasero (¡era una hermosa noche de verano!) con un grupo de unos veinte estudiantes. Pasamos un buen rato profundizando en un pasaje de 2 Pedro, haciendo preguntas, observaciones y buscando aplicarlo a nuestras vidas. Cerramos con un momento de oración y luego todos caminamos al centro para disfrutar de un helado y conversar. Fue un...

Una manera perfecta de fortalecer nuestras relaciones: enriquecer personalmente el tiempo que ya habíamos pasado juntos estudiando la Palabra de Dios. ¡Creo que nuestros tiempos de estudio bíblico durante el verano seguirán mejorando a medida que nos conozcamos más profundamente!

Pensando en el futuro

Los animo a considerar cómo podría ser un compromiso con los grupos pequeños de estudio bíblico en el contexto de su ministerio juvenil. Si se dedican a esto y dedican tiempo a capacitar líderes que puedan dirigir bien estos grupos, creo firmemente que verán fortalecido el ministerio general de la Palabra en su grupo juvenil, para la gloria de Dios y el bien de los jóvenes a quienes sirven.

* * *

Más sobre... Estudio bíblico en grupos pequeños

Brian Cosby, Abandonando los trucos: Recuperando el ministerio juvenil de una cultura de entretenimiento (P&R, 2012).

David Helm, Lectura bíblica uno a uno: una guía sencilla para cada cristiano (Matthias, 2011).

Kathleen Nielson, Estudio bíblico: Siguiendo los caminos de la Palabra (P&R, 2011).

Jon Nielson, Estudio bíblico: una guía para el estudiante (P&R, 2013).

Jen Wilkin, Mujeres de la Palabra (Crossway, 2014).

■

[40 Martín Lutero, A la nobleza cristiana de la nación alemana \(1520\).](#)

9

[Equipando a los jóvenes para el ministerio del Evangelio](#)

Capacitación en liderazgo en el ministerio juvenil

Jon Nielson

Comenzamos este capítulo con un pasaje de las Escrituras al que he recurrido incontables veces durante mis años en el ministerio estudiantil. Es un pasaje que me recuerda mi objetivo principal como pastor y que también utilizo para animar a mis compañeros de evangelización en su labor. Esto es lo que Pablo escribe sobre el rol de los pastores, aquellos que fueron "dados" por Cristo Jesús a su iglesia:

Y él dio a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13)

¿Por qué Jesucristo ha dado hombres como yo a su iglesia, fundamentalmente? ¿Es para enseñar la Palabra de Dios? Bueno, sí, por supuesto. ¿Es para brindar cuidado pastoral y consejería a quienes sufren y luchan? De nuevo, sí, por supuesto. Pero fundamentalmente, ¿cuál es, según Pablo, el llamado de Cristo a pastores y maestros? Es el llamado y la obra de capacitar a los santos para la obra del ministerio del evangelio, para que se conviertan en seguidores maduros de...

Jesucristo. Mi meta es capacitar a las personas bajo mi cuidado para el verdadero ministerio del evangelio.

Si no han considerado profundamente este llamado —el llamado a "equipar a los santos"— como fundamental para su ministerio evangélico y pastoral con los jóvenes, deben hacerlo ahora. Les advierto que esto podría requerir cambios importantes en su mentalidad ministerial, así como en sus estructuras, eventos y visión. Pero está ahí mismo en las Escrituras: el llamado a los pastores a equipar a los santos para el ministerio evangélico.

Este llamado es, en muchos sentidos, una manera tangible de usar nuestros ministerios para prepararnos para un mayor crecimiento del evangelio en nuestro mundo. Este es el evangelio que ha transformado nuestros corazones y vidas; Jesucristo se ha convertido en nuestro Salvador y Señor mediante su muerte y resurrección. ¡Este es el evangelio que queremos equipar y capacitar a otros para proclamar en todas partes!

Entonces, ¿qué es lo que en el ministerio juvenil tiende a obstaculizar el equipamiento y entrenamiento de estos jóvenes santos para el ministerio del evangelio?

El uso de líderes estudiantiles para programas exitosos

Nunca he conocido a un pastor de jóvenes que no organizara al menos algunos eventos divertidos: retiros, noches de juegos, eventos especiales, etc. ¡Y queremos que estos programas salgan bien! Queremos que los estudiantes asistan, que la gente se divierta y que el ministerio juvenil sea un lugar animado y dinámico. Sin embargo, el peligro es que dejemos que nuestras estructuras (nuestros programas y eventos) dirijan nuestro ministerio juvenil. Dominan nuestro tiempo y pensamientos y, lo más peligroso, dominan nuestra interacción con nuestros líderes estudiantiles (o estudiantes "principales"). Como queremos que nuestros eventos salgan bien, usamos a nuestros líderes estudiantiles para asegurarnos de que salgan bien. Queremos que asistan, obviamente, pero también queremos que inviten a amigos, que nos ayuden a planificar los juegos y que se aseguren de que nuestros retiros sean divertidos y accesibles para los estudiantes. En otras palabras, nuestros estudiantes se convierten en piezas clave en nuestra estrategia para que nuestros eventos tengan una buena asistencia y sean exitosos.

¡Este enfoque está muy lejos del tono de Efesios 4! Estos estudiantes no son...

Están destinados a ser usados; son santos a quienes debemos capacitar para el ministerio evangélico. Las estructuras nunca son la meta; la madurez de los cristianos mismos es la meta. Hablaremos más sobre cómo esto puede ser en un momento.

Cuidado con la mentalidad del pastor-vidente

A veces, los pastores de jóvenes (y otros pastores, en realidad) empiezan a disfrutar de la forma en que los estudiantes o las personas a su cargo los consideran expertos en todo lo relacionado con la Biblia y la teología. Empiezan a creerse que tienen todas las respuestas, que nadie más podría ser capaz de comprender y comunicar los misterios de las Escrituras como ellos. Existen muchos peligros graves en un ministerio que empieza a inclinarse en esta dirección.

Primero, los estudiantes se vuelven dependientes de su líder para casi todo en cuanto a la lectura, el estudio, la interpretación y la aplicación de las Escrituras. Lo ven como el vidente, el experto con las claves ocultas del conocimiento. Sus charlas, mensajes y sermones refuerzan esta idea cada vez más, ya que los oyentes terminan pensando en su sabiduría e inteligencia, en lugar de en lo profunda y, a la vez, comprensible que es la Biblia.

Esto, entonces, conduce a un segundo resultado, aún más peligroso: los estudiantes nunca creen realmente que pueden progresar hacia un manejo competente y seguro de la Palabra de Dios, e incluso enseñarla con fuerza y claridad. La tarea de enseñar y predicar —y a veces, lamentablemente, incluso el ministerio mismo— se considera una especialidad que solo los pastores pueden ejercer de manera significativa.

Mirando hacia el futuro, el tercer resultado peligroso es una congregación llena de personas (que pasaron por el ministerio juvenil con esta comprensión) que esperan que sus pastores les atiendan. Piensan que les pagan para que se encarguen de la Palabra y el evangelio para que ellos no tengan que hacerlo. Y como nunca han visto un modelo de capacitación pastoral, esta es una conclusión lógica. Lamentablemente, muchas iglesias son así hoy en día, y las palabras de Pablo en Efesios 4 se ignoran por completo.

* * *

Consideraciones prácticas para la formación de líderes en el ministerio juvenil

¿Cómo es un ministerio de capacitación y equipamiento para jóvenes?

Ahora bien, aunque te entusiasme incorporar un elemento de capacitación a tu ministerio juvenil, ¡quizás aún no tengas idea de cómo sería! El objetivo de la siguiente parte de este capítulo es presentar un bosquejo de un ministerio juvenil verdaderamente orientado a la capacitación, según el espíritu de Efesios 4. Entonces, ¿cómo sería realmente un ministerio centrado en la capacitación evangélica?

Entrenamiento de palabras

Ante todo, estoy convencido de que la formación del pueblo de Dios debe ser explícitamente una formación en la Palabra. La prioridad principal para los estudiantes es aumentar su capacidad para leer, estudiar, comprender y aplicar competentemente la Palabra de Dios. Fundamentalmente, creo esto por lo que la Biblia afirma que puede lograr. Escuche las conocidas palabras de Pablo a Timoteo sobre las Escrituras:

[Las Escrituras] te pueden hacer sabio para la salvación mediante la fe en Jesucristo. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:15b-17)

¿Qué puede lograr la Palabra de Dios en la vida de un creyente mediante la fe en Jesucristo? Puede hacer a esa persona "sabia para la salvación". Si se usa bien, puede enseñar, reprender, corregir e incluso instruir en la justicia. La Palabra de Dios, puesta en práctica, puede hacer a los cristianos competentes y bien preparados para las buenas obras de obediencia y ministerio.

Amigos, si la Palabra de Dios es tan poderosa y eficaz cuando se aplica correctamente en la vida de los creyentes, entonces nuestra primera prioridad al capacitar y equipar a los jóvenes debe ser su competencia en el manejo de la Palabra de Dios. Cuanto mejores sean sus habilidades en la interpretación, el uso e incluso la enseñanza de la Palabra, más veremos estos mismos efectos de la Palabra de Dios en sus vidas.

Más aún, al capacitar a nuestros estudiantes para que manejen bien la Palabra de Dios, nos aseguramos de que comuniquen el evangelio con claridad a los demás. De hecho, es un error que nos guardemos para nosotros mismos las habilidades que poseemos para enseñar y predicar. Debemos compartirlas, por el bien de quienes capacitamos y para la salvación de todos a quienes alcanzarán. De hecho, este argumento lo obtengo del propio apóstol Pablo; esto es lo que le dice a Timoteo sobre la importancia, no solo del ministerio de la Palabra en sí, sino también de capacitar a otros en el ministerio de la Palabra:

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Timoteo 2:2)

Nuestros ministerios en las iglesias locales deberían ser lugares que produzcan, no necesariamente pastores vocacionales (¡aunque necesitamos muchos hombres fieles en esa área!), sino maestros bíblicos fieles y competentes que puedan articular de manera clara y poderosa las verdades de las Escrituras a este mundo, para la gloria de Dios.

El entrenamiento de la Palabra en los ministerios estudiantiles puede caer en algunas categorías diferentes.

Estudiar

En el nivel más básico, cada joven debería recibir capacitación para estudiar la Biblia en privado. Incluso alguien que nunca dirigirá un estudio bíblico ni predicará un sermón necesita estar equipado con las herramientas adecuadas para comprender y aplicar las Escrituras a su vida. ¿Cómo se logra esto? Comienza, en el nivel más básico, ayudando a los estudiantes a plantearse las preguntas correctas sobre un texto bíblico. — dándoles herramientas que puedan aplicar en diferentes pasajes de las Escrituras. Significa ayudarlos a comprender los diferentes géneros literarios de las Escrituras y cómo estudiar Efesios podría ser un poco diferente a estudiar Jueces. Significa ayudarlos a practicar cómo pasar de las observaciones generales sobre un texto bíblico a la interpretación de ese texto y, finalmente, a una aplicación real y significativa en sus vidas como seguidores de Jesucristo. Hay muchos métodos diferentes para lograr esto, y presenté algunos de ellos en mi libro *Estudio Bíblico: Una Guía para el Estudiante*.⁴¹ Lo más importante es comprometerse a acompañar intencionalmente a sus estudiantes y capacitarlos para que profundicen en la Biblia por sí mismos. Lo diré una vez más: ¡los estudiantes no deben depender solo de la predicación de sus pastores para comprender y aplicar la Biblia!

Enseñanza

Aunque no todas las personas enseñarán la Biblia en el contexto de la iglesia local, estoy convencido de que todos deberían recibir capacitación en cómo enseñarla, al menos a cierto nivel. ¿Por qué creo esto? Porque si bien el sermón formal puede estar reservado para unos pocos, todo cristiano creyente en la Biblia debe estar preparado para explicar correctamente un texto de la Escritura, o incluso un versículo.

—en el contexto de una conversación cotidiana. En otras palabras, ¡los que practican la Palabra deben estar preparados para manejarla bien!

Afortunadamente, muchos de los principios para interpretar y estudiar un pasaje bíblico con miras a predicarlo son los mismos que para interpretarlo y exponerlo en un contexto conversacional. Ofrezca a los estudiantes principios para encontrar la idea principal de un texto. Enséñeles a leer un pasaje en su contexto, para asegurarse de que no obtengan un significado diferente al que obtuvieron sus lectores originales. Ayúdelos a comprender la estructura de un pasaje; no necesariamente a escribir un bosquejo de sermón, sino a ver cómo la estructura del pasaje revela lo que el autor bíblico está diciendo.

Enfatizando. El proceso de prepararse para enseñar es el mismo que todo cristiano debería seguir al estudiar la Biblia con atención, aunque para la mayoría de los cristianos ese proceso nunca llegue a plasmarse en un manuscrito de sermón.

Liderando el estudio bíblico

Otra área de capacitación centrada en la Palabra es cómo dirigir un estudio bíblico en grupos pequeños. Nuevamente, esta es una habilidad que todo cristiano debería desarrollar en algún nivel. Ya sea un estudio bíblico en una iglesia local con cientos de personas, un grupo de diez en una sala o simplemente una familia alrededor de la mesa, los cristianos necesitan estar capacitados para guiar a otros en el estudio cuidadoso de la Palabra de Dios... si realmente creemos que la Palabra de Dios puede lograr lo que Pablo dice que puede lograr si se maneja correctamente (2 Timoteo 3:15-17).
¿Cómo se ve esto?

A nivel de contenido, esto implicará aprendizaje bíblico en el contexto de un ministerio juvenil. Los estudiantes bien capacitados para liderar estudios bíblicos saben (al menos):

los libros de la Biblia

Los temas básicos y el contenido de la mayoría de los libros

La forma de la historia/desarrollo de la Biblia

Una comprensión del panorama general centrada en el evangelio

No es necesario que sean expertos, pero los líderes de estudios bíblicos capacitados (incluso los adolescentes) deben estar equipados con algunos conocimientos básicos del contenido bíblico.

Metodológicamente, también se requiere cierta capacitación. Los líderes de estudios bíblicos estudiantiles deben recibir capacitación en diferentes herramientas o enfoques para estudiar pasajes de la Biblia. Deben tener conjuntos de preguntas (que podrían

ser diferente para los distintos géneros bíblicos) que puedan usar para guiar al grupo hacia la idea principal y la aplicación principal de un pasaje bíblico. Además, deben estar capacitados para dirigir la discusión en general: cómo hacer buenas preguntas, cómo involucrar a la gente, cómo tratar con alguien que quiere dominar la discusión, etc. ¡Los adolescentes no son demasiado jóvenes para recibir capacitación en estas áreas!

En el capítulo 8, sobre el estudio bíblico en grupos pequeños en el ministerio juvenil, expliqué algunas de estas herramientas: básicamente, diferentes métodos para guiar a un grupo en el estudio de la Palabra de Dios. Los líderes estudiantiles deberían estar capacitados con algunas de ellas.

Entrenamiento de discipulado

La siguiente categoría de capacitación en el contexto del ministerio juvenil está ciertamente relacionada con la capacitación con la Palabra, pero es más enfocada y específica; consiste en capacitar a un estudiante para discipular a un estudiante más joven y ayudarlo a crecer en su relación con Cristo Jesús. Darren DePaul explicó con más detalle qué es el discipulado en el capítulo 2. Aquí la identificaremos simplemente como una categoría de capacitación. No se debe simplemente "expulsar" a los estudiantes y pedirles que sean mentores de estudiantes más jóvenes; se les debe mostrar cómo caminar con alguien en una relación de discipulado centrada en el evangelio, impulsada por la Palabra y empoderada por la oración.

Los pastores de jóvenes logran esto, primero, modelando este tipo de relaciones con sus líderes estudiantiles. Les muestran cómo es el discipulado al discipularlos y guiarlos personalmente. Luego, con esa base establecida, pueden explicarles por qué hicieron lo que hicieron, su motivación y cómo el estudiante puede, a su vez, aplicar esos mismos principios de discipulado a una relación con un estudiante más joven.

Entrenamiento en evangelismo

Es posible que un estudiante tenga una buena formación en el manejo de la Palabra, un enfoque excelente para un verdadero discipulado cristiano, y aun así sea muy débil en su capacidad para compartir el evangelio con claridad y atractivo a alguien que no conoce a Jesucristo. Ahí es donde entra en juego esta siguiente categoría de formación. Los pastores y líderes de jóvenes deben capacitar a sus estudiantes para compartir el evangelio bíblico de forma completa, clara, fiel y relevante a los no creyentes, incluso a aquellos con poca o ninguna experiencia en la fe cristiana. ¡Qué vergüenza si les predicamos una y otra vez: "Comparte el evangelio con tus amigos" y nunca los capacitamos para hacerlo bien! ¿En qué consiste exactamente esta formación?

Primero, significa que les damos contenido; los capacitamos y equipamos para compartir el evangelio bíblico completo. En esencia, esto suele implicar resumir la historia de la Biblia: desde la creación hasta la caída, la redención y la esperanza de gloria y restauración futuras. Hay mucho que compartir, pero es posible hacerlo de forma clara y concisa.

En segundo lugar, significa que realmente tienen que practicar compartir el evangelio, primero en la seguridad del ministerio juvenil, pero luego en el campo. Necesitan empezar a conversar de verdad con personas que no pertenecen a la iglesia. La única manera de mejorar en las conversaciones reales sobre la buena nueva de la salvación eterna de Dios por medio de Jesucristo es empezar a hacerlo, una y otra vez.

Enfoque más amplio

La capacitación en la palabra, el discipulado y la evangelización son categorías distintas: pilares en los que los pastores de jóvenes pueden basar su labor de capacitación mientras buscan cumplir su llamado, tal como lo define el apóstol Pablo en Efesios 4. Pero también existen maneras más amplias de capacitar y equipar a los estudiantes para servir a Jesús a medida que crecen y maduran en su fe. Estas maneras no se clasifican en una categoría específica; no se ofrece una sesión de capacitación por la tarde en ninguna de las siguientes áreas. Los estudiantes las captan mejor al repetir sus temas en la enseñanza y vivirlos. Aquí hay algunas ideas para capacitar y equipar a los estudiantes en otras áreas importantes:

Animar a los estudiantes a pensar globalmente

Necesitamos capacitar a nuestros estudiantes para que tengan una visión amplia del mundo en el que viven y de todo lo que Dios está haciendo en lugares sorprendentes de todo el mundo. La iglesia está en pleno auge en China e Indonesia, donde millones de personas se están convirtiendo a Cristo y rechazando el islam. Existen oportunidades para la plantación de iglesias y la capacitación ministerial en toda África, donde la fe está muy extendida, pero a menudo es superficial y está mal informada. Mientras los pastores de jóvenes enseñan, se reúnen con los estudiantes y hablan sobre el futuro, pueden capacitarlos informalmente recordándoles todo lo que está sucediendo en nuestro gran mundo. En otras palabras, los estudiantes pueden comenzar a ver que el crecimiento del evangelio es más grande que su ciudad o incluso su país.

Animando a los estudiantes a hacer ministerio ahora

Nuevamente, este no será necesariamente un seminario vespertino como "Cómo leer y estudiar la Biblia", pero los estudiantes pueden captar la visión de sus pastores y líderes de jóvenes para comenzar a ejercer un ministerio real desde ahora. Recordarles regularmente que deben aprender de la fe de sus padres, pero no depender de ella, será útil en este aspecto. Involucrarlos como jóvenes adultos responsables capaces de tomar decisiones reales sobre el arrepentimiento, la obediencia y la proclamación del evangelio será esencial. Este tipo de capacitación puede ser captada por los estudiantes al comprender que su pastor de jóvenes espera grandes cosas de ellos mientras siguen y sirven a Jesucristo ahora mismo.

Pensando en el futuro

Puedes lograrlo. Quizás seas un pastor de jóvenes que aún no ha asistido al seminario; te sientes mal preparado para participar en la capacitación de la Palabra con tus estudiantes. Permíteme repetirlo: puedes lograrlo. La clave es que te comprometas a...

Progresas en tu trabajo con la Palabra, tu enfoque de discipulado y tus capacidades evangelísticas. A medida que crezcas, tus estudiantes crecerán contigo, siempre que te comprometas intencionalmente a acompañarlos.

* * *

Más sobre... Entrenamiento evangélico

Aquí hay algunos recursos que pueden resultarle muy útiles, recursos que puede utilizar en medio de un verdadero ministerio juvenil (¡que sé que consume mucho tiempo!):

El Charles Simeon Trust (www.simeontrust.org). Una organización comprometida a ayudar a los pastores a desarrollar mayor competencia y confianza en su predicación y enseñanza. Ofrecen de veinte a treinta talleres regionales de predicación al año, así como dos cursos en línea de predicación (con los que incluso se puede obtener crédito de seminario). Los recomiendo ampliamente.

Colin Marshall y Tony Payne, *The Trellis and the Vine* (Matthias Media, 2009). Este es un libro fundamental que destaca la importancia central de centrarse en la formación de personas en el ministerio, no solo en el desarrollo y mantenimiento de estructuras. Es un libro excelente para moldear un ministerio verdaderamente centrado en la capacitación.

Jon Nielson, *Estudio Bíblico: Guía del Estudiante* (P&R, 2013). Escribí este libro para capacitar a líderes juveniles y jóvenes para que estudien la Biblia en grupos pequeños y para que guíen a otros en esta misma búsqueda. Su propósito es ser muy accesible: una ayuda práctica para capacitar a los jóvenes para que sean más competentes y tengan más confianza en el estudio de la Palabra de Dios.

■

[41 Jon Nielson, Estudio bíblico: una guía para el estudiante \(Phillipsburg, NJ: P&R, 2013\).](#)

10

Canto que fluye del Evangelio

La música en el ministerio juvenil

Tom Olson

En la universidad, acepté mi primer puesto remunerado en el ministerio juvenil. La iglesia a la que asistía me pidió que fuera el "Pasante de Adoración del Ministerio de Secundaria". ¡Qué título tan prestigioso! Me pidieron que sirviera porque sabía tocar la guitarra y cantar, y porque amaba a Jesús. Pero eso era prácticamente todo. No tenía formación para dirigir la adoración.

Maravillosamente, desde esa situación inesperada, Dios me ha ayudado a aprender a usar la música para el bien del evangelio en la vida de los estudiantes. He cometido muchos errores y he tenido dificultades porque, como seguramente saben, a menudo es difícil encontrar la "nota" musical adecuada en la iglesia. Sin embargo, estos desafíos no nos pueden desanimar, porque a través de la música, Dios nos ha dado una tremenda oportunidad de servir y formar a los estudiantes para Cristo.

A lo largo de los años, la lección más importante que he aprendido es la importancia de tener una base sólida en lo que la Biblia dice sobre la música para aprovechar al máximo su potencial con los estudiantes. Empecemos por ahí. En concreto, estoy convencido de que Colosenses 3:16 es el pasaje clave para guiarnos hacia un uso alegre, sustancial e impactante de la música en el ministerio juvenil.

Que la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros.

Otro en toda sabiduría, cantando salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud en vuestros corazones a Dios. (Col. 3:16)

Fundamentación teológica y bíblica

Al comenzar, observemos que este llamado a cantar emana del evangelio. Analicemos Colosenses 3. Si analizamos su lógica, descubriremos que todo, desde el versículo 5 en adelante, responde al evangelio proclamado en los versículos 1-4. Hemos resucitado con Cristo, nuestro Salvador y Señor, quien está sentado a la diestra de Dios (v. 1). Estamos escondidos con Cristo en Dios (v. 3). Apareceremos con Jesús en gloria (v. 4). Así pues, Colosenses 3:5-17 muestra la vida de la persona transformada por el evangelio.

No es de extrañar, entonces, que todo el cielo cante el evangelio. En Apocalipsis, Juan oye a todas las criaturas y ancianos del cielo cantar: "¡Digno es el Cordero que fue inmolado!" (Apocalipsis 5:12). Además, cuando llegemos al cielo, también cantaremos el evangelio. Juan oye a la gran multitud cantar: "¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!" (Apocalipsis 7:10).

Colosenses 3:16 fluye del evangelio.

Así que profundicemos en ese versículo. Para empezar, su estructura es fundamental. Colosenses 3:16 comienza con un mandato: «Que la palabra de Cristo more en abundancia en ustedes». ¡Qué gracia! Pues el mandato de Dios también es una invitación a que su Palabra more en abundancia en nosotros.

Luego vienen dos frases que están gramaticalmente ligadas al mandato, para que sepamos cómo vivirlo y aceptar la invitación de Dios: "Enseñándonos y amonestándonos unos a otros con toda sabiduría" y "Cantando con gratitud en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales".

¿Ves lo que explica Colosenses 3:16? Según el evangelio, hay dos maneras principales de dejar que la Palabra de Dios more abundantemente en nosotros: enseñando y cantando.

Dios nos llama a cantar

Cuando cantas, obedeces. Él no nos manda qué instrumentos usar, pero sí nos dice a todos que cantemos. Además, nos llama a cantar “salmos, himnos y cánticos espirituales”. ¡Vean la variedad! Dios no manda solo un estilo de canto.

En nuestros grupos juveniles, inevitablemente tendremos discusiones, incluso desacuerdos, con estudiantes y voluntarios sobre el estilo, el volumen y la selección de canciones. Pero hay un asunto en el que podemos y debemos tener absoluta unidad, según Colosenses 3:16: Dios nos llama a cantar.

Dios hizo que el canto fuera importante

Dios nos ha ordenado y dado el canto para que la palabra de Cristo more abundantemente en nosotros. Sin duda, entonces, él ha creado y configurado nuestros corazones y mentes de tal manera que el canto arraigará profundamente su Palabra en nosotros; por eso nos llama, nos manda y nos invita a hacerlo.

Como pastores y trabajadores juveniles, anhelamos desesperadamente que nuestros estudiantes amen a Jesús y comprendan el evangelio. Sabemos que la enseñanza de la Palabra de Dios debe ser fundamental en nuestros ministerios juveniles. Pero Colosenses 3:16 nos pregunta si también le hemos dado la debida importancia al canto. No es solo un preámbulo para el mensaje ni un medio para controlar a los adolescentes hiperactivos. Dios ha hecho que el canto sea importante. Cantar es vital para la salud de nuestros estudiantes y la fortaleza de nuestros ministerios y, en armonía con una enseñanza sólida, el canto hará que la palabra de Cristo more abundantemente en sus vidas.

Canta la Palabra de Cristo

Pero no cantamos cualquier cosa. Nuestro versículo nos dice que debemos cantar para que la palabra de Cristo more abundantemente en nosotros.

«Palabra de Cristo» es una frase singular. Sin duda, nos remite a las Escrituras en su conjunto, pero también nos recuerda que el evangelio debe ser primordial y destacarse entre las verdades que cantamos juntos. Dios pudo haber usado frases más amplias en Colosenses 3:16 como «las Escrituras» o «la palabra de Dios». Pero nuestro versículo dice «palabra de Cristo».

Por lo tanto, nuestro canto debe apuntar al evangelio una y otra vez, y lo que cantamos con nuestros estudiantes debe estar moldeado y probado por la palabra de Cristo. No cantamos simplemente cualquier canción popular. Cantamos canciones que ayuden a que la palabra de Cristo more en nuestros estudiantes.

El canto es nuestro instrumento principal en la adoración

Observen que el aspecto musical que Colosenses 3:16 enfatiza es el canto. A veces podemos tener una banda, otras veces cuerdas y piano, y probablemente, muchas veces, una sola persona tocando la guitarra. Pero podemos llevar a cabo Colosenses 3:16 sin importar la instrumentación, siempre y cuando cantemos. La voz colectiva de su grupo de jóvenes cantando alabanzas a Dios es el instrumento musical más importante en cualquier momento de adoración. (¡No se pierdan el aliento aquí para quienes no tienen una gran banda de adoración!)

En el grupo de jóvenes, nuestro objetivo debe ser que todos participen. Así es como vivimos Colosenses 3:16. ¡Queremos que todo el grupo cante junto! Hay lugar para la música especial; hay lugar para los conciertos. Pero la voz colectiva del pueblo de Dios es el instrumento principal en cualquier reunión de adoración.

Amigo, si cantar aún no forma parte de lo que hacen como grupo de jóvenes cuando se reúnen, ¡espero que estés escuchando el llamado de Colosenses 3:16! Cantar es una herramienta y una oportunidad dada por Dios para que tus estudiantes se arraiguen profundamente en el evangelio.

* * *

Consideraciones prácticas para la música en el ministerio juvenil

Entonces, aquí está la pregunta para el resto del capítulo: ¿Cómo ponemos en práctica Colosenses 3:16 para que nuestros amados estudiantes estén profundamente arraigados en el evangelio?

Quiero responder a esa pregunta mirando las canciones, los cantantes y el ministro de la juventud.

Las canciones

Espero que ya estés llegando a la conclusión de que la selección de canciones es fundamental para poner todo esto en práctica. Y si llevas algún tiempo en el ministerio juvenil, sabrás que todos tienen una opinión al respecto. Así que, analicemos algunas aplicaciones.

Canta el Evangelio

Este es probablemente el punto más obvio y, a la vez, el más pasado por alto: canta el evangelio.

Es bueno cantar sobre cuánto amamos a Dios y necesitamos su ayuda. Pero cantar la palabra de Cristo significa cantar canciones que se centran principalmente en quién es Cristo y lo que ha hecho. Pregunte: "¿Mis alumnos solo cantan sobre cuánto aman a Dios? ¿O también alaban a Dios por lo que Cristo ha logrado mediante su muerte y resurrección?". Canten el evangelio.

Además, hay muchas canciones maravillosas que proclaman completamente el evangelio.

¡Piensa en cuántas canciones han memorizado tus alumnos sin proponérselo gracias a sus iPods! Así que elige canciones que los animen a cantar el evangelio, ¡así les ayudará a proclamarlo y memorizarlo fácilmente!

Piensa también en el repertorio de tu grupo juvenil. Claro que no todas las canciones captarán todos los aspectos del evangelio. Pero reflexiona sobre la composición de las canciones que canta tu grupo y pregúntate: "¿Nuestras canciones enfatizan solo una parte del evangelio repetidamente? ¿Nuestro repertorio ayuda a nuestros estudiantes a cantar sobre todas las partes del evangelio?"

Utilice canciones para enseñar

Me encanta predicar. Creo que es fundamental para el ministerio juvenil. Los estudiantes pueden dominarlo y prosperar con él. Sin embargo, no olviden que una buena canción de adoración es una enseñanza de tres minutos que nuestros estudiantes pueden memorizar fácilmente.

Desde luego, no hace falta decirles a los educadores juveniles cuánto influye la música en la visión del mundo y las actitudes de nuestros estudiantes. Un estudio reciente indica que los estudiantes escuchan aproximadamente dos horas y media de música al día. 42 Aprovechemos su amor por la música.

Las canciones que cantamos en el grupo de jóvenes son una oportunidad para que nuestros estudiantes tarareen una enseñanza bíblica de tres minutos a lo largo de la semana. Reconozcamos la importancia de la selección de canciones y la gran oportunidad que representa. Recuerden que, en Colosenses 3:16, el canto se relaciona con la enseñanza. Las canciones enseñan. ¡Aprovechemos esto para el evangelio y para el bien de nuestros estudiantes!

Considere lo que enseñan las canciones

Considerando lo fácil que es enseñar con las canciones, prestemos atención a lo que realmente enseñan nuestras canciones de adoración. Por ejemplo, en mis años como líder de adoración, he descubierto que debo tener cuidado con las canciones que piden a Dios que esté cerca.

Para nosotros. ¿Por qué? Porque es fácil para un estudiante, que le pide a Dios que esté cerca una y otra vez, llegar a la conclusión de que Dios está lejos. ¿Por qué otra razón necesitaría pedirle que esté cerca?

Pero, por supuesto, como creyentes, el Espíritu Santo mora en nosotros. ¡Dios siempre está cerca! Por eso, he aprendido a buscar canciones que reconforten y desafíen con la verdad de la cercanía de Dios, y a desconfiar de las canciones que expresan la cercanía. Considerar lo que enseñan las canciones ha sido una lección importante para mí, tanto para ayudar como para proteger a mis alumnos.

Elegir y organizar canciones para participar

Recuerden, la voz colectiva de nuestro grupo de jóvenes es el instrumento más importante en nuestra alabanza. Por lo tanto, queremos que la participación influya en la selección y organización de las canciones.

Hay algunas canciones excelentes que honran a Cristo que son difíciles de cantar. Tienen notas demasiado agudas o demasiado graves, o ritmos difíciles. Esto puede desanimar la participación de todos, excepto de los músicos y cantantes talentosos. Pero no desistas de una gran canción demasiado pronto. A veces, es solo cuestión de arreglos. Bajar la tonalidad de una canción demasiado aguda o ralentizar un poco una canción con un ritmo complicado puede hacer que una canción sea cantable para todos. Un pastor de jóvenes que conozco publica una lista de veinte canciones que quiere que sus estudiantes estén listos para cantar, para que puedan ponerlas en sus listas de reproducción en casa. Esta es una excelente manera de ayudar a tu grupo a aprender canciones, haciéndolas más cantables para todos.

Además, considere el contenido. Hay canciones excelentes que reflejan tan específicamente el camino individual de cada compositor con Cristo que no son adecuadas para cantarlas juntas. Las canciones que funcionan como oraciones de lamento o con imágenes únicas a menudo encajan en este grupo. Pueden ser ideales para música especial o para la reflexión privada, pero su contenido no fomenta la participación.

Así que aprende a entrenarte a ti mismo y a los demás para pensar en la participación al elegir y arreglar canciones. Esto puede ser difícil de implementar, pero dará sus frutos.

Canta canciones que despiertan afectos

He cometido errores al despertar afectos en mi ministerio. A veces, al buscar enriquecer y dar sustancia a nuestro canto, nos volvemos demasiado temerosos de las emociones, especialmente con los adolescentes. Pero escuchen el Salmo 100: «¡Cantad con gozo al Señor, toda la tierra! ¡Servid al Señor con alegría! ¡Venid a su presencia con cánticos!» (vv. 1-2). ¡Las grandes verdades traen gran gozo! ¡Tenemos un gran Salvador, y esto es motivo de alegría! La música es una excelente manera de mostrar a nuestros estudiantes el gozo de vivir para Jesús.

Claro que los adolescentes pueden dejarse llevar por sus sentimientos, y debemos enseñarles a someter sus emociones al señorío de Cristo. ¡Pero eso no debería hacernos temer conmover sus corazones con las gozosas verdades del evangelio! ¡Dirigamos sus sentimientos hacia Cristo!

Utilice variedad

Colosenses 3:16 nos llama a cantar “salmos, himnos y cánticos espirituales”. ¡Eso sí que es variedad! Considere los salmos sobre este punto. El Salmo 46:10 llama al pueblo de Dios a estar quieto, mientras que el Salmo 150:5 anima a usar címbalos fuertes y resonantes. El Salmo 136 presenta letras más sencillas y repetitivas, mientras que el Salmo 105 presenta letras sofisticadas y sustanciosas. El Salmo 51 es una confesión humilde, mientras que el Salmo 103 es un gozo incesante. El cancionero bíblico ofrece variedad en el estilo musical, así como en el estilo y el contenido de las letras. Esta variedad fue útil para el salmista en sus diferentes etapas de la vida y servirá a sus estudiantes de la misma manera.

En sintonía con eso, canten canciones antiguas y nuevas. Canten las mejores canciones, ya sean de hace dos días o de doscientos años. Es maravilloso que hoy en día haya muchos compositores centrados en el gospel que escriben letras excelentes que servirán a sus estudiantes, con un estilo que les encantará. Sin embargo, algunas canciones antiguas han resistido el paso del tiempo por una razón, con letras y melodías que sus estudiantes aún encontrarán cautivadoras. Encuentren las mejores canciones para su grupo, sin importar cuán nuevas o antiguas sean.

ellos son.

Los cantantes

Muchos de ustedes tienen que ser líderes que lo hacen todo en el ministerio juvenil. Dirigen la alabanza y enseñan. Pero para quienes trabajan con líderes y equipos de alabanza... —Pagados o voluntarios, estudiantes o adultos—consideremos el papel de los cantantes.

Sea práctico con sus líderes de adoración

Al buscar una mayor atención al evangelio al cantar con sus estudiantes, especialmente si es la primera vez, reúnanse con sus líderes de alabanza y analicen Colosenses 3:16. Compartan su corazón y su visión. Escuchen su pasión por la música. No se desanimen si no les convence de inmediato. La mayoría de los líderes de alabanza apreciarán profundamente que se tomen su rol tan en serio.

Encuentra dos o tres canciones geniales que quieras que tus alumnos canten e inspíralos con esos ejemplos. A menudo, los cantantes se desaniman mucho cuando las canciones que antes les encantaban no cumplen con tus nuevos criterios de selección. Pero ver y experimentar la verdad de Colosenses 3:16 a través de una canción excelente será de gran ayuda para tus líderes de alabanza.

Anímelos con frecuencia y de forma específica. Dirigir la música en un grupo de jóvenes requiere mucho tiempo, especialmente cuando el pastor quiere dar su opinión sobre la selección de las canciones. Recuerden que muchos líderes de alabanza en grupos de jóvenes, como yo, nos vimos obligados a arriesgarnos con poca o ninguna capacitación sobre la visión bíblica de la adoración. Tengan paciencia. Anímenlos a menudo con afirmaciones específicas: "¡Qué arreglo tan creativo!". "Me gustó cómo nos hiciste terminar a capela; ¡qué poderoso!". "Encontraste una canción nueva y genial".

Perseguir la excelencia que sirva a la participación

El Salmo 33:3 nos llama a la excelencia musical: «Cantadle un cántico nuevo; tocad con maestría las cuerdas, con gran júbilo». Debemos, sin duda, buscar una excelente musicalidad entre nuestros líderes y equipos de alabanza. Dios los ha dotado, y debemos desear que administren bien sus dones.

Sin embargo, usted y yo sabemos que la excelencia puede ser una ayuda o una distracción para los estudiantes.

Pensemos en un solo de guitarra eléctrica al principio de una canción. A menudo, un solo bien ejecutado genera expectación, animando y preparando a los alumnos para la canción que están a punto de cantar. La excelencia se convierte en un "llamado a la adoración", por así decirlo.

A veces, el solo se toca tan mal que distrae del canto. Esa es una de las razones por las que buscamos la excelencia. Sin embargo, otras veces, el solo se toca bien, pero sigue distrayendo. Quizás se alargó demasiado, o quizás el estudiante intentaba llamar la atención. En estos casos, la atención estaba en la banda de alabanza en lugar de en Cristo.

Orienten a sus líderes y equipos de alabanza para que se pregunten: "¿Nuestra excelencia contribuye a la participación? ¿Ayuda a los estudiantes a enfocarse en Cristo o en nosotros?". Al hacerlo, protegerán a la banda de la distracción de esforzarse más por ser excepcionales en lugar de intentar ayudar al grupo de jóvenes a participar. Ayude a sus equipos de alabanza y ayudará a todo su grupo de jóvenes.

Involucre a los estudiantes tanto como pueda

A menudo, una banda estudiantil competente será mejor que una banda de adultos de primer nivel, porque los estudiantes se sienten atraídos por sus compañeros a participar. Un estudiante de último año que lidera cantando con todas sus fuerzas a Cristo a menudo le quita a un estudiante de primer año la idea de que cantar es aburrido. Esto no contradice ningún punto sobre la excelencia. Simplemente, los estudiantes tienen una influencia única, dada por Dios, en sus compañeros. Así que involucren a los estudiantes.

Tanto como puedas.

Además, dirigir la alabanza y las bandas de alabanza son un excelente laboratorio de liderazgo para tus estudiantes, donde puedes guiarlos hacia una mayor profundidad y madurez en su caminar con Cristo. Están listos para ser desafiados con preguntas como: "¿Cuáles son las responsabilidades y los desafíos del ministerio público?" "¿Qué tipo de carácter desea Dios en quienes lideran a su pueblo?" "¿El objetivo de estar en la banda es la popularidad o servir al grupo de jóvenes para la gloria de Dios?"

Sí, la participación estudiantil presenta desafíos. Pero cuando ven a sus compañeros regocijarse en el evangelio a través de las canciones, es absolutamente contagioso.

El Ministro de la Juventud

Para terminar, pensemos en ti, el pastor de jóvenes. O quizás seas el líder voluntario de tu grupo. En cualquier caso, pensemos en la persona que los estudiantes y la iglesia identifican como líder del grupo de jóvenes. Si eres esa persona...

¡Canta! ¡Participa!

Cuando estás en la primera fila cantando a todo pulmón, los estudiantes seguirán tu ejemplo y descubrirán la alegría de cantar alabanzas a Cristo. Pero cuando estás jugando con las notas del mensaje al fondo o hablando con tus voluntarios durante el canto, implícitamente les estás enseñando a los estudiantes que cantar no es tan importante.

Así que prepara todos tus detalles (PowerPoint, notas de mensajes, conversaciones con voluntarios) antes de que llegue la hora de cantar. Aprendí esto de mi pastor de la infancia. No recuerdo muchas de las canciones que cantábamos, pero sí lo recuerdo cantándolas a todo pulmón.

Canciones en primera fila. Su ejemplo me cambió. Más de veinticinco años después, todavía lo recuerdo.

Pastores y líderes juveniles, ¡cantemos!

Enseñar sobre el canto

Dedica una semana, quizás dos o tres, a enseñar a tus alumnos a cantar. Es algo que harán el resto de sus vidas en la iglesia.

Enséñenles que Dios nos manda, nos llama y nos invita a cantar. Enséñenles cómo esto ayuda a que la palabra de Cristo more en ellos. Enséñenles el gozo que pueden encontrar en su fe al participar.

Recuerden, muchas personas no han reflexionado profundamente sobre lo que dice la Biblia sobre el canto. Esa es mi propia experiencia. Así que, al enseñar sobre ello, están revelando las alegrías a las que Dios nos invita al cantar juntos la palabra de Cristo.

Pensando en el futuro

Amigo, cuando las canciones, los cantantes y el ministro de jóvenes están en armonía, el Señor impactará profundamente a nuestros estudiantes a través de la música. ¡Que podamos guiarlos con éxito para que la palabra de Cristo more con riqueza y alegría en ellos!

* * *

Más sobre... Música

Bob Kauflin, La adoración importa: Cómo guiar a otros a encontrar la grandeza de Dios (Crossway, 2008).

DA Carson, Timothy Keller, Mark Ashton y R. Kent Hughes, Adoración según el libro (Zondervan, 2002).

■

[42 Victoria J. Rideout, Ulla G. Foehr y Donald F. Roberts, "Generación M2: Los medios en las vidas de los niños de 8 a 18 años", The Henry J. Kaiser Family Foundation, enero de 2010, http://kaiserfamilyfoundation.files.wordpress.com/2013/01/8010.pdf.](http://kaiserfamilyfoundation.files.wordpress.com/2013/01/8010.pdf)

Interrumpir la rutina regular

Retiros y eventos en el ministerio juvenil

Jason Draper

Recuerdo uno de mis primeros grandes eventos como líder juvenil. Recuerdo mi entusiasmo y entusiasmo. Como capellán de una escuela cristiana, había planeado lo que pensé que sería un evento increíble para fortalecer a los padres de nuestros alumnos. Traje a un pastor y autor muy conocido de fuera de la ciudad para hablar sobre la crianza bíblica. Aceptó venir, sabiendo que había más de mil quinientos niños en nuestra escuela, por lo que existía la posibilidad de que cientos de padres asistieran. Sin embargo, no estaba nada preparado para un evento de esta magnitud, y la preparación fue muy deficiente. Carecí de colaboración; no formé un equipo para la planificación ni la ejecución del evento. Esto se tradujo en una mala comunicación con los padres, quienes recibieron muy poca información sobre el evento. Detalles como la hospitalidad y el horario para nuestro invitado también se gestionaron mal. Al final, la asistencia fue relativamente baja, de unos cien padres, y no tuvo el impacto que esperaba. ¡Aprendí la lección!

Un buen retiro o evento es todo menos rutinario y fácil. Requiere una planificación detallada, trabajo duro y colaboración. Incluso cuando planificamos bien, a menudo no sale como lo imaginamos y deja a los más comprometidos cansados y agotados al final. Entonces, ¿por qué organizar eventos y retiros? ¿Existe una buena razón para hacer el esfuerzo y el sacrificio? Creo que sí, pero necesitamos tener una visión redentora con un propósito mayor que simplemente ofrecer un evento "genial" o un...

Experiencia de alto nivel. Necesitamos que el evangelio guíe nuestros grandes retiros y eventos del ministerio juvenil.

Propósito de los retiros y eventos

Compartir el Evangelio con los perdidos y los creyentes

Un propósito central de los retiros es simplemente proclamar el evangelio, tanto a los perdidos como a los salvos. Cuando Pablo les dice a los corintios que el evangelio fue entregado "como de primera importancia", les recuerda que este es el evangelio que recibieron, en el que se mantienen firmes y en el cual están siendo salvos (1 Cor. 15:1-3). El evangelio es un mensaje de salvación no solo para el momento inicial del renacimiento, sino también para toda una vida de santificación. Esto significa que los estudiantes crecerán en su fe, amor y conocimiento de Jesucristo, principalmente a través del mensaje central de Cristo crucificado y resucitado. Los estudiantes necesitan escuchar el evangelio una y otra vez... ¡con todas sus implicaciones!

Después de su resurrección en Lucas 24, Jesús dejó claro que toda la Escritura apuntaba a él y a los hechos de su muerte y resurrección (Lucas 24:27, 44). Ningún retiro ni evento debe estar exento de enseñanza explícita sobre Jesús. Esto no significa que prediquemos exactamente el mismo mensaje en todo lo que hacemos hasta el punto de volvernos repetitivos y monótonos. Al contrario, cada mensaje que predicamos es una oportunidad para fortalecernos con una nueva perspectiva textual del evangelio. Cada nuevo tema que comunicamos es una oportunidad para destacar una perspectiva nueva sobre la salvación que se encuentra en Jesús. Y cada retiro y evento que planificamos y ejecutamos es una oportunidad especial para edificar a los salvos y alcanzar a los perdidos con una nueva perspectiva de Jesucristo crucificado y resucitado.

A los colosenses, Pablo les deja claro que el evangelio no fue predicado simplemente para abrirles la puerta de la fe, sino para llevarlos a la plena madurez en Cristo:

A él proclamamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. (Col. 1:28)

Proclamamos el evangelio para presentar discípulos de Jesucristo maduros en él. Si vamos a dedicar tiempo, esfuerzo y movilizar a las tropas hacia un evento o retiro, ¿por qué no tener la meta más alta posible? ¿Por qué no ofrecer nuestro sacrificio de esfuerzo a Dios para que cualquier estudiante que pueda perderse escuche el evangelio y para que nuestros estudiantes creyentes maduren en Jesucristo? No hay nada más impactante, transformador ni urgente que proclamar a Jesucristo crucificado por nuestros pecados, resucitado de entre los muertos y reinando en lo alto a la diestra del Padre. Si nuestros retiros y eventos no están dando mucha importancia al evangelio de Cristo ni produciendo crecimiento en él, entonces me pregunto: ¿por qué los hacemos? La asistencia, la calidad de la programación y una respuesta emocional o una experiencia nostálgica, aunque no necesariamente incorrectas, amenazan con descarrilar un propósito superior del ministerio cuando se convierten en puntos focales. Ese propósito es el evangelio predicado. Las buenas nuevas realmente transforman vidas a medida que los estudiantes se salvan. El objetivo general de nuestro ministerio debe ser simplemente presentar discípulos maduros en Cristo. Colin Marshall y Tony Payne explican:

Podemos multiplicar el número de programas, eventos, comités y otras actividades en las que participa nuestra iglesia; podemos ampliar y modernizar nuestros edificios; podemos reorganizar nuestras reuniones regulares para que sean atractivas y eficaces en la comunicación con nuestra cultura; podemos felicitarnos por el aumento de miembros. ¡Y todo esto es positivo! Pero si las personas no crecen en el conocimiento de la voluntad de Dios para andar cada vez más dignos del Señor, buscando agradarle en todo y dando fruto en toda buena obra, entonces no hay crecimiento. 43

Hay muchas razones para comprometerse con el esfuerzo de un retiro o evento. Pero, permítanme comenzar este capítulo afirmando nuevamente: No permitan que nada se anteponga al crecimiento de los estudiantes en el evangelio de Jesucristo.

Porque por esto también trabajamos y nos esforzamos, porque tenemos la esperanza puesta en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

(1 Timoteo 4:10)

Cuando Dios se encuentra con su pueblo fuera del patrón y el ritmo de la vida

Si el propósito ministerial de los retiros y eventos (proclamar el evangelio) realmente no es diferente al de cualquier otro ministerio que realizamos, entonces surge nuevamente la pregunta: ¿por qué hacerlos?

Primero, consideremos todo el ruido en la vida de la mayoría de los estudiantes. La tecnología y el entretenimiento parecen absorber gran parte de su atención y devoción. Si consideramos también la vida familiar, la escuela y otras actividades, el estudiante cristiano de hoy a menudo tiene muy poco tiempo para dedicarse al Señor. Incluso los estudiantes que evitan parte del ajetreo y la diversión pueden simplemente quedar atrapados en la rutina y la repetición de la vida, insensibilizándose a los asuntos espirituales. Dios usa retiros y eventos para romper la rutina e invadir lo mundano... a menudo para el gran beneficio espiritual de los estudiantes que necesitan despertar a las verdades del evangelio.

Pensemos en los numerosos relatos bíblicos en los que la rutina diaria se ve interrumpida por un encuentro o mensaje del Señor: Moisés pastoreando ovejas en Éxodo 3, Gedeón en el lagar en Jueces 6, Samuel ministrando en el templo en 1 Samuel 3, David pastoreando ovejas en 1 Samuel 16, y Saúl en el camino a Damasco en Hechos 9. Además, Jesús interrumpió las ocupaciones cotidianas de varios jóvenes para llamarlos a seguirlo como discípulos (Marcos 1:16-20).

De igual manera, Marcos nos dice que cuando los discípulos estaban muy ocupados con el ministerio, Jesús les indicó que se retiraran a un lugar solitario para descansar (Marcos 6:31). Cuando se interrumpe una rutina o se cambia una escena cotidiana, es posible el descanso mental y la meditación, y se puede obtener una atención especial y enfocada. Es en esos momentos que el Señor puede usar el mensaje y el llamado del evangelio, escuchados con frecuencia, para penetrar más profundamente el corazón.

Es valioso brindar un momento en el que el entorno esté preparado para minimizar las distracciones de la vida. No sugiero ninguna manipulación ni coerción emocional; la transformación se produce al escuchar la Palabra con...

Con la ayuda del Espíritu Santo. Nunca debemos intentar manipular los corazones. Sin embargo, Dios usa nuestros esfuerzos y planificación para comunicar su Palabra con excelencia, y un cambio de escenario es un excelente punto de partida.

Con todo esto en mente, quiero llamarte a que prestes atención a los siguientes principios para poder aprovechar al máximo ese cambio de escenario que puede suceder en un retiro o durante un evento especial.

* * *

Consideraciones prácticas para retiros y eventos

Establezca una meta

Con demasiada frecuencia, los ministerios caen en la trampa de actuar mecánicamente sin recordar la importancia para el reino de cada evento ministerial. Después de todo, ¡nunca se sabe cuándo el Señor Dios podría concederle a un joven el don de la fe por primera vez!

Comience por establecer una meta muy clara. El propósito siempre gira en torno a la proclamación del evangelio, pero ¿cuál es su plan o entorno único para proclamar el evangelio inmutable? En otras palabras, ¿cuál es su objetivo único para su retiro o evento? ¿Quiere tener un retiro simplemente para romper con la rutina diaria? ¿Quiere tener un retiro para comenzar una nueva temporada ministerial o iniciar un nuevo tema? ¿Quiere cerrar una temporada o tema? ¿Quiere tener un evento para que los estudiantes tengan la oportunidad de traer amigos perdidos, que puedan escuchar claramente un llamado al arrepentimiento del pecado y a la fe en Jesucristo? Asegúrese de hacerse a sí mismo y a su equipo de liderazgo estas y otras preguntas similares hasta que tenga muy claro cómo este evento o retiro apoyará el ministerio del evangelio. Escríbalo, ore por él y revíselo con sus líderes. Si usted y su equipo de liderazgo no tienen claro el objetivo, no están...

Realmente listo para seguir adelante con la planificación de un retiro o evento.

No reinventes la rueda

No eres la primera persona que desea organizar un retiro o evento de calidad. Obviamente, ha habido otros retiros y eventos estudiantiles con objetivos similares a los tuyos. Personalmente, he aprendido ideas creativas y consejos útiles, como prohibir los dispositivos electrónicos personales en los viajes, pero también he aprendido cosas gracias a la ayuda de otros, como buenas plantillas para listas de verificación, excelentes recomendaciones de lugares para retiros e incluso el lugar ideal para comer de camino a un destino. Proverbios 15:22 dice: «Si no hay consejo, los planes fracasan, pero con muchos consejeros prosperan».

Mientras buscas aprender las mejores prácticas, empieza por hablar con líderes juveniles y pastores con más experiencia en tu zona y red. Pregúntales qué ha funcionado... y qué no. Intenta aprender de sus errores al planificar y dirigir retiros para no tener que aprender de los tuyos. Además, los ministerios de retiros y viajes juveniles (como LeaderTreks en Carol Stream, Illinois) son excelentes recursos para recopilar listas de verificación y plantillas para planificar cuidadosamente un viaje o retiro.

Reserve con mucha antelación

Dado lo exigente que puede ser el ministerio durante cada temporada, es común no anticiparse. No hay nada peor que darse cuenta de que su retiro de otoño es en solo ocho semanas y no tiene nada reservado. Idealmente, los grupos juveniles más grandes y con buenos recursos deberían fijar una fecha, comunicarla a la iglesia y a los voluntarios, y reservar el lugar, el orador, los músicos y las camionetas con al menos cuatro a seis meses de anticipación. Para grupos más pequeños que no contratan a un orador o banda externa, es recomendable fijar la fecha, informar a la iglesia y a los voluntarios, y encontrar un lugar para el evento con mucha anticipación.

Minimizar las distracciones, especialmente los dispositivos electrónicos

Los retiros y eventos pueden ser momentos en los que el ambiente debe estar especialmente diseñado para minimizar las distracciones de la vida. Los estudiantes (y adultos) pueden verse alejados de la voz de Dios debido al ajetreo constante de la vida y la inmersión virtual en los teléfonos inteligentes, Netflix, la televisión y otras tecnologías. Una de las mejores cosas que puede hacer (y quizás deba hacer) es prohibir a los estudiantes el acceso a sus teléfonos inteligentes durante el retiro. Al principio se resistirán enérgicamente a esta regla, pero a menudo lo agradecerán al final. Admitirán una sensación de alivio al liberarse del mundo de Instagram y Facebook, a la vez que tienen la oportunidad de conectarse más profundamente con Dios y sus amigos. Encontrarán la satisfacción de concentrarse en su relación con Cristo sin distracciones diarias.

Presupuesto de tiempo para que los estudiantes procesen

Para muchos estudiantes, los retiros constituyen algunas de las experiencias espirituales más poderosas de sus vidas. Con frecuencia, cuando una persona ofrece su testimonio, un retiro o evento cuenta un capítulo en la historia de cómo llegó a seguir a Jesús. Dado el potencial de momentos transformadores, es necesario reservar suficiente tiempo para que los estudiantes procesen lo que están aprendiendo. Muchos estudiantes encuentran útil escribir un diario después de las charlas. Las reflexiones en grupos pequeños pueden ser constructivas, siempre que los líderes ofrezcan preguntas claras y orientación. Un pastor de jóvenes me comentó que el tiempo a solas, donde los niños pasan un período prolongado (30-60 minutos) a solas con Dios en el bosque, puede ser un momento íntimo de oración y meditación con el Señor. Independientemente del formato, los ministerios deben ofrecer tiempo para que los estudiantes interioricen lo que están aprendiendo sobre Dios.

Comprométete con la oración y la claridad

A medida que avanzas en tu preparación con un propósito centrado en el evangelio, una meta clara y la valiosa ayuda de otros, nunca olvides dedicarte a la oración. No sigas adelante sin someterte al Señor y ser fortalecido por Él. El Salmo 127:1 nos dice:

A menos que la L

orden

construye la casa, en vano trabajan los que la construyen. A menos que el Señor

orden

vela por la ciudad, en vano vela el centinela.

Como dije antes, no podemos manipular el cambio de corazón en nuestros estudiantes. Nos esforzamos por predicar el evangelio eficazmente, pero confiamos en que Dios fortalecerá la fe de cada persona. Dependemos plenamente de él, y todo nuestro ministerio está en peligro si no permanecemos en el Señor con oración.

Dos cosas muy importantes ocurren cuando los retiros y eventos se cubren con oración. Primero, nos volvemos más sensibles y tiernos con el Señor, lo que a menudo nos da una visión más clara y apasionada. Esto nos ayuda enormemente a comunicarnos con mayor claridad con nuestros líderes de apoyo. Segundo, cuando oramos con nuestros líderes de apoyo, compartimos la visión, la pasión e incluso la responsabilidad.

Adopte un enfoque de equipo

Uno de los principios bíblicos más útiles que he aprendido en muchos retiros y eventos es que el ministerio funciona mejor en el contexto de un equipo. Pablo escribió a los corintios:

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; y hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien las hace todas en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. (1 Corintios 12:4-7)

El Señor dio dones intencionalmente a quienes nos rodean en el ministerio para el bien común. Cuando enseñamos, modelamos y confiamos el ministerio a otros, edificamos la iglesia.

Es importante conocer y comprender los dones de cada líder. Animo a los pastores de jóvenes a delegar la mayor parte posible del trabajo logístico a los voluntarios, para maximizar el tiempo que el personal tiene con los estudiantes. En los retiros, las preguntas y las heridas de los estudiantes suelen aflorar. El personal debe estar disponible para conectar con ellos en estos momentos. Contar con voluntarios que ayuden con las comidas, instalen el equipo de sonido u organicen la siguiente actividad del calendario les da la libertad a los pastores de jóvenes y líderes de discipulado para centrarse en las necesidades espirituales de los estudiantes en este entorno tan propicio. (No querrás estar llenando hieleras ni cortando pizza cuando un estudiante tenga el mayor avance espiritual de su vida).

Al planificar un retiro, el pastor de jóvenes debe explicar con claridad y detalle el rol de cada líder. Nunca queremos que un líder se pregunte: "¿Qué hago aquí? ¿De verdad me necesitan?". Establecer expectativas claras desde el principio ayuda a cada persona a comprender su valor en la misión general. Suelo tener un "horario del líder", que identifica cuándo se realiza cada tarea para cada líder, para que tengan claro su rol.

Por ejemplo, aquí se muestra lo que podría ser un "Horario del líder" que proporcionaría a sus voluntarios adultos en un día determinado de un retiro:

7:00 am—Ayude a los estudiantes a levantarse de la cama, vestirse, etc. ¡Sea agradable, pero firme!

8:00 am—Desayuno en el comedor

9:00 a. m.—Sesión n.º 1 en el edificio principal

10:30 am—Grupos de discusión; reúna a su grupo pequeño y reúnanse para discutir el mensaje.

12:00 pm—Almuerzo en el comedor

13:00–17:00 h Tiempo libre

Nota: Por favor, aprovechen este tiempo, según les sea posible, para conectar con los estudiantes que Dios les está poniendo en el corazón. Esta tarde es un momento clave para el ministerio relacional y la conversación. Por favor, ayúdenos a prestar especial atención a los estudiantes que puedan tener dificultades, sentirse solos o tener preguntas difíciles sobre la Palabra de Dios y el evangelio. Piensen con oración con quién podrían conectar, y gracias por su ministerio con nuestros estudiantes.

17:00 h—Cena en el comedor

19:00 h—Sesión n.º 2 en el edificio principal

8:30 pm—Grupos de discusión; reúna a su grupo pequeño para reunirse y discutir el mensaje.

22:00 h—Hoguera

23:00 horas: Se apagan las luces; nuevamente, ¡sé amable, pero firme!

Establezca expectativas realistas sobre la decepción posterior al retiro

Muy a menudo, los estudiantes experimentan una euforia espiritual durante un retiro. En un ambiente centrado en Cristo, experimentan a Dios de una manera profunda e íntima como nunca antes en su vida. Posteriormente, a menudo, cuando los estudiantes regresan a su vida normal...

En sus vidas, sienten una decepción deprimente. A veces, incluso pueden dudar de si lo que aprendieron y experimentaron con Dios fue real. Los pastores de jóvenes bendicen a los estudiantes al prepararlos para la decepción. Deben recordarles que lo que experimentaron con Dios en el retiro es real, pero único. También deben recordarles que Dios permanece presente y real en su Palabra y Espíritu en el contexto de la comunidad.

Revisar los resultados

Finalmente, después del retiro o evento, revisen los resultados. ¿Cuántos retiros y eventos han pasado sin una revisión a fondo del proceso y los resultados simplemente porque nos alegramos de haberlos terminado? No permitan que el alivio al llegar a la meta les impida disfrutar de todo lo importante que ustedes y su equipo pueden aprender con la oración.

Aquí hay algunas preguntas importantes que debes hacer al revisar los resultados de un retiro o evento:

¿Fue claro y bíblico el mensaje del evangelio?

¿Qué se hizo para lograr específicamente nuestro objetivo?

¿Qué nos impidió alcanzar nuestra meta?

¿Quién hizo un compromiso nuevo o renovado con Cristo y qué seguimiento es necesario?

¿Qué provocó que los detalles se manejaran de manera ineficiente o que los estudiantes se distrajeran?

¿Qué sacó a Cristo del foco de atención o lo deshonró de alguna manera?

¿Cómo manejamos los incidentes relacionados con el comportamiento o lesiones?

Quizás se sienta tentado a desanimarse por algunas de las respuestas a estas preguntas, pero son invaluableles para evaluar lo que ha dedicado tanto tiempo a planificar y ejecutar. Si usted y su equipo están dispuestos a afrontar preguntas como estas con consideración y cariño, estarán dando un gran paso hacia la mejora de sus retiros y eventos, tanto en su ejecución como en su contribución a la proclamación del evangelio.

No tengan miedo ni se desanimen; sigan preparándose concienzudamente para eventos y retiros más efectivos y enfocados, que puedan apoyar un ministerio juvenil impulsado por el evangelio. Busquen aprender de sus errores. Sigán confiando en el Señor en los resultados eternos de la transformación que solo él puede lograr por el poder del Espíritu Santo.

Pensando en el futuro

Y, en todos nuestros esfuerzos, que tengamos el enfoque nítido de visión que Pablo refleja en sus palabras a los corintios:

Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1 Cor. 2:2)

* * *

Más sobre... retiros y eventos

Jerram Barrs, Aprendiendo la evangelización de Jesús (Crossway, 2009).

J.I. Packer, Evangelismo y la soberanía de Dios (InterVarsity Press, 2012).

■

[43 Colin Marshall y Tony Payne, El enrejado y la vida \(Waterloo, Australia: Matthias Media, 2009\), 82.](#)

Parte 3

El fruto de un ministerio juvenil centrado en el Evangelio

12

Una fe pública

Evangelismo en el ministerio juvenil

David Plant

Los cristianos están llamados a contribuir a la conversión de las personas de la fe en otras cosas a depositar su fe en Cristo.⁴⁴ Sin embargo, quienes se profesan cristianos, y en particular los adolescentes, a menudo se sienten reacios a participar en la causa. A menudo, los estudiantes carecen de comprensión o convicción, pero otras veces simplemente desconocen las maneras más eficaces y generosas de presentar su fe a sus familiares y amigos.

Ciertamente, hay razones por las que compartir la fe en la adolescencia es difícil. Vivimos en una cultura muy diversa, sin consenso sobre la realidad, la verdad y el significado últimos. Cada vez más, se nos dice que honrar verdaderamente al prójimo significa que la fe debe ser privada y no pública. Por muy miope que sea esta perspectiva, la idea de la evangelización cristiana (compartir la fe en Jesús con los demás) a menudo crea una tensión interna, ya que compartir puede considerarse desagradable, e incluso ofensivo, para quienes amamos, admiramos y respetamos. En mi experiencia, los adolescentes cristianos, especialmente los que viven en ciudades, se pierden en esta tensión cultural y responden de dos maneras: sobreadaptándose o inadaptándose a las presiones y realidades culturales circundantes.⁴⁵ Al hacer una u otra cosa, los estudiantes eliminan u ocultan cualquier reflejo de la esperanza del evangelio que llevan dentro.

Mirando 1 Pedro 3:15,⁴⁶ nuestra iglesia (Redentor) ha buscado crear una comunidad juvenil permeable, una que anticipe y fomente las amistades.

Entre personas con diversas cosmovisiones. Para cultivar este tipo de comunidad donde la fe es pública y participativa, buscamos brindar un espacio compartido donde se puedan mantener conversaciones significativas sobre el evangelio y la experiencia humana. Como cristianos, reconocemos que la fe es difícil, por lo que nos esforzamos por ofrecer un ambiente humilde que respete la situación de cada uno en su camino de fe. Una comunidad donde los escépticos son bienvenidos significa que se animará a las preguntas y todos se sentirán seguros para dudar de sus dudas. Considerando la confianza en Cristo, esta expresión evangelizadora surge del gozo, más que de un sentido de obligación o arrogancia.

Veamos la razón para hacer pública nuestra fe en Cristo de estas maneras matizadas, y algunas prácticas que pueden ayudarnos a hacerlo mientras lideramos el ministerio juvenil en la iglesia local.

La Gran Comisión: Observando al Comandante del Mando

Y cuando lo vieron, lo adoraron, pero algunos dudaron. Y Jesús les dijo: «Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:17-20).

Si te pareces a mí o a mis alumnos, entonces has tenido dificultades con el mandato de Jesús en Mateo 28. En lugar de producir "¡Gozo!", quizás también has encontrado el lenguaje de la Gran Comisión paralizante en sus expectativas. Quizás la has encontrado, bueno, no tan "genial".

Sin duda, a lo largo de la historia, ha habido otros cuyas enseñanzas han sido más inspiradoras. Comparemos las últimas palabras de Buda con las últimas palabras de Jesús que se encuentran en el Evangelio de Mateo. Evidentemente, en su lecho de muerte, Buda dijo: «Esfuézate sin cesar». Sería difícil encontrar un mantra más atractivo para nuestra cultura moderna. Sus palabras nos animan a descubrir nuestro propio sentido de la verdad.

Según nuestros propios sueños. ¿Quién no se identifica con eso? Claro que hay una gran diferencia entre estas dos figuras históricas: Buda murió para siempre. Sin embargo, según el Nuevo Testamento, Jesús resucitó, fue visto por cientos de personas durante un largo período de tiempo y actualmente reina en el cielo a la diestra de Dios Padre.

Este es el punto: Si nos centramos solo en el mandato: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones», sin fijarnos en Aquel que lo da, nos quedaremos paralizados bajo su peso y nunca comprenderemos su verdadera grandeza. Cuando nos centramos en el comandante tras el mandato, que triunfó sobre la muerte por nosotros, encontramos una invitación a una vida que nunca esperaríamos, pero que siempre hemos anhelado. ¿Y lo mejor? Que nunca termina.

El llamado de los ministros de jóvenes es guiar a los estudiantes hacia vidas que realmente desean. — vidas llenas de gracia, esperanza y propósito a través de la fe en Jesucristo y del testimonio valiente de Él, el Comandante del mando.

Gracia

Cuando recibes un regalo esencial pero completamente inmerecido, se llama gracia.

La leyenda urbana en torno a Alejandro Magno cuenta que en su ejército había otro Alejandro. Este Alejandro, a diferencia del gran gobernante, era un cobarde. Según la historia, Alejandro Magno llamó a Alejandro el Cobarde ante su presencia y le dijo: «Sé como yo o deja mi nombre de lado». ¿Quién podría estar a la altura de Alejandro Magno? Lamentablemente, la relación que tenía con su pueblo se basaba en el rendimiento y la vergüenza, lo que generó una conformidad brutal a un nivel inalcanzable.

La imagen de Jesús ante sus discípulos, incluso ante “algunos que dudaban”, es exactamente la opuesta a la de Alejandro Magno. Aunque su acusación es abrumadora, Jesús demuestra en este pasaje ser un tipo de Rey muy diferente, que nos invita a un reino único. Jesús invita tanto al bruto como al cobarde a su presencia y dice, en cierto sentido: “No podían ser como yo, así que me hice como ustedes. Y, para que no tuvieran que dejar de lado su nombre, voy a dejar de lado mi vida”.

y te daré mi nombre.” En efecto, Jesús coloca una corona sobre nuestras cabezas cuando somos llamados “hijos e hijas” del Dios Altísimo (2 Cor. 6:18).⁴⁷ Cuando invitamos a otros a considerar a Jesús, entonces, los invitamos a considerar a Aquel que los conoce hasta el fondo de sus almas y todavía lucha por ellos... aunque los agujeros en sus manos fueron hechos por nosotros.

Experimentar la gracia de Jesús como Rey transforma a la persona porque ahora comprende que la relación no se basa en la capacidad de servirle, sino en haber servido ya a los pecadores. Esto debería producir dos cosas: humildad y confianza. Humildad, al reconocer a un Rey que considera a sus súbditos dignos de servir, y confianza, al ver su deseo de servirnos a través de su muerte por nosotros.

Debido a este asombroso amor de Jesús, su gracia informa por qué hacemos todo lo que hacemos como ministerio juvenil.

¿Dónde nos encontramos hasta ahora? Hemos visto que el hombre que nos llama a dar testimonio de él marca la diferencia en nuestra evangelización; solo al ver a Jesús como nuestro Comandante podemos alegrarnos por su mandato de compartir el evangelio. Además, hemos visto que el mensaje del evangelio —la asombrosa palabra de gracia— nos inspira a saber que tenemos una verdadera buena noticia que compartir con el mundo que nos rodea.

Ahora bien, ¿cómo empezamos a animar prácticamente a nuestros estudiantes a compartir esta maravillosa buena noticia acerca de Jesús?

* * *

Consideraciones prácticas para la evangelización en el ministerio juvenil

Comenzando con la evangelización

Reconozca que la fe es difícil

En la primera carta de Pablo a los Corintios, pregunta: "¿Qué tienes que no hayas recibido? Si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?" (1 Corintios 4:7). Integradas en cada enseñanza y experimentadas en cada actividad, las comunidades juveniles deben ser espacios donde recordemos y nos solidaricemos con los desafíos intelectuales, culturales y emocionales que el cristianismo suscita. El tono de nuestras lecciones y el objetivo del diálogo deben ser uno que interactúe con la cultura, revele el evangelio y provoque en quienes nos escuchan la pregunta: "¿Y si fuera verdad?". Una comunidad cuya postura sea de invitación abierta debería suscitar respuestas como: "Quiero que eso sea verdad" en lugar de: "Nunca seré lo suficientemente bueno para eso".

Rechazar las tendencias tribales

Recordemos que las camarillas no son solo para adolescentes. A todos nos cuesta forjar amistades auténticas con personas fuera de nuestra zona de confort. Sin embargo, las comunidades verdaderamente cristianas siempre han sido permeables, donde personas diversas tienen fácil acceso. En Mateo 28, un grupo específico de personas que se sintieron atraídas por Jesús resucitado seguía teniendo reservas. En algunas de las reuniones más íntimas de Jesús y sus discípulos, había escépticos y escépticos de diversos grados.⁴⁸ Por lo tanto, como cristianos, debemos rechazar nuestras propias tendencias tribales; estamos llamados a anticipar y fomentar amistades con personas que tienen diferentes visiones del mundo dentro de espacios compartidos. Sin duda, estas comunidades permeables no se formarán a través de programas, sino mediante comunidades juveniles que viven su fe en amistades diversas y auténticas. Estas amistades genuinas se convierten en los mejores lugares para un testimonio genuino del evangelio.

Los estudios muestran que, sin importar el rol que desempeñen en la escuela o en el grupo de jóvenes, los adolescentes se sienten solos.⁴⁹ La Gran Comisión es una invitación a “contemplar” a Aquel que nunca los dejará solos.

He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:20)

Lo último que Dios quería que Mateo dijera a la iglesia era que, en Cristo, el pueblo de Dios nunca estaría solo. Es extraño decirlo, ¿verdad? "¡Miren!". ¿Qué debemos mirar exactamente? Creo que debemos mirar lo mismo que Jesús. En mi mente, imagino al Señor mostrando a sus amigos sus manos restauradas y ofreciéndose como prueba corporal de que el mundo ha cambiado para siempre con su muerte por los pecados y su resurrección de entre los muertos. "¡Miren! Estaba muerto, pero ahora estoy vivo. He puesto la muerte en su lugar. Nada me detendrá".
¡Vamos!"

La esperanza de todo corazón humano es escuchar precisamente eso. Dios vino por mí. Dios nunca me abandonará. Y en la meritocracia que es la vida de un adolescente, esta es, sin duda, una buena noticia.

Dos maneras de extender esa esperanza a los amigos son escuchar y orar.

Escuchar

Una manera de demostrar el valor de alguien es dejar de prestar atención a uno mismo y simplemente escuchar. Existe un ejercicio de escucha que brinda a los amigos la oportunidad de considerar las afirmaciones del cristianismo con tranquilidad. Instruimos a nuestros estudiantes de esta manera:

Pídele a un amigo que lea, escuche o considere algo relacionado con el evangelio. Pídele que te tenga paciencia y confíe en que escucharás y considerarás su mensaje.

Pensamientos sobre el tema sin responder. En algún momento del proceso, la persona podría pedirte que te comuniques con ella; sin embargo, el objetivo es que tu amigo se sienta reconocido y cuidado, y que comience a ser interpelado en la fe.

Como esto no es una estrategia engañosa, las personas pueden llevarse una experiencia nueva y llena de esperanza: ser honradas y valoradas por la iglesia. ¡Debemos animar a nuestros estudiantes a escuchar mejor a sus amigos no creyentes! Con el tiempo, estos amigos les pedirán que hablen de la esperanza que tienen en el Señor Jesucristo.

Orar

Vivir como cristianos significa, entre otras cosas, comprender que hay cosas que podemos hacer y otras que no. La oración es una intersección de estos dos principios. Podemos tomarnos un tiempo para estar con Dios en oración; está en nuestro control. Sin embargo, la vida de nuestros amigos no está en nuestro control, y vale la pena pedirle a Dios por ella. Hacer esto, junto con el componente de escuchar, nos da una comprensión más clara de las necesidades de nuestros amigos. No te sorprendas de lo conmovido que pueda sentirse alguien al saber que estás orando por él o ella. La oración alinea nuestros corazones con la visión y los valores de nuestro Padre celestial y nos da valor y sabiduría para honrar a las personas que él ha puesto en nuestras vidas.

Líderes juveniles, animen a sus estudiantes a comenzar a escuchar activamente a sus amigos incrédulos y a comenzar a orar desesperadamente para que Dios los atraiga a Jesús, su Hijo, con fe.

El propósito de la evangelización

Algo sucedió en la vida, muerte y resurrección de Jesús que ha perdurado para siempre.

Cambió el curso de los acontecimientos humanos. En la Biblia, el mensaje sobre la muerte y resurrección de Jesús no se llama "buenos consejos" ni "opiniones reflexivas", sino "buenas noticias".

En ocasiones, doy charlas en escuelas secundarias y presento la cosmovisión cristiana. Hay al menos dos momentos en los que capto la atención de todos los estudiantes: cuando se define el pecado (algo que los estudiantes de Manhattan conocen intrínsecamente, pero que nunca han oído mencionar), y cuando comparto las implicaciones prácticas de la resurrección. Para empezar, si Jesús resucitó para no morir nunca más, entonces la fe en Jesús no puede ser un asunto privado. Jesús resucitó de entre los muertos de forma muy pública, y dado que la muerte nos llega a todos, su victoria no debería ser un asunto privado. No compartir esta noticia sería cruel. El artista de performance Penn Jillette, ateo, comprende muy bien las implicaciones de la situación cristiana:

Siempre he dicho que no respeto a la gente que no hace proselitismo. No lo respeto en absoluto. Si crees que hay un cielo y un infierno, y que la gente podría ir al infierno o no obtener la vida eterna, y piensas que no vale la pena decírselo porque lo haría socialmente incómodo... ¿Cuánto hay que odiar a alguien para creer que la vida eterna es posible y no decírselo? Es decir, si yo creyera, sin lugar a dudas, que un camión viene hacia ti, y tú no crees que ese camión se te viene encima, hay un punto en el que te derribaría. Y esto es más importante que eso.

Gran parte del capital social que los cristianos anhelan obtener proviene de vivir como Cristo nos ha ordenado vivir. Cuanto más reconozcamos los cristianos que el "camión de la muerte" se abalanzó sobre Jesús en lugar de sobre nosotros, más dedicaremos nuestro tiempo, energía y recursos a acompañar a otros para ayudarlos a reconocer la buena nueva de Jesucristo.

Reconocer el mensaje de la Gran Comisión es útil para comprender lo que sucedió en la muerte de Cristo, pero ver cómo sucedió puede ayudar a orientar la práctica de las comunidades juveniles. El desafío de escribir un capítulo sobre evangelización no radica en si estamos llamados a hacerlo, sino en cómo lo estamos. Creemos que el evangelio se expresa en palabras y hechos; el mensaje y el método son...

Son dos caras de la misma moneda e inseparables. Por lo tanto, la fe pública es una postura pública de amor y servicio a las diversas comunidades que habitamos.

Ahora pasamos a considerar cómo asegurarnos de que estamos guiando a nuestros estudiantes en un testimonio del evangelio que involucra tanto palabras como hechos.

Una comunidad juvenil de fe pública

Nuestra visión es trascender los muros de nuestra iglesia. Una de las maneras de lograrlo es a través de una comunidad inclusiva de padres, pastores, líderes laicos y estudiantes que reconoce y cree que no existe como una comunidad solo para sí misma. Priorizar las necesidades de los demás puede ayudar a mostrar el poder del evangelio. Como embajadores de Cristo, nuestras vidas son una invitación a una aventura muy atractiva. Nunca es fácil que estudiantes cristianos y no cristianos se reúnan e interactúen, pero las dificultades y los desafíos valen la pena.

Padres

La comunidad juvenil de Redeemer siempre ha complementado la influencia espiritual principal de los padres cristianos. Es gracias a ellos que los estudiantes aprenden a apreciar la Palabra de Dios, a experimentar el poder de la oración y a cultivar un corazón para los amigos no creyentes. Si bien los líderes juveniles ofrecen una perspectiva secundaria sobre la fe en Cristo, esta es una derivación similar a la que los jóvenes han experimentado en casa. Los padres son el recurso más importante del pastor de jóvenes para conocer los deseos, necesidades, esperanzas y anhelos de sus hijos. Me han enseñado no solo a orar y planificar para mis hijos, sino también a identificar a amigos que, aunque nunca hayan ido a la iglesia, sienten curiosidad por Jesús. En resumen, ¡algunos de ustedes deberían considerar cómo invitar a los padres a participar en el compromiso compartido de la evangelización y el testimonio del evangelio!

Pastores

Al contextualizar el evangelio, no diluimos el mensaje cristiano ni lo hacemos menos poderoso. Más bien, traducimos la proclamación histórica del evangelio a nuestro tiempo y la plasmamos en un lenguaje que se escucha y se siente.⁵¹

Dado que anticipamos la presencia de personas, tanto religiosas como no religiosas, el tono de las lecciones y las conversaciones debe ser siempre uno que invite al oyente incrédulo a considerar a Cristo. Siempre predicamos para la conversión y queremos que todos los presentes se vayan aplicando el evangelio a sus vidas: "¿Y si la historia de Jesús fuera cierta... entonces qué?".

Líderes laicos

Establecer estándares altos para los líderes laicos, no solo por su integridad, sino también por su llamado a la santidad personal;⁵² esto resulta atractivo y atrae a desconocidos al Señor. Robert Murray M'Cheyne fue un predicador escocés del siglo XIX que falleció trágicamente a temprana edad. Sin embargo, dejó una gran huella en quienes lo rodeaban y, gracias a sus diarios, una impresión similar en los jóvenes pastores de las generaciones venideras. La siguiente cita proviene de una carta encontrada en el escritorio de M'Cheyne después de su muerte, de alguien que había asistido recientemente a su iglesia:

No fue nada que dijiste, fue lo que eras... Porque vi en ti una belleza de santidad que nunca antes había visto. Estabas cerca de la gloria de nuestro Dios que reposaba sobre el Salvador, y vi la gloria del Salvador reposar sobre ti. Eso me llevó a Cristo.

Sin duda, todos los líderes tienen dones diferentes, y los pastores de jóvenes deben buscar dones complementarios al formar un equipo. Sin embargo, la humildad de quien "reposa en el Salvador" es indispensable porque, como afirma el autor de la carta, la santidad "lo llevó a Cristo". La santidad se manifiesta de manera diferente según la situación y la relación, y a menudo implica sacrificio. Con frecuencia, los padres comparten conmigo historias de líderes que hacen cosas pequeñas pero sacrificadas por sus estudiantes. Tal vez llevarlos a un partido, asistir a un recital o simplemente cenar con ellos. Sin embargo, son estos gestos aparentemente insignificantes los que se recuerdan. A menudo, los pequeños sacrificios y las inversiones en las relaciones se recuerdan más que cualquier predicación del pastor de jóvenes. De esta manera, la integridad y los pequeños sacrificios pueden apoyar y fortalecer el mensaje del evangelio. Los mejores líderes laicos enriquecen el mensaje del evangelio de esta manera y pueden potenciar enormemente el poder de su testimonio a los estudiantes no creyentes.

Estudiantes

Hay estudiantes con diversos grados de fe en las comunidades juveniles. Una expresión de evangelismo y discipulado que se debe considerar es guiar a estos estudiantes fuera de su zona de confort hacia mayores esferas de influencia, para que sus dones y talentos se utilicen mejor en el reino. Para ilustrar esto brevemente, apliquemos el modelo "Privado, Aislado o Público" de Tim Keller al ministerio juvenil.

Hay cristianos reservados: estos estudiantes cristianos tienen muchas amistades cercanas con no cristianos, pero son muy reservados en cuanto a su fe. A menudo, estos cristianos reservados sienten que llevan una doble vida: una con sus amigos del colegio y profesores, y otra con sus amigos del grupo juvenil y pastores. Cualquier idea de que estos dos mundos se fusionen sería impensable.

Luego están los cristianos reclusos: aquellos que son abiertos y manifiestan abiertamente su fe. Sin embargo, por diversas razones, estos estudiantes solo tienen relaciones significativas con otros cristianos. Los cristianos reclusos tienen pocos o ningún amigo no cristiano. Y es probable que tengan un tema subyacente de "nosotros contra ellos" en su comprensión de la cultura.

Y por último, están los cristianos públicos; se mueven dentro y fuera de diversas situaciones sociales.

Entablan amistades profundas tanto con cristianos como con no cristianos, y son transparentes, humildes, honestos, cariñosos y abiertos sobre su fe cristiana. Oran por las necesidades de todos sus amigos y hablan abierta y amablemente sobre su relación con Jesús.

En lugar de alentar implícitamente a un estudiante a esconderse debido a su fe o a aislarse por ella, las comunidades juveniles deberían adoptar una expresión de fe pública de evangelización que desafíe a todos sus estudiantes a vivir como cristianos públicos, creando oportunidades para compartir el evangelio de muchas maneras y en cualquier momento.

¿Cómo pueden los padres, pastores, estudiantes y líderes laicos empezar a pasar de lo privado o aislado a lo público? Aquí les presento un par de sugerencias que permitirán que la fe de sus estudiantes florezca de forma natural y que he visto dar frutos en nuestra propia comunidad juvenil:

1. Informa a los demás que asistes a la iglesia o al grupo de jóvenes. Aunque parezca fácil, en entornos hostiles puede ser mucho más difícil de lo que parece. Sin embargo, incluso en el círculo íntimo de compañeros de un estudiante, otros estudiantes conocen su horario y se preguntan por qué protege un horario específico y por qué el grupo de jóvenes o la iglesia es algo tan necesario en su vida. Cultivar una comunidad donde se anima y se espera la presencia de los no cristianos le dará a tu estudiante la libertad de decirle a su amigo no creyente: "Me gusta ir al grupo de jóvenes y creo que a ti también. ¿Te gustaría venir a ver?".

2. De paso, hazles saber a los demás que eres cristiano y que significa algo para ti. Les decimos a nuestros estudiantes que parte de estar en comunidad es que la gente te vea en diferentes etapas de tu vida. Ciertas etapas exigen reflexión, y estas pueden ser oportunidades para compartir con otros cómo tu fe influyó en tu vida. Al hacerlo, lo estás compartiendo y permitiendo que otros sepan que piensas en estas cosas.

3. Invita a un amigo a un evento juvenil. Las comunidades juveniles que tienen la fe pública como valor fundamental desarrollan programas donde los no cristianos se sienten seguros. Por lo tanto, un grupo juvenil los viernes por la noche, un proyecto de servicio o una película popular con otros jóvenes amigos es una forma de presentarles a los amigos lo que hacen las comunidades cristianas.

Parecen y a menudo pueden desacreditar estereotipos falsos.

Pensando en el futuro

En definitiva, queremos que nuestra comunidad juvenil sea conocida como un lugar donde quienes dudan sean bienvenidos y aceptados, y donde sus diferentes visiones del mundo sean bienvenidas y respetadas. Queremos que sea un lugar donde las relaciones auténticas entre cristianos y estudiantes no creyentes sean naturales y fructíferas. Si su grupo juvenil se distingue por esto y presenta el evangelio como la esperanza, el gozo y el propósito que todos buscan, entonces descubrirá que tanto estudiantes como líderes se sorprenden constantemente por las maneras en que el Espíritu Santo obra en y a través de su comunidad para traer salvación a muchos, mediante la fe en el Salvador y Señor resucitado.

* * *

Más sobre... Evangelismo

Dietrich Bonhoeffer, *La vida en comunidad* (1954).

Harvie Conn, *Evangelismo: Haciendo justicia y predicando la gracia* (P&R, 1992).

Timothy Keller, *Center Church: Realizando un ministerio equilibrado y centrado en el Evangelio en su ciudad* (Zondervan, 2012).

■

La Iglesia Presbiteriana Redentor de la Ciudad de Nueva York siempre ha sido una iglesia con una visión abierta. En 2014, Redentor reiteró su énfasis en "Fe Pública: Compartiendo la Esperanza Interior". En ciertos puntos, este capítulo aborda la "Fe Pública" en relación con el ministerio juvenil. En estos temas, me baso en el trabajo del Dr. Timothy Keller y del Equipo de Fe Pública de Redentor. Estoy agradecido y ansioso por compartir esto con ustedes, mis colegas del ministerio juvenil.

45 Timothy Keller, Center Church (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 24. Keller escribe: «Para llegar a las personas, debemos apreciar y adaptarnos a su cultura, pero también debemos desafiarla y confrontarla... En la medida en que un ministerio se sobreadapta o se subadapta a una cultura, pierde su poder transformador».

46 "Sino santifiquen a Cristo el Señor en sus corazones, y estén siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes."

47 Y yo seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Los versículos 16 y 17 dicen: «Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron». Juan 3, la historia de Nicodemo, y Juan 20, la historia de Tomás, presentan relatos de escépticos y escépticos con acceso a Jesús y a su comunidad.

49 Chap Clark, Hurt: Inside the World of Today's Teenagers (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), 21: "Los adolescentes han sido abandonados".

50 Penn Jillette publicó un vídeo de YouTube que se republicó en el sitio web de la Coalición por el Evangelio. Justin Taylor, "¿Cuánto hay que odiar a alguien para no hacer proselitismo?", The Gospel Coalition (blog), 17 de noviembre de 2009. <http://thegospelcoalition.org/justintaylor/2009/11/17/cuanto-tenes-que-odiar-a-alguien-para-no-hacer-proselitismo>.

51 Keller, Center Church, 15: "La predicación es convincente para los jóvenes adultos seculares... si los predicadores entienden sus corazones y su cultura tan bien que los oyentes se sienten

"la fuerza del razonamiento del sermón, incluso si al final no están de acuerdo con él".

52 Jonathan Edwards en La caridad y sus frutos, dice que el fruto del Espíritu (amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio) se puede describir en una sola palabra: santidad.

53 Andrew A. Bonar, Memorias y restos del reverendo Robert Murray M'Cheyne (Filadelfia: Paul T. Jones, 1844), 194.

13

[Llevando fruto del Evangelio entre los pobres](#)

Sirviendo a los pobres en el ministerio juvenil

Philip Walkley y Drew Haltom

Los voluntarios del grupo de jóvenes de la iglesia trabajaron largas horas bajo el sol abrasador y dedicaron una semana entera de su verano porque estaban ansiosos por mostrar el amor de Cristo sirviendo al Sr. Johnson. Gastaron miles de dólares y cientos de horas en darle un techo nuevo. No se pidió nada a cambio porque el Sr. Johnson era anciano, pobre y tenía una casa en mal estado. Al final de la semana, el líder de jóvenes le preguntó al Sr. Johnson: "¿Qué te parece tu nuevo techo?". Las primeras palabras que salieron de la boca del Sr. Johnson no fueron: "¡Me encanta! ¡Gracias a Dios por todos ustedes!". En cambio, respondió: "Bueno, yo también esperaba una nueva capa de pintura en la moldura".

El grupo de jóvenes trabajó arduamente sirviendo al Sr. Johnson para demostrar el generoso amor de Cristo. ¿Por qué no respondió con gratitud? Al ministrar a los pobres, nuestra mayor esperanza es que la gente vea más de Jesús como resultado de nuestro servicio. Pero con demasiada frecuencia nos marchamos preguntándonos si hemos ayudado en algo... o incluso si hemos hecho más mal que bien.

Hemos ayudado a grupos de jóvenes de todo el país a servir a familias de bajos recursos a través de Service Over Self (SOS), un ministerio de reparación de viviendas en zonas urbanas deprimidas. Desafortunadamente, hemos vivido historias como la del Sr. Johnson con demasiada frecuencia. Si te ha pasado algo así, quizás te hayas preguntado: "¿Cómo puedo capacitar a los estudiantes para servir a los pobres de una manera verdaderamente útil y que demuestre el amor de Cristo?". Incluso si todas tus experiencias sirviendo a los pobres han sido positivas,

Tal vez todavía te hayas preguntado: “¿Nuestro servicio a los pobres realmente hace una diferencia para Jesús y el evangelio?” Esperamos responder estas preguntas y más en este capítulo.

El mandato bíblico de servir a los pobres

La Biblia manda que el pueblo de Dios ame, sirva y cuide a los pobres. En el Antiguo Testamento, Dios estableció un sistema para asegurar que se satisficieran las necesidades incluso de los más desposeídos (Deuteronomio 15:7-8; Levítico 19:9-10). Miqueas le dice al pueblo de Dios lo que el Señor requiere: «Practicar la justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6:8). En el Nuevo Testamento, Jesús manda a sus seguidores a proveer para las necesidades de los más pequeños (Mateo 25:31-46). Parte de la definición de Santiago de la religión pura es «visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones» (Santiago 1:27).

La Biblia no solo nos manda servir a los pobres, sino que nos muestra que la pobreza es un tema muy cercano al corazón de Dios. Dios se preocupa profundamente por los pobres porque todo ser humano es creado a su imagen, con dignidad y valor. Aunque la humanidad está manchada por el pecado, cada persona lleva la marca de su Creador. Debido a la huella de Dios en cada persona, «El que oprime al pobre afrenta a su Creador; pero el que es generoso con el necesitado lo honra» (Proverbios 14:31).

Es evidente que la Biblia instruye al pueblo de Dios a servir a los pobres. Si queremos que los estudiantes practiquen una fe bíblica, los líderes juveniles deben capacitarlos y equiparlos para servir a los pobres de una manera que sea útil y honre a Dios. ¡Esto es, simplemente, cuestión de obediencia a la Palabra de Dios!

La motivación del Evangelio para servir a los pobres

Además, aunque la Biblia manda que los cristianos sirvan a los pobres, la

El evangelio bíblico de Jesucristo nos motiva a cumplir este mandato. Al capacitar a los estudiantes para cuidar de los pobres, es esencial enseñarles la motivación evangélica que subyace a este mandato bíblico. Es el evangelio, después de todo, lo que hace del servicio a los pobres algo más profundo, más rico y más grande que el simple moralismo.

Un lugar donde aprendemos sobre la motivación del evangelio para servir a los pobres es el discurso de Pablo en 2 Corintios 8:1-15. Escribe: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza os enriquecieseis» (v. 9). Este versículo por sí solo nos enseña tres cosas importantes.

En primer lugar, este pasaje redefine nuestra perspectiva sobre la pobreza. Implica que toda la humanidad es pobre. Sin la gracia de Jesús, ninguno de nosotros es rico. Éramos los pobres que necesitábamos ser rescatados. Cuando pensamos en la pobreza, solemos pensar en dificultades económicas. Sin embargo, Pablo nos ayuda a ver que la pobreza tiene menos que ver con las finanzas y más con nuestra condición espiritual empobrecida, resultado del pecado.

Aunque fuimos creados para vivir en una relación floreciente con Dios, con los demás y con la creación misma, el pecado ha dañado cada una de esas relaciones.⁵⁵ Por lo tanto, todos experimentamos la pobreza de diversas maneras.⁵⁶ Esto aplica tanto a personas de bajos recursos como a líderes juveniles y estudiantes. Probablemente dirijas a estudiantes afectados por el divorcio, la depresión, el pecado sexual, las relaciones abusivas y más. Todas estas son manifestaciones de pobreza, arraigadas en nuestra condición espiritual empobrecida. Toda la humanidad necesita desesperadamente un Salvador; el pecado nos hace "pobres" si no estamos al margen de la obra salvadora de Jesucristo en nuestras vidas y corazones.

En segundo lugar, este pasaje nos enseña que Jesús es quien sana nuestra pobreza. Solo a través de Jesús experimentamos el florecimiento para el cual fuimos creados. Jesús cargó con nuestra pobreza para que pudiéramos experimentar aquello para lo que fuimos diseñados: una relación plena con Dios, con los demás y con la creación misma.

En tercer lugar, este pasaje anima a los creyentes a vivir vidas más generosas como respuesta a la generosidad de Cristo hacia nosotros. Esta es la clave para servir a los pobres, que no debemos pasar por alto: debemos siempre fijar la mirada en Jesús y servir a los pobres como respuesta a lo que él ha hecho por nosotros, pecadores "pobres" necesitados de salvación por gracia. Pablo nos instruye a "considerar a los demás como superiores a [nosotros]" y a "mirar por los intereses de los demás". Lo hacemos recordando

Cómo Jesús nos sirvió hasta la muerte (Fil. 2:3-11). Los líderes juveniles deben recordarles a los estudiantes que el servicio a los pobres es una respuesta a la generosidad de Cristo. Así es como el Evangelio comienza a moldear nuestra respuesta a la pobreza, tanto espiritual como física.

* * *

Consideraciones prácticas para servir a los pobres en el ministerio juvenil

Una palabra sobre la caridad

Damos demasiado a los pobres

La historia del Sr. Johnson al comienzo del capítulo señala un problema real en la forma en que a menudo abordamos la pobreza: damos demasiado a los pobres. Al hacerlo, corremos el riesgo de crear un sentimiento de derecho.

Los pobres no son pobres por falta de bienes. De hecho, gracias a las buenas intenciones de la obra misionera y a la ayuda gubernamental, muchos pobres del mundo han recibido abundantes bienes. Sin embargo, la pobreza sigue siendo un problema mundial grave. Como vimos en 2 Corintios 8, todos somos pobres, porque la pobreza, en última instancia, tiene su raíz en el quebrantamiento y la necesidad de un Salvador, no en la falta de dinero ni de recursos.

Robert Lupton tiene más de cuarenta años de experiencia trabajando con personas de bajos recursos en Atlanta. Nos ayuda a comprender cómo dar demasiado a los pobres puede ser perjudicial:

Da una vez y recibirás reconocimiento.

Da dos veces y crearás anticipación.

Da tres veces y crearás expectativa.

Da cuatro veces y se convierte en derecho.

Da cinco veces y establecerás dependencia.⁵⁸

Como vimos con el Sr. Johnson, dar demasiado puede convertirse en un ciclo de derecho y dependencia. No se le puede culpar completamente por su actitud hacia la generosidad del grupo de jóvenes. En muchos sentidos, al dar en un solo sentido, creamos, sin querer, relaciones perjudiciales. En lugar de apreciar, el Sr. Johnson comenzó a sentirse con derecho. No pensaba en cómo podía servir a los demás, sino en cómo podía ser servido. Esto es lo opuesto al modelo que Jesús nos da (Marcos 10:45).

Crear privilegios les roba a las personas la alegría de usar los dones que Dios les dio para servir y bendecir a los demás; hacemos por ellos en lugar de hacer con ellos. En realidad, les impedimos experimentar la alegría que experimentamos al servirles en respuesta al glorioso evangelio de Jesucristo.

El empoderamiento, por otro lado, consiste en equipar a las personas, como portadoras de la imagen de Dios, para que hagan todo aquello para lo que él las creó. Dios nos ha dado dones para servir y bendecir a los demás. Si no tenemos cuidado, dar demasiado podría socavar la buena obra que Dios quiere hacer a través de los demás (Efesios 2:10).

Damos muy poco crédito a los pobres por lo que pueden hacer por sí mismos

Una vez que empezamos a comprender los peligros del derecho, comenzamos a cambiar la cultura de SOS hacia una que exige mayor participación de quienes servimos. En otras palabras, pasamos del "derecho" al "empoderamiento", lo que en realidad sirvió para invitar a otros a creer y servir al Evangelio.

Cuando conocimos a la Sra. Taylor durante la evaluación inicial de su vivienda, le explicamos que repararla no tenía ningún costo, pero que ella y cualquier otro miembro de la familia sin discapacidades tendrían que participar en las obras, ya sea trabajando directamente en la casa o como voluntarios en nuestras instalaciones. Una vez que empezamos a trabajar en su casa, yo (Philip) pasé a visitarla y la vi en la entrada con guantes de trabajo y casco, recogiendo tejas viejas y tirándolas al contenedor. Cuando le pregunté cómo estaba, lo primero que dijo fue: "Me alegra mucho que dijera que teníamos que ayudar. Estoy muy agradecida de tener un techo nuevo y quiero hacer todo lo posible por ayudar". ¡Esa fue una respuesta muy diferente a la del Sr. Johnson! ¿Cuál fue la mayor diferencia? Fue que reafirmamos su dignidad simplemente pidiéndole que participara. Le hicimos saber que la valorábamos y que tenía algo que aportar. Puede que no tuviera suficiente dinero para un techo nuevo, ¡pero podía ayudar a un equipo de voluntarios a hacer el trabajo!

Una de las maneras en que fomentamos la participación es preguntando a todos los propietarios con los que colaboramos: "¿En qué destacas? ¿Qué disfrutas hacer?". Luego, buscamos maneras de que utilicen esos dones y pasiones. Cuando servimos a los pobres sin su aporte o participación, les robamos la misma dignidad y alegría que recibimos al dar. Lucas nos recuerda las palabras de Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir" (Hechos 20:35). Los grupos de jóvenes conocen bien esta verdad. ¡Por eso hacemos tantos viajes misioneros! Pero si no tenemos cuidado, podemos acaparar todas esas bendiciones para nosotros mismos. Si realmente queremos amar y servir a los pobres, ¿no querríamos que ellos también experimenten la bendición de dar?

¿Hay lugar para la caridad?

¿Está bien dar algo gratis a alguien? ¿No es esa la imagen más clara del evangelio: un regalo gratuito e inmerecido? ¿Acaso versículos como Mateo 5:42 y Mateo 19:21 no nos enseñan la importancia de dar y bendecir a los demás, sin importar si esto nos lleva a sentirnos con derecho a algo? ¿Y acaso Jesús no da a los demás sin pedir nada a cambio (Mateo 9:28-30; Marcos 1:40-42)?

No estamos insinuando que nunca se deba dar nada a los pobres. Hay momentos en que esto puede y debe suceder. Pero nos hemos convencido de que debería

Sólo ocurrirá de acuerdo con las siguientes pautas:

Ceder en situaciones de crisis. Inmediatamente después de un desastre natural u otras situaciones de emergencia, cuando las personas no tienen la capacidad de satisfacer sus necesidades, puede ser el momento de ayudar a detener la hemorragia. El problema es que con demasiada frecuencia tratamos las necesidades crónicas con respuestas a las crisis. Debemos saber distinguir la diferencia.⁵⁹

Da por amor a tu corazón. Jesús dice que, entre otras cosas, debes «dar al que te pide... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:42, 45). En otras palabras, hay momentos en que el Espíritu Santo podría impulsarte a servir a alguien, no tanto por lo que hará por él, sino para asemejarte más a tu Padre celestial, ayudándote a aprender a ser generoso y a no aferrarte a todo lo que tienes.

Dar como una expresión de relaciones. Con demasiada frecuencia estamos dispuestos a ayudar a los pobres, pero no a conocerlos. Conocer a las personas demuestra mucho más amor y respeto que simplemente darles una limosna, y nos permite comprender mejor sus necesidades. Las relaciones con las personas a quienes damos también pueden allanar el camino para dar testimonio verbal del evangelio de Jesucristo.

Dar como respuesta a la guía del Espíritu Santo. La oración es parte esencial de la caridad. Debemos orar sin cesar (1 Tes. 5:17). ¡Esto incluye los momentos en que servimos a los más necesitados! Amar como Jesús rara vez es fácil ni sencillo. Debemos confiar en la guía del Espíritu Santo mientras buscamos las mejores maneras de servir a los demás.

Viajes misioneros de corto plazo

Una de las maneras en que los grupos juveniles buscan servir a los pobres es mediante viajes misioneros de corta duración. Estos viajes fomentan el servicio, la semejanza a Cristo y la comunidad entre los estudiantes, al ayudarlos a salir de su zona de confort para aprender y crecer.

Pero a veces nos vamos de los viajes misioneros de corta duración con más preguntas que respuestas sobre la eficacia de nuestro trabajo. Para que los viajes misioneros de corta duración centrados en el ministerio con los pobres sean más eficaces, los grupos juveniles deben colaborar con otras organizaciones y capacitar a todos los participantes.

Asociaciones

Las alianzas con organizaciones o iglesias que ya atienden a una población específica aumentan considerablemente la eficacia de los viajes a corto plazo, ya que quienes han invertido en una zona durante un largo periodo conocen mejor las necesidades de la comunidad. Los viajes ocasionales —cuando un grupo de jóvenes llega a una zona desfavorecida para construir una casa o enseñar algunas lecciones bíblicas y luego se marcha sin una conexión a largo plazo con la zona atendida— tienden a ser más perjudiciales que beneficiosos. El valor de los viajes a corto plazo reside en apoyar a quienes se dedican a servir a un grupo étnico a largo plazo.

Equipamiento

La capacitación antes de un viaje, el aprendizaje durante el mismo y la reflexión posterior son elementos esenciales para que los viajes misioneros a corto plazo sean eficaces. Ya sea que utilice material de su organización colaboradora o elabore su propio material, tenga en cuenta estos puntos.

Capacita a tus estudiantes antes de un viaje a . . .

Recuerda el evangelio. Tus estudiantes no son salvadores. Todos somos pobres. No son quienes lo tienen todo bajo control y vienen a servir a quienes necesitan ayuda. Vienen junto a otros en quienes Dios ya está obrando.

y sirven en respuesta a lo que Jesús ya ha hecho por ellos a través de su muerte en la cruz por sus pecados.

Sea sensible a las diferencias culturales. El hecho de que alguien tenga preferencias o prácticas diferentes a las tuyas no significa que esté equivocado. Aprender más sobre las personas a las que va a servir puede ayudar a evitar ofensas involuntarias que podrían obstaculizar la obra del evangelio. Queremos ser "prontos para oír, tardos para hablar" (Santiago 1:19), por lo que evitamos comentarios como: "¡Qué limpio está aquí!" (lo que implica que debería estar sucio porque son pobres). También debe advertir a sus estudiantes que eviten hacer alarde de riqueza. Mostrar iPhones o dinero sin cuidado puede ser una falsa publicidad de lo que significa tener éxito. Una vez, en un viaje corto a una zona rural de Honduras, escuché a un adolescente estadounidense compartir el testimonio de lo molesto que se sintió cuando sus padres le quitaron su Mustang convertible nuevo después de que lo destrozó. La mayoría de la gente de ese pueblo no tiene casa, y mucho menos coche. ¡Probablemente esa no fue la manera más sensible de compartir un testimonio de la bondad de Dios con esos aldeanos!

Sean estudiantes humildes. Debemos evitar la suposición de que los pobres no conocen a Jesús o no tienen nada que ofrecer. De hecho, algunas personas económicamente pobres podrían tener la fe más firme en Jesús porque saben lo que es depender verdaderamente de él para todo. Debemos estar dispuestos a aprender de ellos, no solo a sermonearlos.

Aprende durante el viaje

Es muy importante que un viaje corto incluya algún tipo de estudio bíblico o discusión durante el mismo. Si la organización con la que colabora no ofrece algo similar, considere preparar devocionales o momentos de discusión grupal para su viaje. Esto permite a los estudiantes profundizar en la Palabra de Dios y procesar todo lo que están experimentando. A menudo, cuando los estudiantes están fuera de su zona de confort, están más dispuestos a ser vulnerables y abiertos a la verdad y el poder de la Palabra de Dios y la verdad del evangelio.

El valor de un viaje misionero corto se ve disminuido si no hay cambios en los participantes al regresar a casa. La reflexión guiada, tanto individual como colectiva, puede ayudar a consolidar lo aprendido en el viaje. Asegúrese de brindar tiempo y espacio para la reflexión en las semanas y meses posteriores a un viaje misionero corto. Una sugerencia es preguntar a sus estudiantes: "¿Y ahora qué? ¿Cómo podemos aplicar lo aprendido en este viaje a nuestra comunidad?". Ayude a sus estudiantes a comprender que la euforia que muchos experimentan en un viaje misionero corto probablemente se deba a su dedicación al servicio a los demás. Si viven el resto de sus vidas con ese propósito, esa euforia puede continuar en casa, siempre que esté arraigada en el evangelio y constantemente inspirada por la Palabra de Dios.

Sirviendo a su comunidad local

En Jeremías 29, Dios llama a su pueblo exiliado a buscar el bienestar de la ciudad donde los ha colocado (Jer. 29:7). Si bien estas palabras fueron escritas para personas en una situación específica, el principio sigue siendo válido y aplicable para nosotros hoy, quienes vivimos como exiliados en este mundo como seguidores de Jesucristo.

¿Cómo es vivir así? ¿Cómo capacitan a sus estudiantes de secundaria y preparatoria para que lo hagan? ¿Por qué es importante? Realizar una buena labor misionera continua entre los pobres de su comunidad beneficia a la comunidad y puede impactar aún más a sus estudiantes y enriquecer sus experiencias en viajes misioneros cortos. La clave para servir a su comunidad local reside en las relaciones a largo plazo y las alianzas con grupos e individuos afines.

Relaciones enfocadas a largo plazo

No cambiarás una comunidad con una fiesta de barrio de un día. Casi todos los años, un grupo de jóvenes bienintencionados de una iglesia suburbana elige un día para organizar una fiesta de barrio y "servir" al barrio de bajos recursos donde vivo y trabajo. Llegan con inflables, raspados, música, folletos evangélicos, comida y ropa gratis, y muchísimos voluntarios. Los vecinos pueden apreciar la comida o las actividades gratuitas para los niños, pero al final, cuando la iglesia se marcha, los vecinos aún tienen necesidades reales que no se satisfacen. No digo que todas las fiestas de barrio sean malas. De hecho, una buena fiesta de barrio puede ser una fuerza vital para una comunidad, especialmente si sus miembros participan en su planificación y dirección. Al hacerlo así, se podrían descubrir muchos talentos o pasiones dentro de la comunidad, como un miembro que se ofrece como voluntario para cocinar una barbacoa para el evento. ¡Qué gran manera de empoderar a alguien y de transmitir dignidad...! Y seamos honestos, ¿quién no elegiría una barbacoa casera en lugar de unos perritos calientes cocinados en grandes cantidades?

Este tipo de descubrimientos solo surgen de relaciones a largo plazo en un área específica. Y este tipo de relaciones solo se dan cuando las personas, de una iglesia o de un grupo juvenil, deciden involucrarse a largo plazo. Esto podría adoptar diversas formas. Una idea podría ser adoptar una escuela local, empoderando a tu grupo juvenil para que ayude con tutorías, organice fiestas para los maestros o recaude fondos para comprar útiles escolares.

Asociaciones

Por último, al igual que en los viajes cortos, las alianzas son clave al realizar trabajo misionero local entre los pobres. Probablemente, ya existan organizaciones que realizan una gran labor entre los pobres en tu ciudad. En lugar de iniciar tu propio programa, considera asociarte con una de estas organizaciones. Si no hay organizaciones que trabajen en la comunidad a la que tu grupo juvenil se siente llamado a servir, quizás tu iglesia podría considerar iniciar un programa ministerial con la participación de la comunidad.

Pensando en el futuro

Imaginen a estudiantes que empezaron a servir a los pobres al ingresar a su grupo juvenil en séptimo grado. ¿Qué les parecería llevarlos a viajes misioneros cortos y proyectos de servicio local, recordándoles constantemente la dignidad de los pobres? ¿Qué les parecería animarlos a aprender de los pobres y a trabajar con ellos en lugar de para ellos? ¿Qué les parecería capacitarlos para empoderar en lugar de darles derecho? ¿Y qué les parecería enseñarles un marco centrado en el Evangelio para servir a los pobres, recordándoles que ellos también eran pobres sin Jesús, quien enriqueció a los pecadores mediante su muerte sacrificial en su lugar?

Imaginen qué sucedería si los líderes juveniles de todo el país capacitaran a los estudiantes para vivir de esta manera. Imaginen una generación de cristianos aprendiendo maneras beneficiosas de ministrar a los pobres como respuesta al evangelio, todo para la gloria de Dios. ¿Se comprometerán a capacitar a los estudiantes para que obedezcan el mandato de Dios de servir a los pobres como respuesta y demostración del evangelio?

* * *

Más sobre... servir a los pobres

Steve Corbett y Brian Fikkert, Cuando ayudar duele: Cómo aliviar la pobreza sin dañar a los pobres ni a usted mismo (Moody Press, 2012).

Timothy Keller, Justicia generosa: cómo la gracia de Dios nos hace justos (Penguin, 2010).

Amy L. Sherman, *Compartiendo el corazón de Dios por los pobres* (Iglesia Presbiteriana Trinity, 2000).

■

[Las historias que utilizamos a lo largo de este capítulo son verdaderas, pero se han cambiado los nombres para proteger el anonimato de los involucrados.](#)

[55 Para una mirada más profunda sobre cómo el pecado afecta nuestras relaciones, recomendamos encarecidamente a Tim Keller, *Generous Justice: How God's Grace Makes Us Just* \(Nueva York: Dutton, 2010\).](#)

[56 Véase *When Helping Hurts: How to Alleviate Poverty without Hurting the Poor... and Yourself* \(Chicago: Moody Press, 2009, 2012\), de Brian Fikkert y Steve Corbett, especialmente las páginas 62-64, para un análisis más profundo de cómo todas las personas experimentan la pobreza de alguna forma.](#)

[57 Corbett y Fikkert, *Cuando ayudar duele*.](#)

[58 Estrategias comunitarias enfocadas, "Principios para quienes ayudan", Recursos, 2015, <http://fcsministries.org/resources>.](#)

[59 Véase Corbett y Fikkert, "No toda la pobreza es igual", cap. 4 en *When Helping Hurts*, 99-118.](#)

[60 Amy L. Sherman, *Compartiendo el corazón de Dios por los pobres* \(Iglesia Presbiteriana Trinity, 2000\), 12.](#)

14

[Yendo de manera fructífera](#)

Viajes misioneros internacionales de corto plazo en el ministerio juvenil

Elisabeth Elliott

Déjame adivinar: estás comenzando un nuevo trabajo en el ministerio juvenil, y antes de que puedas siquiera ponerte manos a la obra, ya ha surgido el tema de llevar a tus jóvenes a un viaje misionero internacional... y estás temblando de miedo. Tal vez heredaste un programa completo de viajes ya establecido en tu iglesia. Tal vez sientes presión de tu pastor principal, de los padres de tus estudiantes o de tus mismos estudiantes para liderar un viaje internacional ("TODOS mis amigos van a Belice para las vacaciones de primavera, ¿por qué nuestra iglesia nunca va a ningún lugar GENIAL?"). Tal vez sientes que tus estudiantes están en un punto en el que necesitan ser sacudidos de la comodidad de su propia cultura y empujados a experimentar al Señor de una manera nueva. Sea cual sea la razón, parece que no eres el único. Sólo en 2006, hubo 2.200.000 participantes estadounidenses en viajes misioneros internacionales de corto plazo (viajes STM), con un gasto total de 1.600 millones de dólares.⁶¹ Aproximadamente el 32 por ciento de las congregaciones estadounidenses patrocinan viajes misioneros internacionales de corto plazo cada año.⁶² Cada vez que vuelo hacia o desde mi casa en Nicaragua, se me une al menos un grupo de personas de la iglesia con camisetas iguales, ansiosas de compartir sus historias de cómo van a cambiar Nicaragua.

En los últimos años, libros como *Caridad tóxica*,⁶³ *Cuando ayudar duele* y *Ayuda muerta*⁶⁴ han expuesto las trampas —y en algunos casos, los males absolutos— de una tendencia que, hasta entonces, se había considerado solo positiva. Hemos escuchado historias de fraude, relaciones ministeriales rotas, dependencia económica generada y...

Economías destruidas. Muchos han comenzado a exigir una reforma seria de los viajes STM, o incluso su cancelación total.

El ministerio en el que participo recibe a muchos equipos cada año. Los equipos que han venido con dedicación, oración y apertura a la obra de Dios que se realiza a través de ellos, sea cual sea su forma, nos han bendecido enormemente. También nos han dolido profundamente otros equipos: aquellos que vienen con poca consideración por su propósito (más allá de querer una nueva foto de perfil con un niño moreno y guapo) y parecen creer que su mera presencia entre nosotros debería ser una bendición. Organizar un viaje de STM con tus estudiantes no es algo que deba tomarse a la ligera. Francamente, malgastas los recursos que Dios te ha dado si no tomas en serio la teología y el propósito de lo que haces y por qué lo haces, y pones al ministerio receptor en riesgo de sufrir graves daños.

Sin duda, los viajes de ministerio juvenil (STM) necesitan una reforma seria, pero no debemos tirar el grano junto con el agua sucia. Los viajes internacionales de corta duración pueden ser una de las experiencias más fructíferas para los estudiantes en sus carreras de ministerio juvenil, y también pueden ser muy beneficiosos a largo plazo para los ministerios anfitriones.⁶⁵ Sin embargo, con tanto en juego, debemos considerar con detenimiento la teología y la metodología que impulsan nuestros viajes de ministerio juvenil (STM). Este capítulo abordará por qué y cómo estamos llamados a ir y ofrecerá algunos pasos prácticos para liderar un viaje de STM que lleve a todos los involucrados (líderes, estudiantes y aquellos a quienes servimos) a Cristo.

Base teológica de los viajes internacionales de STM

Al considerar reformar la forma en que se realizan los viajes de STM, debemos comenzar con una comprensión clara de por qué y cómo lo hacemos. Si bien durante la mayor parte de mi vida he sentido el llamado del Señor al ministerio internacional, también he luchado profundamente con la pregunta de por qué llama a su pueblo a ir. A través de mucha oración, búsqueda de las Escrituras, comunión con personas sabias y lectura de buenos libros, he descubierto que la verdad sobre este tema está claramente expresada en las Escrituras (aunque a veces parezca contradictoria), y he aprendido a aceptar la tensión.

¿Por qué estamos llamados a ir?

Primero, aclaremos que Dios no necesita que vayamos —para servir a los pobres, hacer discípulos ni trabajar para dar testimonio y demostrar su reino en la tierra—. Esto es evidente: su obra redentora en el mundo no puede depender de nosotros, porque él es el Creador soberano, omnipotente y omnisciente, y nosotros somos criaturas profundamente pecadoras, egoístas y limitadas (Sal. 103:14; 51:5). Por lo tanto, él es quien realiza la obra del ministerio, la salvación y la redención, no nosotros. Él es quien creó la existencia con su palabra (Génesis 1), quien nos formó en el vientre de nuestras madres (Sal. 139:13) y quien nos eligió antes de la fundación del mundo para ser adoptados como sus hijos (Efesios 1:4-6). Él es quien enjuga toda lágrima y renueva todas las cosas mediante la salvación eterna que viene por la muerte y resurrección de su Hijo (Apocalipsis 21:4-5). De hecho, nuestros esfuerzos fallidos pueden ser más perjudiciales que beneficiosos, especialmente cuando asumimos erróneamente que Dios necesita que hagamos su obra.

Sin embargo, la segunda verdad relacionada con el servicio que se encuentra en las Escrituras es que el Señor nos manda servir a los pobres, hacer discípulos y trabajar por los propósitos de su reino aquí en la tierra, en respuesta a su salvación por medio de Cristo. Porque somos salvos por gracia, estamos llamados a ir al mundo y dar a conocer el poder salvador y restaurador del evangelio de Jesucristo. ¿Quiénes somos nosotros para decidir que él no sabía lo que pedía? A veces podemos decirnos: «¿Acaso no deberíamos esforzarnos demasiado en las misiones si estamos condenados al fracaso?». Pero la Palabra del Señor permanece para siempre (Isaías 40:8). Debemos confiar en que él sabe lo que requiere y procurar cumplir sus exigencias con su poder.

Además, no solo nos manda ir, sino que también nos edifica y nos prepara para ello. Dios ha grabado en el corazón de su pueblo el deseo de ver el mundo, con toda su gente y sistemas, bajo su control. En el corazón del evangelio se encuentra la cruz: un don de misericordia y salvación para quienes no la merecieron, pero que se arrepienten del pecado y confían en Jesús solo por fe. El deseo de mostrar misericordia y salvación a quienes no la merecen es una respuesta verdadera y agradecida a la cruz de Jesucristo, en la que el Hijo de Dios murió como sacrificio por los pecadores.

Es más, este trabajo al que nos llama es un trabajo real, real, con trabajo real, real.

Resultados y consecuencias de la gran misión de rescate de Dios. Dios nos manda, en respuesta a su misericordia, a mostrar misericordia a los demás. Nos manda a cuidar de su pueblo. Nos invita a la verdadera obra de restauración. No es solo una fachada para la obra del Señor en nuestras vidas, aunque ciertamente también lo es. Dios, en su infinita sabiduría, ha diseñado su creación de tal manera que el llamado a ir es por nuestro bien y por el de aquellos a quienes servimos.

¿Cómo, entonces, vemos a Dios obrando al servir a quienes viven en un contexto intercultural?
Entre otras innumerables maneras, considere:

Jesús entra en el mundo del sufrimiento y la decadencia para traer vida, justicia, restauración y libertad. Deja lo suyo y se reviste de piel. Se humilla para salvar a los pecadores. Cuando hacemos lo mismo, mostramos a otros su camino hacia él y su obra salvadora suprema (Juan 1:14).

El ministerio relacional con los pobres materiales ofrece a los estudiantes norteamericanos, quienes a menudo desconocen la necesidad, un contexto para ver su propia indigencia ante el Señor. Proporciona una vía para desenmascarar nuestras ideas de autosuficiencia y productividad como ilusiones. Tenemos mucho que aprender sobre la gracia y la dependencia de nuestros hermanos y hermanas que son pobres materiales.

Experimentar la obra del Señor en otra cultura nos da una visión más nítida al observar nuestra propia cultura; nos permite ver con mayor claridad nuestros ídolos culturales, así como la obra de Dios en nuestra cultura. Esta es una habilidad esencial para los estudiantes en el mundo actual, a medida que el cristianismo se vuelve cada vez más contracultural.

Nos conviene vivir en la tensión de estas dos verdades (la soberanía absoluta de Dios en la salvación y su llamado a servirle y dar testimonio de Jesús) y permitir que nuestros estudiantes también se adentren en ella. Nos reconforta saber que Dios conoce tan bien su creación y se preocupa tanto por nosotros, que puede hacer que todas las cosas cooperen para nuestro bien (Rom. 8:28). Él puede obrar a través de nosotros para lograr un cambio real; por muy vacilantes que seamos, él es fuerte. Él puede obrar en nosotros para lograr un cambio real; por muy pecadores que seamos, él es santo.

¿Cómo, entonces, estamos llamados a ir?

Al vivir en la tensión entre el mandato de Dios y la comprensión de que somos débiles y él es fuerte, estamos llamados a ir con humildad. Como en todo ministerio, debemos abordar los viajes de STM con la profunda comprensión de que no somos quienes escriben la historia ni quienes ejercen el ministerio. Simplemente somos instrumentos de Dios. Por lo tanto, debemos depender profundamente de la oración y la guía del Espíritu Santo. Debemos ser pacientes y buscar la guía y la sabiduría de otros. Si Dios no necesita que vayamos, nunca debemos ir con prisa ni sin la debida preparación (Prov. 19:12). Además, debemos ir con la humilde comprensión de que recibiremos tanto o más de lo que damos.

No solo salimos con humildad, sino también con valentía. Como en todo ministerio, debemos abordar los viajes de STM con la profunda comprensión de que somos instrumentos de Dios: Él escribe la historia y lleva a cabo el ministerio. Esto debería darnos gran valentía, no en nuestra propia capacidad, sino en la suya para llevar a cabo su obra de restauración. Podemos abordar un viaje de STM con la plena confianza de que Dios obrará en nosotros y a través de nosotros. Incluso con nuestros esfuerzos vacilantes, nuestra falta de conocimientos de idiomas y el poco tiempo que le dedicaremos, Dios puede y se glorificará.

* * *

Consideraciones prácticas para los viajes misioneros internacionales en el ministerio juvenil

Pasos para planificar y dirigir viajes misioneros internacionales

Considerando por qué y cómo Dios nos llama a servirle en un contexto internacional,

Debe comenzar, con oración, a discernir si un viaje internacional de STM es algo que beneficiaría a sus estudiantes o congregación, les interesaría y estarían listos para ello. Los viajes internacionales de STM no son un requisito para un ministerio juvenil saludable y nunca deben iniciarse por obligación. Si decide que el Señor lo llama a liderar un viaje internacional de STM como parte de su ministerio juvenil, considere las siguientes preguntas y pasos prácticos al planificar su viaje.

¿A dónde irás?

No intentes ser pionero; asóciate con un ministerio conocido. Si tu iglesia o denominación patrocina misioneros, ¡comienza por ahí! Es sumamente beneficioso tanto para la iglesia local como para los misioneros que los miembros de la iglesia local experimenten, conozcan y participen personalmente en sus ministerios. Si esto no es posible para tu iglesia, contacta con un ministerio que se alinee con la filosofía de misión de tu iglesia y que organice equipos a corto plazo. No pruebes un ministerio diferente cada año; más bien, concéntrate con oración en construir alianzas a largo plazo con misioneros y ministerios. Siempre pregunta primero si organizar un equipo les sería útil y cómo podrías apoyar la obra continua que Dios ya está haciendo. Esto evita la mentalidad de "diseña tu propia experiencia ministerial", que casi siempre se basa en el orgullo y el pragmatismo, en lugar del deseo de formar alianzas a largo plazo que realmente fortalezcan y animen a los trabajadores ministeriales establecidos.

¿Quién irá?

Hay mucho que considerar aquí, y el proceso de selección de líderes y estudiantes probablemente será diferente para cada grupo de jóvenes.

Primero, elija líderes que realmente puedan discipular a los participantes de manera significativa. Esto requiere no solo relaciones con los participantes, sino también experiencia intercultural. Defina con mucha antelación al viaje qué líder será responsable.

qué elementos (es decir, el líder A maneja el cronograma y el dinero, el líder B dirige los estudios bíblicos matutinos y se comunica todos los días con cada una de las niñas, el líder C dirige las reflexiones vespertinas y se comunica todos los días con cada uno de los niños).

Luego, elige a tus participantes. Suele ser útil que los estudiantes completen algún tipo de proceso de solicitud, aunque solo sea como muestra de compromiso con el viaje, y también para que comprendas mejor sus motivos para participar. Esto no significa que solo los "mejores cristianos" deban ir al viaje. De hecho, podrías decidir lo contrario. Algunos aspectos que debes considerar al tomar estas decisiones son:

Consideren crear un viaje intergeneracional o familiar en lugar de uno solo para jóvenes. Si los estudiantes realmente experimentan un cambio de vida como esperamos mediante viajes interculturales de ciencia, tecnología y matemáticas, ¿no sería aún mejor compartir esa experiencia con sus familias?

¿Deberían participar solo quienes profesan ser cristianos? ¿O debería ofrecerse el viaje a quienes no son cristianos como una oportunidad de evangelización y divulgación?

¿Son los estudiantes lo suficientemente maduros para manejar algunas de las diferencias culturales, comer comida diferente y adaptarse a la corriente? (Recomiendo encarecidamente reservar los viajes interculturales para estudiantes de secundaria, en lugar de para estudiantes más jóvenes).

¿Los estudiantes y sus padres conocen y están de acuerdo con todos los requisitos y plazos del viaje antes de ser aceptados como participantes?

¿Cuántos asistirán? (Es importante que los equipos internacionales de STM sean pequeños. Recomiendo grupos de no más de veinte participantes y líderes).

¿Cómo prepararás a tu equipo?

Planifique varias reuniones previas al viaje para participantes y líderes. Algunos temas que debería planificar son:

1. La teología y la filosofía del viaje. Invite a los participantes a conversar sobre por qué estamos llamados a ir y cuál consideran el propósito del viaje. Esta es una excelente manera de capacitar a los estudiantes en una filosofía de ministerio centrada en el evangelio en general, no solo en el ministerio internacional.

2. Recaudación de fondos:

¿Recaudarán fondos todos juntos como grupo o permitirán que cada estudiante haga su propia recaudación de fondos?

¿Tiene su iglesia alguna restricción sobre cómo los estudiantes pueden recaudar fondos?

Asegúrese de que, al recaudar fondos, sus estudiantes reflejen una imagen precisa del propósito y las expectativas del viaje. Tendemos a exagerar lo que vamos a lograr, pero hacerlo le roba la gloria al Señor.

3. Detalles logísticos:

¿Qué comerás y dónde dormirás?

¿Qué harás generalmente? Discutir un cronograma básico con los participantes.

¿Qué formularios deben entregar y cuándo?

¿Qué vacunas deberían recibir?

¿Cómo deben obtener un pasaporte y cuándo deben tenerlo?

¿Qué deben empacar?

4. Recopila información cultural sobre el país anfitrión y tal vez practiquen algo de idioma juntos (es útil al menos poder decir hola, adiós, sí, no y gracias en el idioma anfitrión).

5. Consideren leer un libro juntos antes del viaje. El libro podría estar relacionado con el ministerio intercultural (como *When Helping Hurts* de Steve Corbett y Brian Fikkert o *¡Gracias!* de Henri Nouwen), o simplemente una buena y accesible introducción al evangelio (como *The Ragamuffin Gospel* de Brennan Manning o

¿Qué tiene de asombroso la gracia? de Philip Yancey) que servirá como punto de partida para conversaciones y reflexiones a lo largo del viaje.

¿Qué vas a hacer?

Como líder del viaje, no piense que su agenda estará completamente determinada por el ministerio anfitrión. Quizás uno de los aspectos más importantes de los viajes internacionales de STM no sea lo que sucede en el lugar de trabajo, sino el tiempo dedicado a estudiar las Escrituras y reflexionar en grupo sobre la experiencia. Al considerar lo que hará en su viaje de STM, tenga en cuenta los siguientes elementos:

Siempre consulta con el ministerio anfitrión sobre qué tipo de trabajo les sería beneficioso. Muchos ministerios te preguntarán sobre tus habilidades para ver cómo puedes integrarte mejor en el trabajo que están realizando, pero ten cuidado de no pedirle involuntariamente al anfitrión que cree un proyecto para tu equipo que se ajuste a tus necesidades y deseos. A la larga, siempre es más beneficioso participar en el ministerio que el Señor ya está realizando, el cual continuará después de que tu equipo de STM se retire, en lugar de intentar iniciar un nuevo ministerio.

Enfócate en las relaciones. Procura crear oportunidades para pasar tiempo auténtico con miembros de la cultura anfitriona. Si se hacen bien, las estancias en casas de familia pueden ser una excelente herramienta. También puedes animar a los estudiantes a tener una conversación diaria con un miembro del país anfitrión. A medida que los estudiantes y los líderes experimentan cansancio y sobrecarga cultural, este elemento puede fácilmente quedar en el olvido. Es importante reflexionar sobre ello antes del viaje.

Busque maneras de permitir que sus estudiantes observen la cultura y la acción de Dios. Uno de los mayores beneficios de los viajes internacionales de STM para mí personalmente ha sido cómo Dios los ha usado para darme una perspectiva para analizar la cultura —tanto la extranjera como la mía— como medio para discernir cómo Dios obra en su pueblo (así como en los ídolos culturales que nos esclavizan). Esto fue cultivado por líderes sabios en viajes internacionales de STM para grupos juveniles. He visto algo tan simple como una búsqueda del tesoro fotográfica funcionar como una gran herramienta en este caso.

Planifique un tiempo de estudio bíblico cada día. Su estudio no tiene que estar necesariamente relacionado con su ministerio, pero el ritmo de estructurar sus días leyendo la Palabra juntos en grupo permite que la Escritura filtre sus observaciones de la cultura y sus conversaciones entre ustedes y con la gente local. También permite que pasajes familiares adquieran un nuevo significado en un nuevo contexto.

Planifique un tiempo de reflexión/análisis en su día. Si creemos que los viajes de STM son tanto para el bien de los líderes y participantes como para el de los anfitriones, es importante reflexionar intencionalmente sobre lo que Dios está haciendo en nuestros corazones y vidas a través del viaje. Este tiempo no tiene por qué ser hiperemocional, sino que debe estar guiado por algunas preguntas intencionales:

¿Cuándo te animaron hoy?

¿Cuándo te sentiste desanimado hoy?

¿Cuándo te sentiste dependiente o fuera de control hoy?

¿Dónde vio usted hoy que se daba testimonio del evangelio o que se servía motivado por el evangelio?

Finalmente, reserve un tiempo al final de su viaje, fuera de su rutina habitual, para una reflexión y un análisis más profundos. Permita que los participantes reflexionen sobre lo que se llevarán consigo, cómo Dios ha desarraigado sus corazones, cómo lo han visto obrar y cómo compartirán lo que Él ha hecho con los demás en casa.

Otros detalles logísticos y consejos útiles

Asegúrate de conocer todos los requisitos legales. Es posible que necesites un permiso notariado para viajar al extranjero con menores, o ciertos trámites para entrar al país de acogida. Muchos países exigen que tu pasaporte tenga una validez de seis meses después del viaje. Infórmate bien.

Prepárense (y preparen a sus estudiantes) para ser flexibles. La vida en los países en desarrollo casi nunca sale como se planea. Aprovechen esos momentos para hablar sobre la verdadera soberanía del Señor (¡y para practicar la humildad y la paciencia!).

Prepárense (y preparen a sus estudiantes) para sentirse muy dependientes, ya sea en cuanto a la comunicación, el transporte, su horario o incluso cuándo y dónde encontrar comida. Esto es algo nuevo, incluso para los adolescentes, y puede ser bastante difícil. Aprovechenlo como una oportunidad para hablar sobre nuestra aparente autosuficiencia y la realidad de nuestra dependencia del Señor.

Sé respetuoso con tu anfitrión. Si dices que harás un proyecto, hazlo bien. El estado en que dejes el lugar de trabajo probablemente permanecerá así durante meses, o incluso años, así que sé diligente y limpia después. De lo contrario, podrías generar mucho más trabajo a largo plazo para el ministerio anfitrión.

Asegúrese de incluir en su presupuesto todos los gastos del proyecto. La mayoría de los ministerios no tienen presupuesto para proyectos de STM, por lo que, aunque usted done su trabajo, no podrán cubrir los materiales, el transporte ni otros costos.

Pensando en el futuro

Así que, ministro de jóvenes, no permita que la publicidad ni la presión de un viaje de STM nublen la verdadera teología del evangelio que lo sustenta. Cuando tenemos a Cristo y el evangelio en mente, los viajes de STM pueden ser una herramienta poderosa para que el evangelio obre en la vida de nuestros estudiantes, así como en el mundo. ¡Avance con humildad y valentía, dando testimonio de la obra suprema de salvación, realizada mediante Jesucristo, su muerte y resurrección!

* * *

Más sobre... Viajes misioneros internacionales de corta duración

Steve Corbett y Brian Fikkert, Ayudar sin dañar en misiones de corto plazo: Guía del participante (Moody Press, 2014).

Robert D. Lupton, Caridad tóxica: cómo la Iglesia daña a quienes ayuda y cómo revertirlo (HarperOne, 2011).

Dambisa Moyo, Dead Aid: Por qué la ayuda no está funcionando y cómo hay un camino mejor para África (Farrar, Straus & Giroux, 2010).

■

[61 Roger Peterson, "¿Misiones a corto plazo, impacto a largo plazo?" \(conferencia, Asociación Interdenominacional de Misiones Extranjeras y Sociedad Evangélica Misiológica, Minneapolis, 28 de septiembre de 2007\), citado en Steve Corbett y Brian Fikkert, Cuando ayudar duele: Cómo aliviar la pobreza sin dañar a los pobres... y a usted mismo \(Chicago: Moody Press, 2009, 2012\), 151.](#)

[62 LiErin Probassco "Dar tiempo, no dinero: Impactos a largo plazo de los viajes misioneros a corto plazo", Missiology 41, no. 2 \(abril de 2013\), 202-24.](#)

[63 Robert D. Lupton, Caridad tóxica: cómo las iglesias y las organizaciones benéficas dañan a quienes ayudan \(y cómo revertirlo\) \(Nueva York: HarperOne, 2011\).](#)

[64 Dambisa Moyo, Dead Aid: Por qué la ayuda no está funcionando y cómo hay una mejor manera para África \(Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2009\).](#)

[65 Un estudio de 2008 realizado por el Grupo Barna sobre los efectos en los participantes de los viajes STM afirma: "Las áreas más comunes de crecimiento personal que las personas recuerdan, incluso años después, incluyen volverse más conscientes de las luchas de otras personas \(25%\), aprender más sobre la pobreza, la justicia o el mundo \(16%\), aumentar la compasión \(11%\), profundizar o enriquecer su fe \(9%\), ampliar su comprensión espiritual \(9%\) y aumentar su generosidad financiera \(5%\). Otros mencionaron que la experiencia los ayudó a sentirse más realizados, ser más agradecidos, hacer nuevas amistades y orar más". "A pesar de los beneficios, pocos estadounidenses tienen](#)

["Viajes misioneros de corto plazo con experiencia", Barna Group, 6 de octubre de 2008, https://www.barna.org/barna-update/donors-cause/22-despite-benefits-fewamericans-have-experienced-short-term-mission-trips#.UwoMraVsq0.](https://www.barna.org/barna-update/donors-cause/22-despite-benefits-fewamericans-have-experienced-short-term-mission-trips#.UwoMraVsq0)

66 "En muchas de las familias que visité nada era seguro, nada predecible, nada totalmente seguro. Tal vez mañana habría comida, tal vez mañana habría trabajo, tal vez mañana habría paz. Tal vez, tal vez no. Pero cualquier cosa que se dé —dinero, comida, trabajo, un apretón de manos, una sonrisa, una buena palabra o un abrazo— es motivo de alegría y de agradecimiento. Lo que yo reclamo como mi derecho, mis amigos [en Latinoamérica] lo recibieron como un regalo; lo que para mí es obvio es una alegre sorpresa para ellos; lo que yo doy por sentado, ellos lo celebran en agradecimiento; lo que para mí pasa desapercibido se convirtió para ellos en una nueva ocasión para agradecer... Y poco a poco aprendí. Aprendí lo que debo haber olvidado en algún lugar de mi vida ocupada, bien planificada y muy 'útil'. Aprendí que todo lo que existe es dado gratuitamente por el Dios de amor. Todo es gracia." Henri JM Nouwen, ¡Gracias! A Latin American Journal (San Francisco: Harper & Row, 1983), 6. Si bien los estadounidenses a menudo creemos, de forma paternalista, que somos quienes más tenemos que dar y menos que recibir, el resto del mundo cristiano discrepa. En los últimos años, Estados Unidos ha encabezado las listas como el país que más misioneros extranjeros recibe, según el Centro para el Estudio del Cristianismo Global, Cristianismo en su Contexto Global (junio de 2013), citado de Melissa Stefan, "Los países sorprendentes desde los que se envían y a los que van la mayoría de los misioneros", en Christianity Today, 25 de julio de 2013.
[http://www.christianitytoday.com/gleanings/2013/julio/misioneros-paises-enviados-recibidos-csqc-gordon-conwell.html.](http://www.christianitytoday.com/gleanings/2013/julio/misioneros-paises-enviados-recibidos-csqc-gordon-conwell.html)

Esto requiere gran humildad, especialmente al recaudar fondos. En nuestra cultura occidental, la gente quiere saber que su dinero se destina a una buena causa. Buscan un análisis de costo-beneficio. Quieren saber cuántas casas construirás, no cómo cruzarás el océano para cambiar tu corazón. No cedas a esta presión, sino ora para encontrar las palabras adecuadas, confiando en que Dios está tramando algo más grande de lo que nuestro orgullo nos permite imaginar.

Colaboradores

Cameron Cole ha sido director del ministerio juvenil en la Iglesia Catedral del Adviento en Birmingham, Alabama, desde 2005. Es presidente de Rooted: Ministerio Estudiantil Impulsado por la Gracia. Cameron y su esposa, Lauren, tienen tres hijos.

Darren DePaul se graduó de Geneva College (licenciatura en historia) y de Trinity School for Ministry (MDiv). Lleva casi veinte años dedicado al ministerio a tiempo completo. Actualmente es el pastor principal de la Iglesia Cornerstone en Clinton, Connecticut. Darren y su esposa tienen dos hijas. Puede leer más de sus escritos en darrenjdepaul.com.

Jason Draper es pastor principal de la Iglesia Harvest en DeKalb, Illinois, donde vive con su esposa e hijos. Anteriormente, Jason fue pastor asociado y también impartió clases a estudiantes de preparatoria en Phoenix, Arizona, durante varios años.

Liz Edrington actualmente ejerce la consejería en Chattanooga, Tennessee, y colabora con el ministerio juvenil de la Iglesia North Shore Fellowship. Anteriormente, pasó seis años en Charlottesville, Virginia, sirviendo como ministra juvenil en la Iglesia Episcopal de Cristo, y obtuvo su maestría en consejería en el Seminario Teológico Reformado de Orlando, Florida. Es autora de un devocional para estudiantes llamado Feast, y vive al pie de una montaña con su golden retriever, Bo Diddley.

Elisabeth Elliott actualmente se desempeña como directora de formación espiritual en la Academia Cristiana de Nicaragua en Matagalpa, Nicaragua. Anteriormente, fue ministra de jóvenes en la Iglesia Catedral del Adviento en

Birmingham, Alabama, después de su graduación de la Universidad Wake Forest.

Drew Haltom es pastor y forma parte del equipo de la Iglesia Christ City en Memphis, Tennessee. Antes de unirse a Christ City, Drew trabajó en Service Over Self (SOS), un ministerio de reparación de viviendas en un barrio marginal de Memphis. Drew tiene una maestría en estudios bíblicos del Seminario Teológico Reformado y vive en Memphis con su esposa e hijo.

Mark Howard fue pastor de jóvenes durante cinco años y sigue apasionado por el ministerio juvenil. Escribe para Rooted Ministries y forma parte de su junta directiva y del comité directivo de la Conferencia Rooted. Mark tiene una maestría en estudios teológicos de la Escuela de Posgrado de Wheaton College. Vive en las afueras de Atlanta, Georgia, con su esposa y sus dos hijos.

Mike McGarry es pastor de jóvenes y familias en la Iglesia Bautista Emmanuel en Norfolk, Massachusetts. Ha vivido en Nueva Inglaterra toda su vida y posee títulos de Gordon College (BA) y del Seminario Teológico Gordon-Conwell (MDiv y DMin). Le encanta integrar sus pasiones por la teología y el ministerio juvenil. Mike y su esposa tienen dos hijos y viven en Norton, Massachusetts.

Eric McKiddie fue pastor de secundaria en la Iglesia Universitaria de Wheaton, Illinois, antes de asumir su puesto actual como pastor de la comunidad evangélica en la Iglesia Bíblica Chapel Hill. Aclara sus ideas sobre el ministerio, la predicación y el liderazgo en su blog, pastoralized.com. Eric está casado con Julie y tienen tres hijos.

Jon Nielson es director ministerial de la Unión Cristiana en la Universidad de Princeton. Anteriormente, fue pastor universitario en la Iglesia Universitaria.

En Wheaton, Illinois. Obtuvo su Maestría en Divinidad (MDiv) en Trinity Evangelical Divinity School, donde actualmente cursa su doctorado en ministerio. Es autor de dos libros (Estudio Bíblico: Guía para el Estudiante y La Historia: La Gran Narrativa de la Redención de Dios) y reside en Princeton, Nueva Jersey, con su esposa y sus tres hijos.

Tom Olson es pastor de la Iglesia Evangélica Libre The Orchard, en el campus de Barrington, en los suburbios del noroeste de Chicago. Anteriormente, sirvió en The Orchard en dos roles diferentes: como pastor de escuela secundaria y como pastor de adoración. Obtuvo su maestría en Divinidad en Trinity Evangelical Divinity School y su licenciatura en Wheaton College. Tom vive en Barrington, Illinois, con su esposa, Kari, y sus tres hijos.

David Plant es pastor asistente y director de grupos comunitarios en la sede de la Iglesia Presbiteriana Redeemer en el centro de Nueva York. Anteriormente, fue director del ministerio juvenil de Redeemer.

Philip Walkley es director ejecutivo de Service Over Self (SOS), un campamento urbano de reparación de viviendas en Memphis, Tennessee. Antes de trabajar con SOS, dirigió el ministerio juvenil de una pequeña iglesia en Mississippi durante cuatro años. Le apasiona capacitar a personas para cuidar de los pobres como respuesta y demostración del evangelio de Jesús. Philip vive con su esposa y sus tres hijos en Binghampton, Tennessee, el barrio céntrico al que SOS presta servicios.

Dave Wright es el coordinador del ministerio juvenil de la Diócesis de Carolina del Sur (anglicana). Anteriormente, se desempeñó como ministro juvenil en iglesias de los suburbios de Chicago y Cheshire, Inglaterra. Ha escrito numerosos artículos para revistas del Reino Unido y Estados Unidos y está cursando una maestría en artes en el Seminario Teológico Reformado. Dave lleva casi treinta años casado con Jane y han criado tres hijos.

Índice general

Adán, 27–30

afectos, 146

Credo de Atanasio, 83

Estudios bíblicos. Ver Escritura, estudio de

imagen corporal, 48

Bonhoeffer, Dietrich, 50, 80–81

límites, 74

Breen, Mike, 48

actividad, 154–55

Cannister, Mark, 91

Chan, Francis, 41

Chapell, Bryan, 60

caridad, 181–85

Chester, Tim, 52

Comunidad cristiana, 33, 51, 73–74, 79–89

iglesia

integración generacional en, 102-13

membresía en, 93-94

participación de los jóvenes en, 82, 87-88, 95-96, 111-12, 149

camarillas, 86, 169-70

Método COMA, 124

comunidad del pacto, 110

creación, 68-69

ministerio intercultural, 194-201

tendencias culturales, 86

discipulado

en familias, 91-92

patrones de, 43-49

prioridades de, 49-52

propósito de, 42-43

formación en, 136

diversidad, 82, 87

Dodson, Jonathan, 40, 46-47

tasa de abandono escolar, 93, 110

Edwards, Jonathan, 174n9

distracciones electrónicas, 157

empatía, 75

entretenimiento, 154

derecho, 182–83

evangelización, 136–37, 165–77

Víspera, 27–30

fe

y carga de desempeño, 36

creciendo en, 153, 158, 186, 192n

impactando a un joven, 17, 73, 76, 91, 94–95, 110, 137

y una vida integrada, 52, 91

recibiendo a Cristo por, 33, 41, 46, 105, 120, 156

compartir, 165–77

otoño, 27, 60–63

familias, 76, 90–101, 105

recaudación de fondos, 198

establecimiento de metas, 155–56

Dios

órdenes de, 193

visión falsa de, 29–30

santidad de, 28

imagen de, 179

tan justo y amoroso, 30–31

plano de, 44

recordando el trabajo de, 77

Palabra de Dios, 50, 54–65, 118–19, 132–34. Véase también la Escritura.

evangelio

como agente de cambio, 31

énfasis en la música, 142–45

Equipando para el ministerio de, 130–31, 198

y el ministerio a los pobres, 178–89, 192–94

predicación de, 61–63, 153

y redención, 36–38

y salvación, 32–34

comprensión y observación en la vida de la iglesia, 109–10

gracia, 34–36, 46, 82, 92–93, 120, 168–69

Gran Comisión, 166–73

santidad, 174–75

Espíritu Santo, 58, 76–77, 119, 145, 185

esperanza, 170-71

depravación humana, 29

ídolos, 41, 46-47

amor encarnacional, 75

Jesús

adopción en, 80-81, 92

órdenes de, 179-80

muerte y resurrección de, 31

como foco de la confraternidad, 84

generosidad de, 181

creciendo como discípulo de, 40-41, 48-49

encarnación de, 69-70

e iniciar relaciones, 43-45

amor de, 50

Jillette, Pensilvania, 172

Keller, Tim, 166n2, 175

liderazgo

Variedad de edades en, 112

expectativas de, 159–60

y santidad personal, 174–75

y mostrando vulnerabilidad, 75–76

formación de, 122–23, 129–38

Lewis, CS, 68–69

Lupton, Robert, 182

Marshall, Colin, 153–54

M'Cheyne, Robert Murray, 174–75

vida misional, 33

Misiones, 51–52, 94–95, 185–89. Véase también viajes misioneros de corta duración.

vida moral, 26

moralismo, 36, 48

ministerio de música, 140–50

cielo nuevo y tierra nueva, 31, 38

amigos no cristianos, 173, 175–77, 197

padres no cristianos, 96–97, 99–100

Nouwen, Henri, 194n

obstáculos, 96–97

Olson, Tom, 118

ministerios de padres, 90–101, 173–74

Payne, Tony, 153–54

Platt, David, 52

pobreza, 181–89

oración, 51, 125–26, 158, 171

reconciliación, 88–89

redención, 25, 36–38, 71, 192

ministerio relacional, 43–45, 48

arrepentimiento, 30, 35, 47, 88

retiros, 151–62

salvación, 32–34, 49, 181

Mujer samaritana, 44–48 años

santificación, 35, 152

Sagrada Escritura

como base de la pastoral juvenil, 28, 55, 84

comentarios sobre, 60–61, 123

enseñanza expositiva de, 55–65

compartir en comunidad, 74

estudio de, 123–27, 134–36, 186, 199–200

autojustificación, 48

escritura de sermones, 64–65, 99, 112

pureza sexual, 36

Shadrach, Steve, 42

viajes misioneros de corta duración, 185–88, 190–201

pecado, 28–31, 45–48, 61, 88, 172, 180–81

Sine, Tom, 41

canto, 142–45

grupos pequeños, 51, 117–28

Smith, Christian, 17

justicia social, 33

cuidado del alma, 74

crecimiento espiritual, 62

Stefan, Melissa, 194n

Strother, Jay, 94

sufrimiento, 27, 30, 61

Método sueco, 125

enseñanza, 18, 28, 41–42, 54–65, 84, 119, 134–35

tecnología, 154

Timmis, Steve, 52

Trinidad, 68–69, 83

consumo de alcohol por parte de menores de edad, 36

Whitacre, Rodney, 44

cosmovisión, 28, 57, 94, 138, 170, 172

adoración, 103–5, 140–50

líderes de adoración, 147–49

unidad, 83, 85–89

[Índice de las Escrituras](#)

Génesis

1	193
1:26	68
2:17	27
3	27, 32
3:1	27
3:4	29
3:5	28, 29
3:6	27
3:7	28
3:11-13	28
24:11	44
29:7	44

éxodo

3	154
12:24-27	105

Levítico

19:9-10	179
---------	-----

Números

14:18	30
-------	----

Deuteronomio

5	92
6	105
6:4-9	91
6:7	92
6:15	92
7:1-3	92
15:7-8	179
16:9-14	105
32:4	30

Josué

8	103
8:34-35	104

Jueces

2:10	92
6	154

1 Samuel

3	154
16	155

Esdra

10	104
10:1	104

Salmos

33:3	148
46:10	147
51	147
51:5	192
78	105
100:1-2	146
103	147
103:14	192
119:18	58
119:47	63
127:1	158
136	147
139:13	193
150:5	147

Proverbios

14:31	180
15:22	156
19:12	195

Isaías

30:18	30
40:8	193
40:27-31	62
40:27	62
55	61
55:10-11	56

Jeremías

2:13	46
17:9	29
29:7	187

Joel

2:15-16	105
---------	-----

Jonás

Libro de	56
----------	----

Miqueas

6:8	179
-----	-----

Mateo

4:18-22	43
5:42	184
5:45	184
7:11	28
9:28-30	184
18:5-6	105
18:10-14	105
19:21	184
20:20-21	105
25:31-46	179
28	167, 170
28:16-17	170n5
28:17-20	167
28:19	40, 42
28:20	170

Marca

1:16-20	155
1:16-34	43
1:40-42	184
6:31	155
7:14-15	47
10:13-16	76, 105
10:45	182
11:17	40
16:1	105
16:15-16	40

Lucas

5:1-11	43
9:23	41, 84
23:41-43	43
24:27	152
24:44	152

John

Libro de	56
1:1-18	69
1:14	75, 194
3	170n5
3:19	28
4	43
4:4	43
4:13-15	44
4:15	45
4:16	45
4:17	46
4:17-18	46
4:23	44
4:29	48
4:39	48
6:35	72
10	40
11:1-36	70
14:26	77
17:20-26	68
17:23	83
19:30	70
20	170n5

Hechos

2:42-47	107
9	155
20:7-12	104
20:35	183

Romanos

1:15-16	62
3:1-31	71
3:23	28
5:10	70
8:26	77
8:28	195
11	87

1 Corintios

2:2	161
2:10-16	58
4:7	169
6:19-20	70
11	87
12:4-7	159
15:1-3	152

2 Corintios

4:4	68
5:17-20	88
6:18	168
8	182
8:1-15	180
8:9	180

Gálatas

4	83
4:4-7	80-81

Efesios

1	37
1:4-6	81, 193
1:10	37
2:1	62
2:1-3	120
2:1-5	70
2:1-10	62
2:4-10	120
2:5	62
2:8-9	15
2:10	183
2:19	81
2:19-21	80
4	131, 132, 137
4:11-12	58
4:11-13	129
4:12-13	104, 108
5:22-6:4	93

filipenses

Libro de	56
2:3-8	84
2:3-11	181

Colosenses

1	54
1:15	28
1:17	80
1:20	38
1:28	153
2:9	68
2:9-10	78
3	118, 119, 141
3:1	141
3:1-4	141
3:4	141
3:5	141
3:5-17	141
3:16	141, 142, 143, 145, 1 47
3:16-27	118
3:20	104

1 Tesalonicenses

1	61
1:5-6	57
2:13	57
4:13	62
4:13-18	62
4:14-18	62
5:17	185

1 Timoteo

2:5	76
4:10	154
4:15	65

2 Timoteo

2:2	133
3:15-17	133

Tito

2	105
---	-----

Hebreos

1:3	68
2:17-18	46
4:12	57

Jaime

1:19	186
1:22-25	61
1:27	179

1 Pedro

3:15	166
5:7	30

2 Pedro

Libro de	127
----------	-----

1 Juan

3:1	81
3:2	81
3:16-20	73

Revelación

5:12	141
7:10	141
21:4-5	193



THE GOSPEL COALITION

The Gospel Coalition is a fellowship of evangelical churches deeply committed to renewing our faith in the gospel of Christ and to reforming our ministry practices to conform fully to the Scriptures. We have committed ourselves to invigorating churches with new hope and compelling joy based on the promises received by grace alone through faith alone in Christ alone.

We desire to champion the gospel with clarity, compassion, courage, and joy—gladly linking hearts with fellow believers across denominational, ethnic, and class lines. We yearn to work with all who, in addition to embracing our confession and theological vision for ministry, seek the lordship of Christ over the whole of life with unabashed hope in the power of the Holy Spirit to transform individuals, communities, and cultures.

Join the cause and visit TGC.org for fresh resources that will equip you to love God with all your heart, soul, mind, and strength, and to love your neighbor as yourself.

TGC.org

Also Available from the Gospel Coalition



To see a full list of books published in partnership
with the Gospel Coalition, visit crossway.org/TGC.

Tabla de contenido

[Suscripción al boletín informativo](#)

[Página de título](#)

[Contenido](#)

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Parte 1 Fundamentos para un ministerio juvenil centrado en el Evangelio](#)

[1 El Evangelio en el corazón de todas las cosas](#)

[2 Haciendo discípulos que hagan discípulos](#)

[3 El impacto de exponer la Palabra de Dios](#)

[4 Emulando el corazón de Dios](#)

[5 Comunidad basada en el Evangelio](#)

[6 Construyendo una base con los padres](#)

[7 Reuniendo al pueblo de Dios](#)

[Parte 2 Aplicaciones prácticas para un ministerio juvenil centrado en el Evangelio](#)

[8 Cómo ayudar a los estudiantes a interactuar personalmente con la Biblia](#)

[9 Equipando a los jóvenes para el ministerio del Evangelio](#)

[10 cantos que fluyen del Evangelio](#)

[11 Interrumpir la rutina regular](#)

[Parte 3 El fruto de un ministerio juvenil centrado en el Evangelio](#)

[12 Una fe pública](#)

[13 Dando fruto del Evangelio entre los pobres](#)

[14 Yendo de manera fructífera](#)

[Colaboradores](#)

[Índice general](#)

[Índice de las Escrituras](#)

Lugares de interés

[Cubrir](#)

[Tabla de contenido](#)

[Inicio del contenido](#)